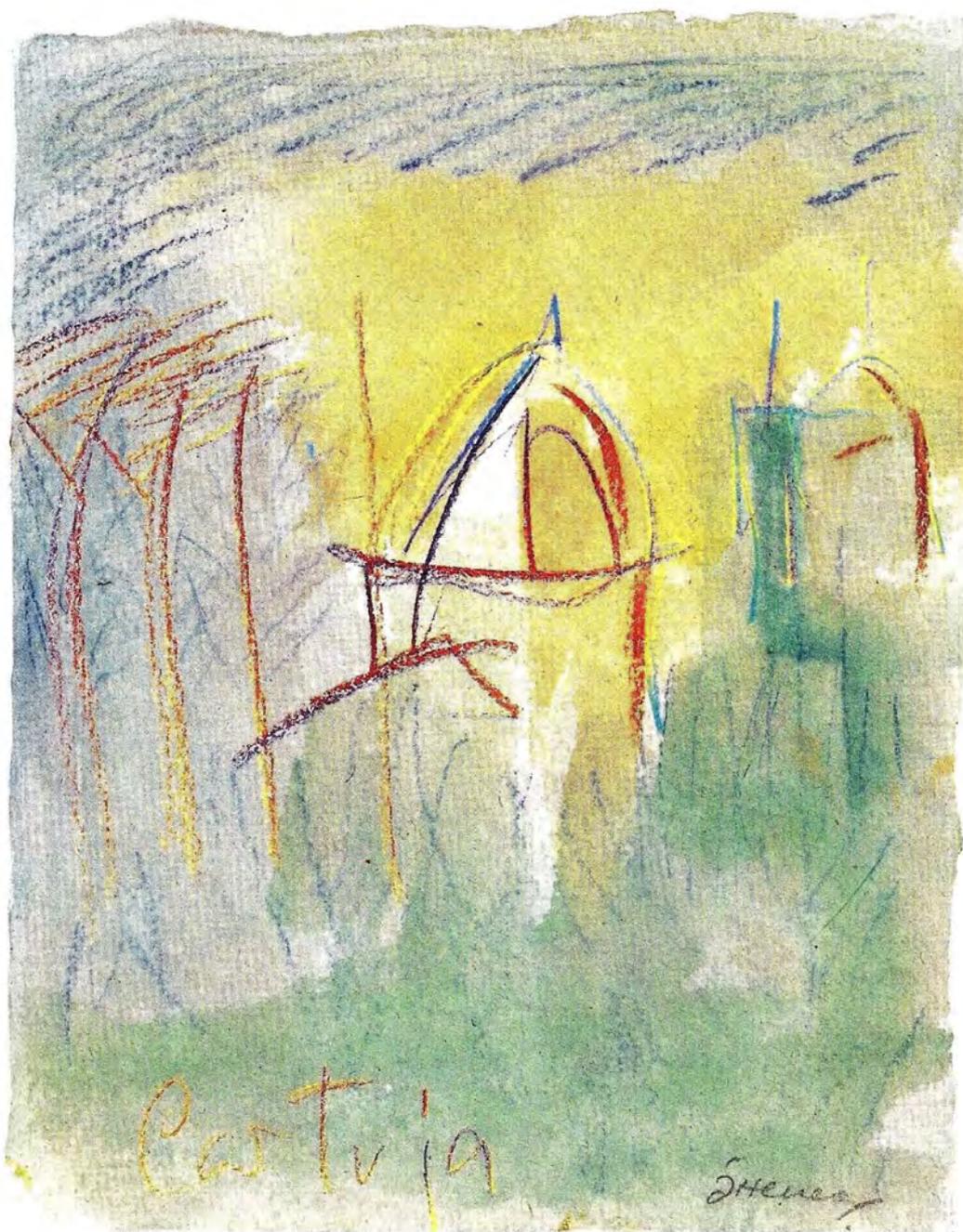


ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año decimonoveno — N.º 74 — Octubre-Noviembre 1995



ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA
N.º 74



Edita: Edicions de l'Astral.

(Rolde de Estudios Aragoneses)

Consejo de Redacción: José Luis Acín, Gerardo Alquézar (Coordinación), Chesús Bernal, José I. López Susín, Vicente Martínez Tejero, José Luis Melero, Antonio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Polite.

Administración: José A. García Felices.

Redacción: Covadonga, 35-37, 1º oficina. 50017 Zaragoza. Tel. y Fax: 976 - 33 37 21.

Correspondencia: Apartado de Correos 889. 50080 Zaragoza.

Impresión: Cometa, S.A.

Ctra. de Castellón, Km. 3,400. Zaragoza.

ISSN: 1133-6676.

Depósito Legal: Z-63-1979.

Cubiertas: Jose HERRERA.

Colaboran en este número: Mariano CONSTANTE, Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, Teresa GARBÍ, Marta GARCÍA RODRIGO, Jose HERRERA, Víctor M. JUAN, Chaime MARCUELLO, Carlos SERRANO y Mercedes YUSTA.

Sumario:

Manuel Abizanda y Broto, un investigador atormentado.....	4
José Aced: el «día a día» del aragonismo, o el arte y la lucha como vocación.....	18
Las orillas del deseo	22
La noche blanca.....	28
50 años de la liberación de Mauthausen y del Proceso de Nuremberg	30
Mosén José Pardo Asso. Un aragonés para la memoria.....	42
La prensa pedagógica aragonesa: <i>La Educación</i> (1915-1936).....	50

LA HISTORIA REPITE PÁGINA

En 1995, los países que formaron parte de las fuerzas aliadas en la II Guerra Mundial han conmemorado los 50 años de su victoria sobre el fascismo y del restablecimiento de la libertad y la democracia en Europa.

1945 también sería una fecha crucial para Aragón y los diferentes pueblos de España, aunque por bien distinto motivo. Las esperanzas, largo tiempo alentadas, de que la caída del nacionalsocialismo en Alemania y del fascismo en Italia arrastraría tras de sí al régimen fascista español, muy pronto iban a verse frustradas y malogrados los sueños, para tantos ilusionados demócratas, de una inmediata restitución de las libertades y del retorno a la democracia. Si para los aragoneses y cuantos demócratas habían intervenido en la contienda mundial, el fin de la misma suponía una rotunda victoria sobre aquellos regímenes que habían apoyado a Franco y jugado un papel destacado en el triunfo de éste, su gran decepción fue comprobar cómo el enfrentamiento Este-Oeste y la dinámica de la guerra fría condenaban al ostracismo y al olvido a la España franquista. Aquello que era deseable para Europa, la democracia y la libertad, en modo alguno era aconsejable, según las potencias aliadas, para la península Ibérica.

*En el presente número de **Rolde** queremos contribuir a recordar efeméride tan importante como la que nos ocupa, la lucha y victoria sobre el fascismo, dejando constancia de la odisea de tres aragoneses que padecieron en sus personas y en sus ideas la mezquindad y la intemperancia de un Estado que menospreciaba y perseguía a quienes, por encima de todo, respetaban y amaban la libertad.*

***Mariano Constante**, después de combatir a las tropas alemanas en suelo francés y de su activa participación en la organización de ayuda mutua y de resistencia en Mauthausen y proveer las pruebas incriminatorias que condenarían a los principales jefes nazis en Nuremberg, hallará recompensadas sus luchas y sus desvelos con el exilio y la indiferencia.*

***Manuel Abizanda**, archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Zaragoza, pese a su ideología moderada y su naturaleza de persona de orden y profundas creencias religiosas, se verá abocado a expatriarse a la Argentina, poniendo en evidencia el enorme absurdo del régimen imperante.*

***José Aced**, aragonés de izquierdas procedente de las filas anarcosindicalistas, voluntario en la guerra civil junto a militantes de Unión Aragonésista en defensa de su país frente al fascismo, ilustra el profundo entronque del aragonismo más lúcido de este siglo con los valores de la democracia, del arte y el progreso, al tiempo que se alza como paradigma de la represión sorda de una ideología y unos valores universalmente reconocidos.*

Nuestro recuerdo quisiéramos que alcanzara a todos aquellos que perdieron la vida en el empeño por la libertad, a quienes fueron privados de esperanza o, con una limpia tristeza en el corazón, dijeron adiós a cualquier futuro; que se extienda ese recuerdo a cuantos hoy, condenados a la suerte del hambre y la miseria por esas mismas naciones, sufren la humillación y la ira de la insolidaridad y la intolerancia que recorre, otra vez, Europa.

Manuel Abizanda y Broto, un investigador atormentado¹

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

UN PULCRO Y LABORIOSO ARCHIVERO

La interesante y atractiva figura y obra –y la penosa peripecia política– del archivero Manuel Abizanda y Broto (nacido en Zaragoza el 18 de noviembre de 1877, murió el 6 de junio de 1960 en Rosario de Santa Fe, Argentina, a los ochenta y dos años) no cuenta con una sola monografía. Quizá una explicación de ese silencio se deba al absurdo e injusto expediente político a que fue sometido tras la guerra civil, a pesar de su trayectoria más bien conservadora y profundamente católica. De ahí se ha seguido la profunda ignorancia desde la derecha, y la no reivindicación desde la izquierda, que no lo consideraba «suyo». Injusticia sobre injusticia. Ello nos ha llevado, junto con otras circunstancias, a recoger una dispersa y no siempre unívoca información e intentar, con nuevos datos, dar forma a una primera aproximación a su persona y obra².

Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, y archivero-bibliotecario municipal titular desde 1912, su mayor renombre se lo dará la obtención consecutiva en 1914, 1915 y 1916-17 de los respectivos premios de la fundación Villahermosa-Guaqui por su *Historia artística y literaria de Aragón en el siglo XVI*, «basada en el acopio de numerosísimos documentos fehacientes extraídos de los protocolos notariales de Zaragoza: gracias a esta obra se documentaron muchas obras de arte y se supo de la vida y circunstancias familiares de muchos artistas aragoneses de la época renacentista». La obra fue publicada en tres tomos (1915, 1917 y 1932) como *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos*

de Zaragoza.

Junto a Abizanda, como oficial interino, está en el Archivo-Biblioteca del Ayuntamiento, Manuel Marín Sancho, y ambos repiten cargo en el Archivo de Protocolos. En representación del Ayuntamiento de Zaragoza asistió a varios congresos de Historia de la Corona de Aragón, a los que presentó oportunas comunicaciones eruditas. Los congresos a los que acudió fueron los celebrados en Huesca, Valencia, Palma, Barcelona y Peñíscola, éste con ocasión del centenario del Papa Luna. En el de Huesca de 1920 presidió una Comisión y dio cuatro conferencias, mereciendo un voto de gracias. Fue designado como uno de los secretarios de la sección de Historia, y, en la tercera sesión de trabajo, el 28 de abril, explicó y analizó una colección de documentos del Archivo Municipal de Zaragoza del siglo XII³. En el III Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Valencia, julio de 1923), presentó su importante «Colección de documentos inéditos del Archivo Municipal de Zaragoza desde el reinado de Pedro III al de Juan II» (publicada en el t. I de Actas, Valencia 1924, p. 579-603).

Fue igualmente Abizanda bibliotecario un tiempo de la Universidad⁴, y mucho del Casino Principal, cuya magnífica biblioteca contaba con 17.000 volúmenes. También, Cronista oficial de la ciudad de Zaragoza⁵, académico de número de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza y correspondiente de la Real de la Historia⁶. Entre otras actividades, que demuestran su disponibilidad y versatilidad, anotemos que el 6 de abril de 1927 pronuncia, a invitación de la UGT una conferencia sobre «El trabajo y los estilos en Zaragoza antes del siglo XIX». En 1928 vuelve a dar allí otra conferencia, cuyo título



Manuel Abizanda y Broto

ignoramos⁷. Mantiene siempre buenas relaciones en el mundo de la cultura. Lo mismo se adhiere al homenaje a García-Arista⁸, que colabora en *Crónica Escolar*, la publicación semanal de la Federación Aragonesa de Estudiantes Católicos que aparece en Zaragoza en octubre de 1928. También figura, en los años 20, como profesor especial o ayudante de instituto de Enseñanza Media.

Periodista fecundo, colaboró con cierta frecuencia en el diario zaragozano *El Noticiero*, alguna vez en *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón* y en varias revistas eruditas nacionales. Fue frecuente su firma en la revista *Aragón*⁹, y también episódicamente en la interesante revista literaria *Atheneum*. Sus temas periodísticos son de lo que hoy se llamaría "alta divulgación", aunando la amenidad e interés con la documentación rigurosa. Abizanda aborda temas de heráldica junto a la historia local más menuda, de tradiciones religiosas y costumbres, de arte, de historia municipal. Sus artículos más asiduos aparecen en *El Noticiero*, especialmente abundantes entre 1926 y 1930, para menudear más entre esa fecha y 1936 en la revista *Aragón*, en la que, aunque tarda en ser asiduo, aparece ya en el número 1, en 1925. De lo que no cabe duda, y veremos más adelante su trayectoria y protestas de moderación ideológica, es de que Abizanda es un profundo creyente católico, y persona extraordinariamente ordenada y conservadora.

Destaquemos de esos trabajos menores una interesante saga de artículos en la revista *Aragón*: la dedicada a los poetas aragoneses¹⁰. Se trata de seis capítulos en los que fundamentalmente analiza el clima político y cultural tanto del viejo reino como de los siglos XVI y XVII, a la vez que sitúa el renacer, tibio e insuficiente, de la poesía contemporánea en el homenaje póstumo dedicado en 1887 a Emilio Alfaro Malumbres en el Ateneo zaragozano, en el que participan Doz Ucelay, Enrique Lozano, Luis Ram de VÍu, J.M. Bascones, J. Martínez Lecha, etc. Añora el tipo de renacimiento catalán o gallego, y se pregunta: «Aragón ha sido tierra de grandes poetas: ¿por qué es, pues, la producción poética de Aragón tan escasa?». Lo achaca a que «Aragón sufrió más que ninguna otra región» la absorción castellana: «La obra de uniformidad comenzada por los Reyes Católicos, continuada por los Austrias y extremada por los Borbones, tuvo su remate cuando, abierta la Península a los nuevos horizontes imitó al jacobismo [sic] francés».

En otros dos artículos dedicados a Joaquín Costa no puede por menos que declararse su seguidor entusiasta¹¹. Comentando el *Ideario Español*, antología confeccionada por José García Mercadal, y centrándose en «el aragonésismo de Costa» recuerda su visión del «estilo aragonés», vivo, conciso, sentencioso, enérgico, y concluye que «la política del buen sentido y la Justicia humanizada fueron los ideales predicados por Costa. Cuando los aragoneses emplearon en su vivir aquellos principios, convirtieron el Reino en un emporio de riqueza, y sus instituciones fueron adoptadas en todo el mundo con admiración; al perder Aragón su preponderancia en la Península y al imponérsele por ello normas de vida y leyes que repugnaban a su carácter justo y liberal, se anuló su personalidad, y ante la historia se sinceró de errores que eran de los de fuera, y purgando culpas ajenas, cayó confundido con todos».

En un segundo artículo, aplica las ideas de Costa a la situación de renovación agrícola del valle del Ebro, ya que además de riegos, «es necesario que los agricultores aragoneses cambien de proceder», encomiando las tareas de los Lorenzo Pardo, Pascual de Quinto, Lapazarán, Baselga, Hueso, Pitarque, y entusiasmándose con la Granja Agrícola y la recién creada Confederación Hidrográfica del Ebro.

Según Castán, también escribió una *Historia de la villa de Luna*, y otra *Historia de las Cinco Villas*, *Historia de la Biblioteca del Casino de Zaragoza*, *El Concejo*, *El Pueblo*, *Las Cortes de Zaragoza*, *Las calles*, etc., que no hemos localizado y, por ello, no sabemos si se trata de artículos, folletos o libros. Muy probablemente algunos de esos títulos son artículos de la serie «Historias de Zaragoza».

LOS «DOCUMENTOS», SU OBRA MÁS DESTACADA

Abizanda es un autor tardío, cuya primera publicación de que tenemos noticia aparece cuando ya cuenta 37 años, en 1914 en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, «Carlo Magno en España, según la Crónica de Conquiridores de D. Juan Fernández de Heredia», que publica con su paisano don Gaudencio Amando Melón. Apenas siete páginas preceden a la transcripción de los pasajes alusivos a los hechos «históricos unos y fabulosos los más», haciendo algunas consideraciones sobre las fuentes de que se aprovecharon Fernández de Heredia y sus colaboradores, y contraponiendo las opiniones del gran arabista aragonés Francisco Codera, y de Reynald Dozy, el conocido hispanista francés, que prueba la falsedad de la Crónica atribuida a Turpino, arzobispo de Reims, fuente del gran maestro aragonés. Para ello hacen una amplia crítica documental de los principales textos que hacen referencia a Carlomagno y su relación con España, que aunque hoy haya sido muy superada, demuestra un celo profesional admirable.

Pero su obra más destacada es la ya mencionada serie (1915-32) de *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza*, que será muy elogiada por sus contemporáneos¹². La obra, que tiene una unidad por su temática (colección documental), es resultado de tres entregas, premiadas en los sucesivos concursos de 1914, 1915, 1916-17 del premio de la Fundación Villahermosa-Guaqui, instituido en 1905 por la Duquesa de Villahermosa para trabajos de tema aragonés. En los tres casos hay grandes alabanzas del jurado (Mariano de Pano, José M. Torres e Hilarión Gimeno)¹³. Se había pedido, en el primer caso, el examen de diez protocolos notariales y el autor ofrece noticias resultado del examen de más de doscientos. Como afirman Pano y Gimeno, se obtiene así noticia de «más de cien autores nuevos y desconocidos: pintores, escultores, arquitectos, orfebres, rejeros, impresores y bordadores han sido fruto de la paciente investigación; cerca de doscientos contratos de obras encomendadas durante el siglo XVI, muchas de ellas existentes, e infinidad de sorpresas que a cada paso van a obligarnos a rehacer y variar cuantos conocimientos teníamos referentes a nuestro siglo de oro»: así, se aclara el autor de las esculturas de la famosa custodia de La Seo, Damián Forment; o los autores de la capilla de San Bernardo en el trascoro del mismo templo catedralicio; o se identifican varias obras de Gabriel Joli, entre ellas la imagen central del retablo de San Miguel de Teruel. Lo mismo ocurre con el mundo de la imprenta, con un cúmulo de datos sobre Jorge

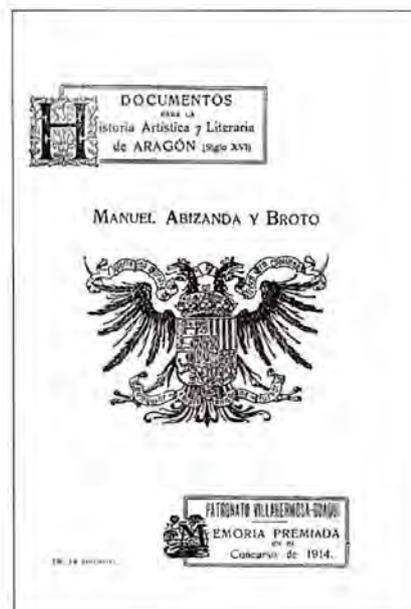
Coci, o la historiografía, con documentos de Lucio Marineo Sículo o Zurita.

El segundo tomo, una especie de continuación del primero, sobre documentos del siglo XVI, contiene, de modo sobresaliente, una rica información sobre Forment y, además, según afirman los mismos jurados y Florencio Jardiel, «aparece tal cúmulo de obras de arte, tal número de artistas: pintores, bordadores, rejeros, vidrieros y hasta alfareros y organeros, que suspende el ánimo pensar en el grado de cultura que alcanzó Aragón durante la centuria en que florecieron». Entre otros descubrimientos y noticias: «Aquí se fabricaban azulejos que tal vez hoy atribuimos a los alfares de Manises o Muel; aquí se tejieron tapices reposteros como los de D. Fadrique de Portugal que tal vez considerábamos venidos de Arras o de Bruselas; aquí Juan de Gaitn, Pelegrín Navarro y Audalla Alfaha, forjaban espadas de admirable temple; aquí el arte de esmaltar, lo mismo que el del cincel y el repujado, fabricaban cruces y ostensorios que son verdaderas maravillas de orfebrería». Se da noticia de docenas de artistas, flamencos o musulmanes, junto a los indígenas, destacadamente los Morlanes, y de la irradiación desde Zaragoza de un esplendor artístico muy grande.

En fin, en el tercer tomo, presentado en 1916 aunque tarde mucho en publicarse, se presenta otro bloque de información sobre artistas del XVII, una nueva generación en la que destacan Jerónimo Vicente, Juan Sanz (Tudelilla), Arnau de Bruselas, Orliéns, Aramendía, etc. Este volumen tiene, además del cuidado y útil índice general, otro toponímico y un tercero de las bellas imágenes. Poco y mal citado, por ser su edición tan tardía, completa una obra imprescindible para todos los tratadistas de arte y aun de gremios, oficios, historia económica y social, etc. Buena cuenta de ellos ha dado, por ejemplo, el excelente

estudioso de esos temas, Angel San Vicente, por no citar una larga serie de historiadores del Arte¹⁴.

Abizanda es persona humilde, cumplida, que no olvida agradecer a quienes cree debe algo: por eso dedica el primer tomo a sus «maestros»: Manuel Serrano Sanz, José Salarrullana de



Dios, Andrés Giménez Soler y Eduardo Ibarra. No es mala escuela. El segundo lo dedica a Elías Tormo y a Juan Pérez de Guzmán, ya que «sin tener conmigo otra relación que la lectura del primer tomo de estos Documentos, la bondad de ustedes premió largamente mis escasos merecimientos, elogiando en el Senado y en la Real Academia de la Historia mi labor». El tercero, en fin, como es lógico, va dedicado «a la preclara memoria de la egregia Duquesa de Villahermosa, la Excm. Sra. Doña Carmen Aragón, Azlor e Idiáquez, mecenas de las Ciencias, de las Letras y las Artes en Aragón, fundadora del Patronato Villahermosa-Guaqui».

La otra serie documental, «Colección de documentos inéditos del Archivo Municipal de Zaragoza desde el reinado de Pedro III al de Juan II» presentada en el *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Valencia, julio de 1923), lleva, como es costumbre de Abizanda, una breve introducción, aunque rehúsa hacer comentarios a los documentos que da a conocer, tan importantes como la carta de colonización de Zaragoza, el Privilegio de los Veinte, el Fuero de Infanzones, el de Mozárabes, etc. Hace una breve reflexión sobre la historia de la ciudad y la de esos pergaminos, en los que «puso sus manos el príncipe de los historiadores, Jerónimo Zurita, para escribir sus *Siete Monumentos*». Recuerda que «hasta los monarcas tenidos por más absolutos trataron a los mandatarios de Zaragoza de igual a igual». Cree Abizanda que «el conocimiento de la historia es causa del amor al país en que nacimos y vivimos» e insta a que, «si la historia es la maestra de la vida, aprovechemos sus enseñanzas y procuremos volver a aquella organización municipal de los finales de la Edad Media, que sin las trabas que ahora se le imponen contribuyó a la magnificencia de Aragón».

Otro de sus temas preferidos es el de *Los tapices de Zaragoza*, al que dedica varios trabajos en colaboración: primero, con el ingeniero José María Monserrat, en 1917, con motivo de la exposición celebrada en la Lonja; luego, en 1928 con Pascual Galindo, como catálogo de una nueva exposición en la Lonja; aparte,



algunos artículos en la prensa, divulgando el tema. En el primero de los citados hay un estudio preliminar, «Notas históricas sobre la tapicería», a todas luces de Abizanda, que reitera el tema en la revista *Aragón* y *El Noticiero*. En ambos casos da la sensación de que Abizanda se presta a incluir el nombre de un colaborador para facilitar la edición, pero la obra es fundamentalmente suya.

UN HISTORIADOR CON ESCRÚPULOS

Cuando, el 5 de junio de 1926, inicia una serie de «Historias zaragozanas»¹⁵ en *El Noticiero*, escribe a modo de introducción: «Mi muy querido amigo don José María Sánchez Ventura [director del diario] me encomendó hace tiempo la tarea de divulgar las curiosidades históricas que acerca de nuestro interesante pasado guarda el Archivo de la Ciudad. Nada puedo negar a la prensa, a quien tanto debo, pero esta obligación me impele a hacer una aclaración inexcusable por el respeto que me merecen los lectores de este diario. Aunque mis deseos son el escribir algo digno de ellos, tengo que suplicarles indulgencia si no acierto, en atención siquiera a mis buenos deseos».

Y ya que de aclaraciones hablo, tengo que hacerlo con el título de estas cuartillas, que llamo «Historias de Zaragoza», cuando su verdadero enunciado sería el de «Historietas», porque serán sencillas narraciones expuestas sin pretensión erudita, de pequeños sucesos de nuestro vivir local en tiempos lejanos y en los que intervino la Ciudad, aunque alguno de estos menudos acontecimientos tuvieron más tarde significado relieve, y como lo que narraré será todo copiado de documentos irrefutables en cuanto a su origen, en ellos encontrarán la aclaración o la extensión los que las apetezcan, si lo que cuento no les satisface.

Soy un amante entusiasta de las glorias de Aragón, y un devoto ferviente de mi madre Zaragoza, y quisiera haceros partícipes de mi exaltación, porque aquí por desdicha no sentimos amor por la historia. Lo tradicional es para nosotros materia deleznable; si conservamos algún recuerdo del pasado, bien fabuloso o sucedido, y esto muchas veces insignificante, lo conocemos por quienes lo han comentado conforme a su peculiar criterio, atendiendo a la menuda política, en uno u otro sentido. Y con tal pensar, en Aragón no veneramos las reliquias de nuestra historia, y hemos destruido o consentimos que se destruya lo poco que queda de lo que fuimos. Asombra recorrer el Reino y contemplar tanta ruina, mudo testigo de nuestro pasado esplendor.

Mientras subsistió la Monarquía Aragonesa, mantuvimos la grandeza y la prepotencia en la Península;

pero muerto Fernando sin sucesión masculina, unidas las coronas aragonesa y castellana en una sola cabeza, y mezclada la sangre de los herederos de nuestro Rey con sangre extranjera, no sintieron los monarcas el latir vigoroso del pueblo; su afán centralizador hizo perder sus prerrogativas y primitivo carácter a los Estados agregados y los poderosos y los próceres de Aragón abandonaron el solar que con sangre ennoblecieron sus mayores y se fueron a servir de comparsas en el coro cortesano. Abandonadas sus casas solariegas, no fue para ellos su tierra nativa otra cosa que objeto de explotación de sus productos consumidos en el boato de la Corte, y al desaparecer de su tierra se olvidaron de lo que a su pueblo le era peculiar.

Y basta de explicaciones... Empezamos esta serie de historietas por una que es de la mayor actualidad: La navegación del Ebro. Luego hablaremos de El Canal Imperial, El escudo y los colores de Aragón. El Ejército en la Edad Media. Los Almogávares. El Concejo o Ayuntamiento en la época musulmana; en la Reconquista; bajo los Reyes de Aragón; en el reinado de los Austrias, en el de los Borbones. José Bonaparte, rey de España, el Concejo en la Revolución, etc. Política municipal: subsistencias. El Padre de Huérfanos. La Iglesia. Ordenanzas de la Ciudad. Idem. de montes y huertas. El teatro en Zaragoza. Los toros. La Prensa. Palafox, su autobiografía; cosas más notables de aquellos tiempos, sacadas de su archivo. Los Sitios de Zaragoza, etc., etc.».

POR UN ARAGONESISMO DIGNO

A propósito de una pelea futbolística entre Huesca y Zaragoza, comenta en «Aragoneses contra aragoneses»¹⁶ cómo la solidaridad regional de que dan muestra catalanes, gallegos, castellanos, etc., no se da aquí. Aparte de reclamar comprensión y tolerancia entre aragoneses, describe amargamente la situación de «lo aragonés». Y escribe este texto fundamental, en que manifiesta su indignación contra el burdo baturrismo:

«¿Cómo tratan a los aragoneses la mayoría de los que escriben? Pueden contarse con los dedos de una mano (y aun puede que nos sobre alguno) los que con sus producciones enaltecen a Aragón; muchos, al tratar de las cosas de la tierra, nos denigran lamentablemente. Al retratar a los hijos de Aragón, nos pintan como bárbaros complacidos en alardear de brutalidad,

terquedad e ignorancia. A uno, le acuesta el autor con el cerdo; a otro, lo coloca en la vía férrea esperando que se aparte el tren; aquel compara a la mujer con la burra, y de ésta asegura que se para en los escaparates para mirarse. Y lo más terrible es que el público sanciona con sus carcajadas o sus aplausos esa inexacta representación de los aragoneses, grotescos peleles inventados por la poco fértil imaginación del autor. Por eso, muchas veces escuchamos avergonzados comparaciones denigrantes para nuestra tierra, deducidas por lo que vieron las gentes de poca cultura, mientras que las personas selectas se extrañan al hablar con aragoneses y visitar Aragón, de no encontrarnos como nos habían pintado.

Es bien doloroso tener que reconocer que son los hijos quienes denigran con mayor asiduidad a su madre. Confesemos apenados que la legendaria nobleza baturra se va perdiendo, porque nos sentimos dominados por una estúpida egolatría y una envidia insaciable que atacan con feroz encarnizamiento cuanto sale de los demás. La famosa caricatura del hombre encaramado en la cucaña y el pueblo colgado de los pies del que asciende, es hoy día aquí de palpitante actualidad. Pobre del que pretenda sobresalir en algo en Aragón; los consagrados, los ídolos colocados en el pedestal, muchos por nuestra buena fe, acometen sañudos al que se eleva y no cesarán en su empeño hasta derribarlo; la masa ignorante, imitando

a los consagrados, se cebará insensata en el que intentó subir, sin otro aliciente que el servir las bajas pasiones de los primates, y éstos, se reparten alegres las sinecuras y gozan de las ventajas de su situación, y aun si pudieran no dejarían vivir al osado que se esforzase por trabajar y con su talento penetrar en el terreno que ellos han acotado. Bien se aprovechan de nuestros instintos fraticidas los agudos que llegaron de fuera y nos echarían de nuestra casa; y así vemos encumbrados y enaltecidos a quienes abominan de nosotros, nos desprecian y nos tratan como a conquistados, cuando fue nuestro solar hidalgo su tierra de promisión».

Un lamento muy agudo es el que lanza, en 1925, al observar que «Aragón no aparece por ningún lado» en los mapas turísticos: «Es muy doloroso lo que ocurre en Aragón: a veces, parecemos empeñados todos en rebajarlo ante los demás; qué relieve han de tener nuestros monumentos si consentimos fríamente que se destruyan. Si intentamos conservar alguno,



pecadoras manos ponemos en él, y lo dejamos peor que estaba; y lo peor es que los clamores de los protestantes se pierden y atenúan por un concepto de localismo que nos da tamaños resultados»¹⁷.

Un año después vuelve sobre la carga: «Cuando se ha hablado de regionalismo en el sentido espiritual de la idea, ha puesto en guardia a mucha gente de buena fe, por confundirlo con el grito estridente de quienes han tratado de desviar el puro amor a la región por absurdos derroteros de independencia, mientras que otras gentes interesadas en que todo siguiera en el estado que a ellos convenía, han exagerado aquel movimiento, fingiendo romper indignados sus vestiduras en nombre de la unidad e intangibilidad, sin pensar en otra cosa que en sus prebendas y gajes perdidos en el día que a las regiones se les declare mayores de edad, y no tengan que recurrir a los tutores de Madrid para vivir»¹⁸.

En esa línea, poco después del estreno de *Rondalla*, el 14 de diciembre de 1928, Abizanda afirma que la obra es, «para algunos, una visión exacta de vivir aragonés, mientras que para otros resulta una caricatura de los tipos baturros, aun coincidiendo en la bondad de la comedia». Cree que sigue habiendo muy pocos, aunque destacados literatos regionales, y se pone a favor de *Rondalla*, cuyos autores «han acertado a reproducir en su comedia la vida y la manera de ser de un pueblo de Aragón», especialmente en los tipos de Rosendo el jotero, y el «tio Guirlache».

También de 1928 es su artículo «Eusebio Blasco», publicado en la revista *Aragón*, en el que, además del natural elogio del gran escritor y periodista, aprovecha para denostar nuestros problemas: «A los aragoneses lo que más nos interesa de Eusebio Blasco es su aragonesismo; el amor a su tierra lo manifestaba constantemente entonando férvidas canciones a la patria lejana. La famosa poesía «A la cequia», es un modelo digno de ser aprendido en todos los pueblos de Aragón, en los que el *cunerismo* tuvo sus raíces más potentes. La máxima, Aragón para los aragoneses, la repitió insistentemente, escandalizado al ver que todas las actividades nuestras las administraban gentes que «A Aragón no tenían ley ni querencia, en vez de amigos fieles son sacaineros que sólo van buscando su comenencia».

Un importante motivo de disgusto, del que apenas se sabe, e indirectamente, es su participación, junto con José Ignacio Mantecón, en la organización de la fallida presencia aragonesa en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en 1929. Así lo hace pensar la alusión que, en *Heraldo de Aragón*, hace una crónica desde Sevilla de José Luis Galbe Loshuertos, que analiza el pabellón aragonés en la Exposición, «virreinato del ilustre Abizanda». Le parece que el

pabellón es un definitivo éxito del arquitecto, pero la descripción del contenido le lleva a juzgar que «discretamente se ha salido del paso y no es poco, si se piensa en la temeridad con que hemos bordeado el ridículo integral y definitivo... Hemos venido «de repente y sin preparación alguna» y «Abizanda y Compañía han sido a modo de prestidigitadores, de esos que sacan las cosas más raras del sombrero vacío»¹⁹.

Abizanda protesta de la supresión del árbol de Sobrarbe por algunos organismos zaragozanos, discute la pertinencia de unas y otras propuestas y recoge la propuesta de Marín Sancho de incorporar al tradicional de Aragón, que suele usar la Diputación provincial de Zaragoza, un escusón central con las armas de las tres capitales, para así diferenciar el del Reino.

TENSIONES EN EL AYUNTAMIENTO

A pesar de su gran valía, el Ayuntamiento fue demorando con diversas argucias el confirmarle como Oficial Archivero en propiedad, al parecer por envidias y rivalidades. Sin duda, en esa tensa relación, influyen algunos enfrentamientos cuya causa profunda desconocemos, pero que hoy nos parecen persecuciones pueriles.

Así, cuando el último día de 1926 solicita dos meses de licencia por enfermedad, adjuntando un informe del médico Francisco Velázquez Martín, que asegura que el Jefe del Departamento de Archivos «se halla bajo la acción deprimente de una astenia nerviosa, que requiere descanso y ausencia de todo trabajo cerebral», la respuesta es lenta y displicente. Más de mes y medio después, tras comprobarse que en los dos años últimos no había solicitado permiso semejante (lo que era, a la vista de los documentos municipales, bastante frecuente entre los funcionarios), se pide a la Beneficencia Municipal un nuevo informe. El Decano de dicha institución, Ángel Jordana, le cita a primeros de febrero de 1927 y certifica que, en efecto, «padece una psicastenia aguda, necesitando para su restablecimiento una larga temporada de reposo, físico e intelectual». En fin, el 17 de febrero, más de dos meses y medio tras la petición, se le concede la licencia²⁰.

Antes de los grandes conflictos, pero como adelantándose a ellos, en febrero de 1930, Carlos Paz ataca duramente a los Ayuntamientos de la Dictadura por el abandono total en que han tenido al Archivo Municipal, «uno de los mejores de España y universalmente conocido por su riqueza histórica»: «Sin la constancia, el celo y aun el trabajo manual del archivero, don Manuel Abizanda, es posible que muchos docu-

mentos de gran valor hubieran ya sucumbido... ¿Qué espectáculo es el de un Concejo que omitió en sus presupuestos seis años consecutivos la consignación para el Archivo, dispuesto a presenciar tranquilamente cómo desaparecía nuestra riqueza histórica y documental?»²¹.

En efecto, además de ese agravio económico, Abizanda va a sufrir un molesto expediente, incoado el 19 de agosto de 1930, porque, tras pedir permiso «para ausentarse cinco o seis días con el fin de acompañar a la familia para iniciar el veraneo», dirige al alcalde, Jorge Jordana, una carta desde el Sanatorio de Peña-Castilla, anunciándole que diferirá el regreso por razones de salud²². Explica que fue allí por su hijo enfermo, pero que la familia, «convencida de la gravedad de mi enfermedad, me ocultaba sus manejos» y le ingresan a él. Pide «perdón, recurriendo a su bondad», y el permiso oportuno, ya que volverá «como hombre nuevo dispuesto a trabajar con más entusiasmo y energía que antes». Pero añade que, de todas formas, siempre está dispuesto a acatar sus órdenes.

Hay indignación en el Concejo y se le considera que incurre en faltas graves (según el artículo 58, apartados 1º y 2º del Reglamento de Funcionarios: abandono de servicio sin licencia reglamentaria y sin causa justificada), nombrándose un tribunal que le juzgue²³. En nombre de Abizanda, que no se encuentra posibilitado para ello, responde el director del centro médico que le atiende, el zaragozano Mariano Morales. Primero, una carta el 12 de agosto, asegurando que Abizanda se encuentra allí «haciendo un tratamiento de urgente necesidad para él». Luego, el 22, envía un certificado en toda regla, explicando estaba el enfermo «en grave estado tóxico», por lo que se

aplicó cura urgente: en otro lugar se llega a hablar de «estado comatoso».

En fin, tiempo después de su regreso, el 6 de octubre le toman declaración, y él se ratifica en que su idea era haber regresado y pedir el permiso o licencia que cada cierto tiempo parece hay costumbre de conceder a los funcionarios. Se juzga el asunto como falta leve, dadas las circunstancias, y se propone un simple apercibimiento privado, como así se hace²⁴.

Es posible que a ese contencioso se deba su dificultad para obtener el perseguido rango y sueldo de jefe de servicio²⁵. Alega la «radical transformación» realizada por él en el Archivo: «Se trajo aquí la Biblioteca, Hemeroteca y Sección Teatral, olvidadas hacía varios años en el Depósito Administrativo al trasladarse la Casa Consistorial. Organizó conforme a las disposiciones modernas el Archivo y Biblioteca, componiendo los índices, papeletas y cédulas necesarias, mereciendo su labor un informe altamente elogioso de la Junta Facultativa del Cuerpo del Estado en visita oficial ordenada por el Ministerio de Instrucción Pública, aparecido en la Gaceta de Madrid en 1924, premiándole V.E. con un voto de gracias para que constase en su expediente personal. El 13 de enero de 1927 comunicó el Consejo la satisfacción con que se apreciaba su meritisima labor, publicando las «Historias zaragozanas». Fue nombrado «Cronista de la Ciudad» en el Pleno de 3 de mayo de 1928, tomando parte en los congresos histórico-municipales de Huesca, Valencia y Palma, en donde puso de relieve en sus disertaciones la historia gloriosa de Zaragoza y su Ayuntamiento. Desde hace varios años, en la prensa, ha divulgado el pasado ejemplar de nuestro pueblo...» La respuesta, más de un mes después, es



El Ayuntamiento de Zaragoza en su antigua localización de la plaza de Santo Domingo



El Archivo de Protocolos, situado en el piso superior de La Lonja; fotografía tomada desde el final de la calle de San Gil.

que se halla ya asimilado a oficial de segunda, y que se desestima; además, le recuerdan, recibe 2.500 pesetas para pago de casa-habitación²⁶.

Varios años más tarde, en julio de 1933, pedirá Abizanda licencia de un mes, recordando «las condiciones tan insanas del Archivo». La obtiene, disfrutando del mes de agosto.

De nuevo en julio

de 1934 pide licencia, ahora de dos meses sin sueldo, para someterse a una intervención médica. Se queja, de paso, de que «presta su servicio en un local sumamente insano por su amplitud y humedad». Se le concede el permiso²⁷.

LA II REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

En la República sigue colaborando en cuantas actividades culturales tiene a su alcance. A fines de 1931 le invita el presidente del Ateneo, Genaro Poza, a intervenir en un ciclo sobre Regionalismo, iniciado ya por Mateo Azpeitia²⁸. A mediados de 1932 obtiene una beca (y la licencia municipal con sueldo) para estudiar por tres meses, en Bélgica, Francia e Italia, los tapices semejantes a los zaragozanos por él estudiados («teniendo en cuenta la importante labor realizada por vd.»—en relación a las exposiciones y catálogos realizados en 1917 y 1928—exigiéndole, para su regreso, una «Memoria de las investigaciones practicadas»²⁹). También pronuncia conferencias, por ejemplo en la Agrupación Artística Aragonesa (19 de mayo de 1932), o en la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis (apertura del curso 1934-35: «Breves notas sobre don Francisco Bayeu»).

En 1934 escribe Castán: «De Abizanda y Broto puede decirse en justicia que sus muchos méritos no han encontrado los apoyos y estímulos que otros, menos merecedores, fácilmente encuentran». García Mercadal decía, en 1917, en el periódico *La Crónica*, enjuiciando la personalidad de nuestro biografiado:

«es trabajador, activo... pero no sabe intrigar...». Y da cuenta de que «actualmente tiene en preparación las siguientes obras: *Pisando la nieve fría* (Cuento de la montaña); *La escultura funeraria de Aragón*; *La literatura aragonesa*; *Los poetas*; *Historia del Arte aragonés*; *El siglo de Oro de Aragón* y *Pintores y escultores de Aragón*»³⁰.

En evocación de sus afanes de los años de la República, escribe Abizanda años después: «Mi actuación durante la República. Recibí tres votos de Gracias hasta el año 1935»³¹. En cuanto llegó el Frente Popular, me trasladaron al ordenanza y me trajeron a un socialista, Miguel Ladrón, sin duda para controlarme, si bien debo aseverar que fue un funcionario modelo, discreto, respetuoso y activo, y que jamás habló de política. Pocos concejales visitaban el Archivo, únicamente lo hacía el concejal don Francisco Caveró Sorogoyen, tradicionalista, con quien me unía una sincera amistad»³².

Al fin, el 26 de noviembre de 1936, ya en plena guerra civil, solicita la jubilación. Expone que «encontrándose enfermo debido a lo insano del local en donde presta sus servicios y aunque G. a D. hoy puede desempeñarlos, tiene el temor de que mañana no pueda atenderlos como V.E. merece. Por ello y con el mayor dolor de su corazón, pues durante tantos años se ha consagrado en alma y vida a lo que era su mayor ilusión, a la custodia de tantísima riqueza que atesora el Archivo y al cuidado de lo que le estaba encomendado, así como al estudio, historia y enaltecimiento de la Ciudad e Instituciones, se ve obligado a solicitar la jubilación, esperando de la bondad de V.E. de quien tantas mercedes ha recibido, que se dignará aceptarla. No obstante, como en las actuales circunstancias el personal de todos los centros se encuentra o se encontrará movilizado luchando por Dios y por la Patria, el suplicante desempeñará su cargo todo el tiempo que V.E. considere necesario y oportuno, hasta que vuelva la normalidad, a pesar de la jubilación».

Recuerda entonces, abreviadamente, su meritorio expediente: «Seis votos de gracias he merecido de la magnanimidad de V.E. premiando largamente mi labor al frente de estas Dependencias, si no he hecho más no ha sido por falta de deseos».

Ello le permite abordar el escabroso tema del sueldo y recordar que se le adjudicó por repetidos acuerdos la categoría de Jefe de Negociado, pero habiendo consignado 10.000 pesetas como sueldo para esa condición, se olvidaron de atribuirle ese aumento, que no ha reclamado hasta ahora «en consideración a los acontecimientos presentes», lo que ahora solicita. Se le responde que se acuerda su jubilación con un sueldo líquido de 6.186,36 pesetas³³.

**PERSECUCIÓN Y EXILIO DE
«UN HOMBRE DE CONDUCTA DUDOSA»³⁴**

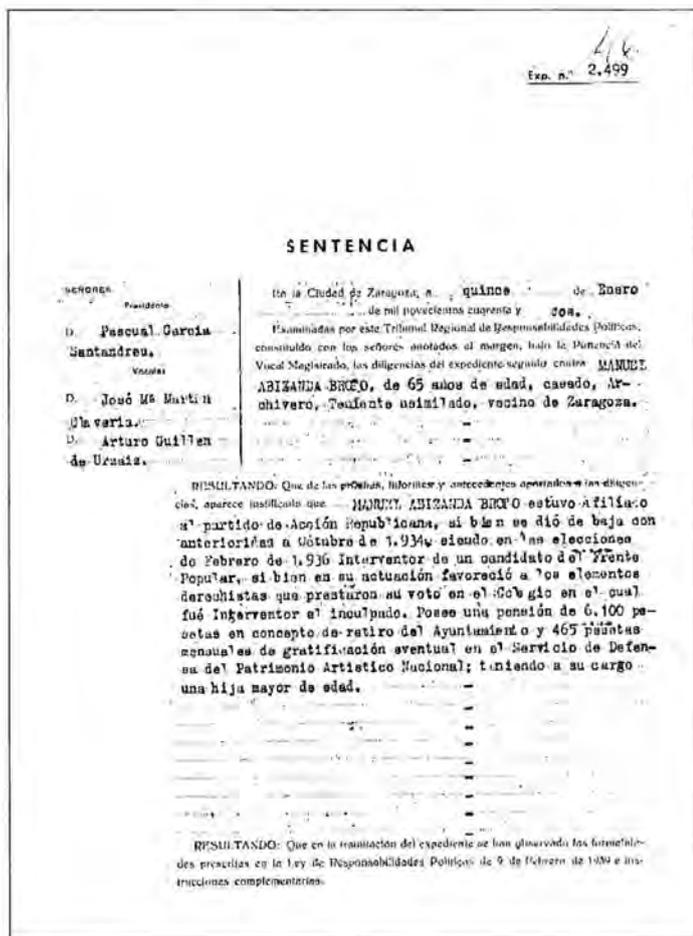
Los disgustos que se adivinan a través de algunas polémicas, las dificultades para obtener los cargos que merece como archivero y bibliotecario, son poca cosa comparados con la persecución sañuda de que es objeto a raíz de la Guerra Civil. Adelantándose a la tormenta que viene, el 12 de enero de 1942 solicita al Ayuntamiento que se acredite «su comportamiento durante el tiempo que ha prestado servicios en esta Corporación y los motivos por los que fue jubilado, según consta en el expediente». Le certifican ese mismo día que, en efecto fue por «motivos de salud y a petición propia» y se recuerda «su brillante hoja de servicios, que mereció en diversas ocasiones la gratitud de la Corporación [...] haciendo constar asimismo que durante el tiempo que ha prestado sus servicios a esta Corporación no ha merecido la menor censura ni reproche, dado su celo e intachable conducta»³⁵.

Por la sentencia del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas con sede en Zaragoza, sabemos en qué consistieron las acusaciones y sanciones que le animarían a exiliarse. Dicha sentencia, firmada en Zaragoza a quince de enero de 1942 de modo unánime por el presidente del citado tribunal, Pascual García Santandreu y los vocales José M^a Martín Clavería y Arturo Guillén Urzáiz, encausa a Manuel Abizanda

Broto, de 65 años de edad, casado, Archivero, Teniente asimilado, vecino de Zaragoza, del que parece probado que «estuvo afiliado al partido de Acción Republicana, si bien se dio de baja con anterioridad a Octubre de 1934, siendo en las elecciones de febrero de 1936 Interventor de un candidato del Frente Popular, si bien en su actuación favoreció a los elementos derechistas que prestaron su voto en el Colegio en el cual fue Interventor el inculcado. Posee una pensión de 6.100 pesetas en concepto de retiro del Ayuntamiento y 465 pesetas mensuales de gratificación eventual en el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, teniendo a su cargo una hija mayor de edad». (Son los años en que, como veremos más adelante, trabaja con provecho en la divulgación de los documentos del Valle de Arán.)

El considerando estima que esos hechos «revelan una adhesión a la subversión marxista, sin que sean de apreciar circunstancias modificativas de la responsabilidad» y merecen la calificación de «leves», por lo que las sanciones son «restrictivas de la actividad y económicas»: dos años de inhabilitación especial para cargos de mando y confianza, y pago de la cantidad de cuatrocientas pesetas.

Quizá por esa misma contradictoria, vergonzante, tibia condena, resulta que cuando Abizanda pide un certificado de penales para obtener un pasaporte, la respuesta oficial, de que el notario Francisco Palá



Mediano da fe a 11 de diciembre de 1947, es que no aparece ninguna referencia. Abizanda había sido en esos últimos años profesor del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ausias March», de Barcelona, cuyos compañeros le envían un sentido documento lleno de firmas dedicado al que «hasta el día de hoy ha sido su profesor ejemplar y excelente compañero con el deseo de que su estancia en la noble tierra Argentina sea felicísima»³⁶.

Es posible que su estancia en Barcelona corresponda a los años 1942-1947, ya que, de una parte, en 1942 publica allí una obra preciosa, su riguroso estudio, basado en aquellas fuentes documentales dadas a conocer en la segunda década del siglo, sobre *Damián Forment. El escultor de la Corona de Aragón*, editado en Barcelona por Ediciones Selectas, y con un prólogo muy expresivo del aragonés Luis Monreal y Tejada. Afirma éste, casi como un desagravio: «En las páginas que siguen, nuestros ojos van a quedar atónitos ante la inspiración y la magnitud de una labor. Gran mérito tienen, hasta llegar a este resultado, los trabajos tenaces de Manuel Abizanda y Broto, entrañable compañero, miembro destacado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Archivero cultísimo, investigador infatigable, puso tanto amor como inteligencia en el estudio de las cosas de su patria, y a él debemos la obra más sólida para el conocimiento documental del arte aragonés. Me refiero a sus tres volúmenes de «Documentos para la Historia artística y literaria de Aragón», libro fundamental en la especialidad. Abizanda abrigó con su entusiasmo toda falta de calor y ambiente por estos estudios y comenzó a explotar el filón riquísimo de noticias históricas que se oculta en aquel inhóspito y abandonado Archivo de Protocolos de Zaragoza, donde todavía se han de encontrar muchas claves para la comprensión de los acontecimientos del Reino. El libro que tenemos en las manos no es una improvisación. No es una breve monografía pergeñada con noticias de segunda mano. Es el fruto de una vida de trabajo y el resumen de una labor mucho más extensa. Así es como honradamente y a conciencia se publica un libro de divulgación. Su autor puede, en este caso, responder de cuanto dice mediante documentos originales». Y también, añadimos, con bellísimas fotografías, en una edición primorosa, precisa, sobria.

Por otra parte, en 1944 publica Abizanda en el Instituto de Estudios Ilerdenses *El índice de privilegios del valle de Arán* (Imprenta Romeu en Balaguer,



Lérida), un trabajo modélico en el que, junto a la pulcra transcripción (recoge los privilegios correspondientes a 1708-1847) que respeta fielmente la lengua escrita en cada caso, ofrece un vocabulario de voces antiguas, una breve bibliografía y una amplia addenda de adiciones y correcciones. Antes de ello, hace unos precisos comentarios preliminares. Agrupa los privilegios en los relativos al Derecho del valle, sus privilegios, la gobernación, administración, justicia, impuestos y tributos, documentos eclesiásticos, etc., dedicando un apartado a «sobre no ser separado el Valle de Arán de la Corona de

Aragón»³⁷. Firma nuestro archivero como miembro «del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional» y su sometimiento al régimen parece total: da cuenta de cómo «en los tiempos gloriosos de la Cruzada Nacional, fuimos destinados en nuestro servicio al Valle de Arán, y durante nuestra corta estancia quedamos prendados», etc.³⁸ Cuenta cómo llega, con otros oficiales del Servicio de Defensa del Patrimonio «en cuanto Arán fue nuestro» y cómo «para librarlo del peligro y pillaje marxista, escondieron un pequeño manuscrito-catálogo en donde están compendiados los famosos y singulares Privilegios del Valle de Arán, de los que los aragoneses se mostraron siempre tan orgullosos», y de ahí su labor, antes de restituir el legajo al Archivo Notarial.

La marcha a Argentina, hacia 1947, se explica por tener allí a su hija María Jesús desde 1933, casada con el dirigente aragonés Francisco Valero,³⁹ que le envía los pasajes. Según nos han contado su hija y otras personas de Rosario de Santa Fe que le conocieron, esos sus últimos años de destierro los vive con especial amargura. Todavía da conferencias y charlas en el Club Español, y en Buenos Aires se le conoce bien, pues ya en los años veinte se han reproducido en la revista del Círculo aragonés, *Aragón*, artículos suyos (por ejemplo, el célebre sobre «Los tapices de Zaragoza»); pero la Universidad no le tiene en cuenta (son los años del peronismo), y él se concentra en «leer, escribir y ayudar a los nietos».

No le gusta hablar, salvo con un reducido grupo de amigos y compañeros de paseos, especialmente con el arquitecto Fernando Chao, crítico y escritor, o con Bondesio Valencia, un navarro que estudió medicina en Zaragoza y cuyo hijo ha llegado a Ministro de Educación del estado de Santa Fe. Sólo, cerca de su muerte, en abril de 1957, esboza ya una emocionada y torpe poesía, en que revela su



La Casa de España en Rosario.

nunca renunciada religiosidad y su tremenda añoranza aragonesa:

Oración de un emigrante

*¡Oh Virgen mía, mi Madre Adorada
postrado a tus plantas, vengo a suplicar
que cuando mi hora final sea acordada
muera en mi tierra cerca del Pilar;
Pilar sacrosanto, de mi patria amada
permítele a un viejo, que pueda adorar
tu imagen divina, jamás olvidada
y antes de morirme, tu Pilar besar.
Escucha mi ruego y atiende clemente
a este triste viejo, grande pecador,
perdona sus culpas, muéstrate indulgente
ya que eres Madre del Divino Amor.
Llevo muchos años de Aragón ausente,
vuélveme a mi tierra, dame Tu favor!*

Creemos que, tras esta patética expresión de amargura, no son precisos ya más comentarios.

BIBLIOGRAFÍA DE MANUEL ABIZANDA Y BROTO

- (1914) (Con Gaudencio Amando Melón) «Carlo Magno en España, según la Crónica de Conquistadores de D. Juan Fernández de Heredia», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXXI, pp. 400-432.
- (1915-32) *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón, procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza (Siglo XVI)*. Zaragoza, 3 vols.
- (1916) «El Ecce-Homo de San Felipe», *El Noticiero*, 22 de abril.
- (1917) (Con el ingeniero José María Monserrat) *Los tapices de Zaragoza*. Zaragoza, 60 pp.
- (1921) «Los cuadros pintados por Pradilla para el Ayuntamiento de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 15 de diciembre.
- (1922) «Un cómico y autor arrepentido», *Atheneum*, enero-marzo.
- (1923) «Sor María Rafols», *El Noticiero*, 16 de octubre.
- (1924) «El homenaje a los estudiantes valencianos», *El Noticiero*, 24 de mayo.
- (1924) «Colección de documentos inéditos del Archivo Municipal de Zaragoza, desde el reinado de Pedro III al de Juan II», *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Valencia, 1923) I, pp. 579-603.
- (1924) «Aspectos de las fiestas en la Zaragoza de ayer», *El Noticiero*, 12 de octubre.
- (1925) «San Juan de la Peña», *Aragón*, octubre (número 1).
- (1926) «Poetas aragoneses», *Aragón*, marzo, abril, mayo, septiembre, diciembre.
- (1926) «Las fiestas del Pilar: consideraciones», *Aragón*, octubre.
- (1926) «La historia del Palacio de los Gigantes, hoy Audiencia Territorial», *El Noticiero*, 28 de noviembre.
- (1926) «Historias zaragozanas» recopiladas por..., *El Noticiero*, 5, 9, 12, 18, 25 y 30 de junio, y 7, 14 y 24 de julio. Los temas tratados son: «La navegación por el Ebro», «El escudo de Aragón en la diputación provincial», «El león de Zaragoza», «Los colores de Aragón y la bandera de España», y «El Ayuntamiento de Zaragoza. Su historia. Las ordenanzas de la ciudad. Curiosidades», etc.
- (1926) «El Cristo del Pilar», *El Noticiero*, 5 de noviembre.
- (1926) «El aragonesismo de Costa», *Aragón*, febrero.
- (1926) «Aspectos de la plaza de la Constitución a través de los tiempos», *El Noticiero*, 18 de julio.
- (1926) «Antigüedades y antiguallas. El chocolate», *El Noticiero*, 25 de septiembre.
- (1927) «Un día del Pilar», *El Noticiero*, 12 de octubre.
- (1927) «Santa Engracia. Los innumerables Mártires. Las Santas Masas», *El Noticiero*, 10 y 17 de noviembre.
- (1927) «Salus infirmorum: el Sanatorio del Carmen de Boltaña», *Aragón*, 16, enero.
- (1927) «Por los Pirineos: Nuestra Señora de Bedaín y Sin», *El Noticiero*, 8 de marzo.
- (1927) «Más sobre el Escudo del Reino de Aragón y el León

- de Zaragoza», *El Noticiero*, 29 de junio.
- (1927) «La tierra y sus problemas según Costa», *Aragón*, febrero.
- (1927) «La Puerta del Carmen», *Aragón*, julio.
- (1927) «La exposición de Joaquín Ibarra», *Aragón*, mayo.
- (1927) «La excursión a Daroca», *Aragón*, agosto.
- (1927) «Historia de una imagen del Niño Jesús», *El Noticiero*, 1 de enero.
- (1927) «El trabajo, el arte y sus estilos en Zaragoza hasta el siglo XIX» (Resumen de su conferencia en el Centro Ferroviario), *El Noticiero*, 7 de abril.
- (1927) «De Somport a Pau», *Aragón*, junio.
- (1927) «Daroca. Visitas regias», *El Noticiero*, 12 de agosto.
- (1927) (Con M. Marín Sancho) «El museo de la antigua Zaragoza», *El Noticiero*, 16 de junio.
- (1928) «Un edificio que desaparece: la antigua Galera», *El Noticiero*, 4 de agosto.
- (1928) «Un día en el Monasterio de Piedra», *Aragón*, octubre.
- (1928) «Un Crucifijo magnífico (El de los Jesuitas del Monasterio de Veruela)», *El Noticiero*, 8 de enero.
- (1928) «Nuestra portada: el Órgano del Pilar», *Aragón*, septiembre.
- (1928) «Meritísima labor de los ingenieros de Montes», *Aragón*, agosto.
- (1928) «Los tapices de Zaragoza», *El Noticiero*, 5 de abril.
- (1928) «Los tapices de Zaragoza», *Aragón*, junio.
- (1928) «Los bocetos pintados por Goya para la Real Fábrica de Tapices», *Aragón*, abril.
- (1928) «Las calles de la ciudad: su descripción; su etimología; historias y leyendas», *El Noticiero*, 12 de enero y ss. y 5 de mayo.
- (1928) «La terquedad de un pueblo o el triunfo de la Justicia» [sobre la baronía de Monclús y los conflictos en la época de Felipe II], *Aragón*, mayo.
- (1928) «La Lonja de la ciudad», *El Noticiero*, 12 de octubre.
- (1928) «La colaboración artística franco-aragonesa», *Aragón*, julio [en el extra sobre el Canfranc].
- (1928) «Huesca, la ciudad victoriosa», *Aragón*, febrero.
- (1928) «Goya en Zaragoza», *El Noticiero*, 29 de abril.
- (1928) «Eusebio Blasco», *Aragón*, marzo. Este trabajo sería reproducido en 1984 en el folleto *Eusebio Blasco*. Zaragoza, La Cadiera.
- (1928) «El terrible incendio del Teatro de Zaragoza en 1778», *El Noticiero*, 11 de noviembre.

Figuras de actualidad



Don Manuel Abicanda y Broto, compañero nuestro muy querido y competentísimo archivero del Ayuntamiento, que ha sido nombrado Cronista de la ciudad
Caricatura de Ambrós.

- (1928) «El busto de San Blas en la Parroquia de San Pablo», *El Noticiero*, 16 de febrero.
- (1928) «A la memoria de Silvio Kossti», *Aragón*, diciembre.
- (1928) (Con Pascual Galindo Romeo) *Los tapices de Zaragoza*. Catálogo de la Exposición. Zaragoza.
- (1929) «La fabricación de tapices», *Aragón*, enero.
- (1929) «La cabeza dura de los aragoneses: origen de la atribución», *El Noticiero*, 4 de julio.
- (1929) «Historia del Crucifijo y la Cruz en España», *El Noticiero*, 28 de marzo.
- (1929) «El teatro en Zaragoza», *El Noticiero*, 9 y 16 de marzo.
- (1929) «El Corpus Christi en Zaragoza», *Aragón*, mayo.
- (1929) «Aragón, Fernando el Católico y América», *El Noticiero*, 29 de mayo y ss.
- (1929) «Antigüedades y antiguallas. Las Pascuas», *El Noticiero*, 5 de enero.
- (1930) «La Fuente de la Caña», *El Noticiero*, 6 de agosto.
- (1930) «Itinerario Pamplona-Jacapanicos», *Aragón*, mayo.
- (1930) «Imágenes del Crucifijo en Aragón», *Aragón*, abril.
- (1930) «El progreso urbano de Zaragoza», *Aragón*, diciembre.
- (1930) «El progreso urbano de Zaragoza», *Aragón*, 63, diciembre 1930, pp. 226-229.
- (1930) «El Barranco de la Muerte», *El Noticiero*, 14 de febrero.
- (1930) «El Ayuntamiento. El corregidor. El alcalde», *El Noticiero*, 21 y 27 de febrero.
- (1931) «Las antiguas fondas y posadas», *El Noticiero*, 25 de enero.
- (1931) «La Semana Santa en Aragón», *El Noticiero*, 2 de abril.
- (1931) «La Audiencia», *Aragón*, septiembre.
- (1931) «El 5 de Marzo de 1838», *Aragón*, enero.
- (1931) «Día de inocentes trágico en Zaragoza (1705)», *El Noticiero*, 8 de enero.
- (1932) «Rutas de Aragón. La Sierra de Guara. San Cosme y San Damián», *Aragón*, julio.
- (1933) «La Escultura funeraria en Aragón», *Aragón*, enero y febrero.
- (1933) «Cuento de Navidad. Nochebuena cerca del Pirineo», *Aragón*, diciembre. (Muy breve, con ligeros toques locales como llamar a los personajes Marieta o Veturiané, etc.)
- (1934) «Los sepulcros de La Seo», *Aragón*, agosto.
- (1934) «Los roscones de San Valero», *Aragón*, enero.
- (1934) «Damián Forment», *Aragón*, abril y mayo.
- (1935) «La procesión del Rosario salió por vez primera en

- el año 1756», *El Noticiero*, 6 de septiembre.
- (1935) «El teatro de Lope de Vega en Zaragoza», *El Noticiero*, 28 de agosto.
- (1936) «La historia del palacio de la Audiencia», *Aragón*, junio.
- (1936) «Fiestas del Pilar famosas», *Aragón*, octubre.
- (1936) «El escudo de Zaragoza», *Aragón*, septiembre.
- (1936) «Don Marcelino Menéndez y Pelayo, diputado», *Aragón*, abril.
- (1937) «Las antiguas fondas y posadas», *Aragón*, agosto.
- (1938) «La calle de Alfonso y la plaza del Pilar», *Aragón*, noviembre.
- (1940) «Nuevo descubrimiento de América en un doce de octubre», *El Noticiero*, 12 de octubre.
- (1940) «Los títulos y honores de Zaragoza», *Aragón*, julio-septiembre.
- (1941) «Zaragoza y el Pilar. Motivo y simbolismo del Santuario de la Raza», *El Noticiero*, 12 de octubre.
- (1942) *Damián Forment, el escultor de la Corona de Aragón*. Barcelona, Ediciones Selectas.
- (1944) *El índice de privilegios del valle de Arán*. Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses.

NOTAS

1. Debo la circunstancia de haber obtenido interesante información documental y gráfica y haber profundizado mi ya inicial interés por el personaje, al viaje realizado junto con Vicente Pinilla en la primavera de 1993 a la Argentina, para realizar un estudio sobre la emigración aragonesa a América financiado por el Instituto Aragonés de Fomento. La información sobre Abizanda la he obtenido, de una parte, de su hija D^a María Jesús, en Rosario de Santa Fe, y de la presidenta del Centro Aragonés en esa ciudad, Amelia Berdún. De otra, de la biografía que Ángel Canellas redactó para la GEA, en la que, ignorando su exacto paradero americano se aventuraba con cierta aproximación que había fallecido en fecha desconocida en Buenos Aires. El texto de Canellas, tomado en buena parte del libro de Castán Palomar, F. (1934) *Aragoneses contemporáneos*, omite algunos datos de éste, que añadimos. También, por razones que ignoramos, da como fecha de nacimiento la de 1870, siendo la auténtica 1877, que da Castán y que se confirma en el certificado de defunción. Además, añado otros datos propios, facilitados en Rosario de Santa Fe, u obtenidos en las siempre gratificantes visitas a la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, el Archivo y Hemeroteca municipal y la biblioteca del Departamento de Historia Medieval de la Universidad.

2. Por ahora, muy poco sabemos de su familia, apenas que su madre, Generosa Broto, era la dueña de los Almacenes El Pilar, lo que le sitúa en una familia acomodada. En cuanto a sus hijos, la hija, María Jesús, obtiene muy buenas notas en el Sagrado Corazón (datos de 1923, lo que hace pensar en un matrimonio tardío) y que el hijo, José María Abizanda Ballabriga, se licencia en Historia hacia 1934, y, como continuando la saga paterna, cuando en febrero de 1929 se crea el Círculo de Estudios Aragoneses, es nombrado bibliotecario-archivero del mismo. Desde 1933 es también ayudante interino de su padre, en el Archivo Municipal. Este hijo estuvo con frecuencia enfermo, lo que le amargó bastante a Abizanda. En los años de Zaragoza, su hijo José María Abizanda Ballabriga había colaborado asiduamente con la revista *Aragón*, en la faceta más divulgadora de las posibilidades deportivas y turísticas del Pirineo, etc. Hemos encontrado referencia de los siguientes artículos:

(1928) «Aportaciones para la verídica biografía de Goya», *Aragón*, abril [firma como «alumno de la Facultad de Historia de la U. de Z.»]; (1934) «El Archivo Municipal de Zaragoza y su gran importancia histórica», *Tiempos Nuevos*, I, pp. 44-45; (1934) «El barranco de Mascún», *Aragón*, febrero; (1934) «El fin de semana en Candanchú», *Aragón*, marzo; (1934) «El uso de esquís entre los Soyotos», *Aragón*, marzo; (1934) «La ciudad en la montaña», *Aragón*, abril y mayo; (1934) «Mayo en el Pirineo», *Aragón*, junio; (1934) «El Pirineo se acerca», *Aragón*, julio; (1934) «El día de Aragón», *Aragón*, agosto; (1934) «Campamento de verano en Mezalocha», *Aragón*, agosto; (1934) «Otoño en el Pirineo», *Aragón*, octubre; (1934) «El pinar de Valmadrid», *Aragón*, noviembre; (1934) «Ya se esquia», *Aragón*, diciembre; (1935) «Sin título», *Aragón*, enero; (1935) «Sallent bajo la nieve», *Aragón*, marzo; (1935) «Candanchú-Formigal por Astún», *Aragón*, mayo; (1935) «La temporada de caza en Aragón», *Aragón*, noviembre. El 9-1-1935 José María Abizanda Ballabriga, licenciado en Letras, ayudante interino del Archivo municipal, pide ser incluido en el Escalafón. Había sido nombrado el 20-8-1933 y, a la sazón, cobra 5.000 pesetas anuales. AHMZ, Serie de Gobernación, caja 3877, n^o 2777. José María Abizanda Ballabriga murió en el África francesa durante la II Guerra Mundial, lo que afectó mucho al padre. De los demás hijos, han fallecido en Madrid Antonio y Martín y en Zaragoza Manuel. María Nieves, casada con el zaragozano Giménez Peralta, vive en Las Palmas de Gran Canaria.

3. *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Actas y Memorias*. Huesca, 1920, vol. I, pp. 42 y 43. No se cita, sin embargo, textualmente, ese trabajo, ni se recoge en las actas. Desconocemos dónde pudo haberse publicado, si se hizo posteriormente, lo que no parece probable.

4. Aunque no figura en sus diversos papeles ni enumeración de méritos, parece claro que fue bibliotecario interino de la Universidad. Así lo afirman M. Jiménez Catalán y J. Sinués y Urbiola en su *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza* (1922), tomo I, p. 353.

5. El 22 de julio de 1933, el secretario del Ayuntamiento le oficia, respondiendo a una instancia suya. Le da cuenta de que «la Corporación municipal, en la sesión celebrada el día 2 de junio último, acordó imprimir todos los artículos publicados por Vd., conforme a su propuesta, y que hacen relación a la Historia de la Ciudad y a su Ayuntamiento» (publicación que no hemos encontrado, si es que llegó a realizarse) y que «en igual fecha, acordó manifestar a vd. en relación con su consulta, que no es factible la concreción de los derechos y deberes del cargo de Cronista oficial de la Ciudad, puesto que entiende es un cargo honorífico otorgado a Vd. en atención a sus muchos merecimientos».

6. Aunque resulta extraño que ni siquiera lo alegue en sus diferentes currículos, consta que Abizanda es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. *Real Academia de la Historia*, Madrid, 1928.

7. En la reseña Unión General de Trabajadores (1929) *Curso de Conferencias*. Zaragoza. Se advierte que en 1928 se editó un folleto con una de las conferencias de ese año, el resto no pudieron publicarse.

8. *Fruta de Aragón. Envío cuarto: Esporgada*. Madrid, 1928, pp. 217 y ss.

9. Publicó interesantes artículos en *Aragón*, como (1925) «San Juan de la Peña. Lo que fue, lo que es, lo que debería ser» en el n^o 1, pp. 8-10; (1927) «La exposición de Joaquín Ibarra en la Academia de Bellas Artes» n^o 20, pp. 91-92; (1927) «La Puerta del Carmen» n^o 22, pp. 136-138; (1928) «La colaboración artística franco-aragonesa» n^o 34, pp. 219-222, ilust. Zaragoza.

10. «Poetas aragoneses», *Aragón*, marzo, abril, mayo, septiembre, diciembre de 1926.

11. «El aragonesismo de Costa», *Aragón*, febrero de 1926; «La tierra y sus problemas según Costa», *Aragón*, febrero de 1927.

12. En el tomo I de su *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza* (1922), M. Jiménez Catalán y J. Sinués y Urbiola elogian esta obra, destacando que en su tomo I da a conocer documentos muy curiosos, como uno en que figura el Maestro Ciruelo (p. XXXII), y otros sobre la Universidad (pp. 35), la vida de los estudiantes (p. 43), la imprenta (p. 365) o le agradecen su bondad y ayuda (p. 92). Es igualmente calurosa la acogida que Eduardo Ibarra da a este trabajo en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, «Informe acerca de la obra de D. Manuel Abizanda Broto, Documentos para la historia artística y literaria de Aragón (siglo XVI)». T. LXXXIII. 1923. También es muy elogiosa la reseña que hace José García Mercadal en *Propios y extraños*. Zaragoza, 1929.

13. El concursante es único las dos primeras veces (en la primera se descalifica a otro que no se atiene a la convocatoria) y sólo tiene un contrincante en la última. Los trabajos le valen al autor 1.000 pts. y 250 por gastos de investigación, y 100 ejemplares; el mismo premio, una indemnización no fijada y 150 ejemplares en el segundo, y otras mil pesetas y ninguna aclaración más, en la tercera edición, que se demora hasta 1932 por «motivos que no son de este lugar».

14. Este profesor, que oyó contar a F. Oliván Bayle las dificultades e incuria en que se hallaban por aquellos años los protocolos notariales, por suelos y techos, en un altílo cabe la techumbre de la Lonja, encomia la importancia de esta obra, tanta que muchos, incluso Lacarra, dieron por visto el total de documentos. En realidad, cuando San Vicente decidió completar esas series apareció el equivalente al doble de los publicados, y de ello ha dado cuenta en sus diversas obras. Ello no resta el valor de aquel trabajo pionero, seguramente realizado en pésimas condiciones.

15. Se trata, en principio, de una conferencia pronunciada en la Agrupación Artística Aragonesa el 19 de mayo de 1932, según documento de la entidad que le envía un unánime «voto de gracias» a 6-6-32.

16. En *La Voz de Aragón*, en fecha que se me ha extraviado, pero corresponde indudablemente a mediados de los años veinte.

17. «Las fiestas del Pilar: consideraciones», *Aragón*, octubre de 1926.

18. «Poetas aragoneses», *Aragón*, marzo de 1926.

19. HA, 19-11-29. En 1933, sabemos según el índice de documentos de Gobernación del Archivo Municipal de Zaragoza, doc. 527, que el «archivero municipal reclama honorarios devengados en la Exposición de Sevilla». Lamentablemente, al lado de esa indicación hay escrito a mano que «no ingresa» dicho expediente.

20. AHMZ, Gobernación, Caja 3757, nº 210.

21. LV, 7-2-30.

22. La carta es del 9 de agosto de 1930.

23. Actúa de juez el primer teniente de alcalde, Manuel Marraco, asistido por el concejal Joaquín Briz y el oficial 2º de secretaría, Pascual Pérez. Le dan ocho días para que conteste a la instrucción del expediente. El aviso es enviado por medio del alcalde de Santander, en cuyas proximidades se encuentra Abizanda.

24. AHMZ, Serie de Gobernación, Caja 3793, nº 791.

25. El 6 de diciembre de 1930 presenta instancia alegando que ingresó hace catorce años y que lleva más de cinco en el cargo de Jefe del Archivo y Biblioteca y con «las carreras y estudios que para ese puesto se exigieron». Cobra 4.500 pesetas al año más un quinquenio, con lo que no alcanza las 5.000, menos que los jefes de negociado y que los archiveros de otras poblaciones de la categoría de Zaragoza. Pide ser equiparado a ellos.

26. AHMZ, Serie de Gobernación, Caja 3793, núm. 110/16. Abizanda vivía en el número 7 del paseo de María Agustín. La situación económica, aparte lucrar un nuevo quinquenio, es mucho mejor poco después, pues en 1934 le certifican, a petición suya, que percibe 7.931,20 pesetas anuales. AHMZ, Serie de

Gobernación, caja 3862, nº 2812.

27. AHMZ, Serie de Gobernación, cajas 3845, Nº 3214, y 3862, nº 2776.

28. Poza escribe (24-11-1931): «Hemos pensado en Vd. para que contribuya a ellas con su talento, elocuencia y especialización en esta materia, y al rogarle acepte esta invitación, le suplico me indique tema que ha de desarrollar y fecha que le sea más cómoda para ocupar nuestra tribuna». Sobre la copia de esa carta escribe Abizanda a máquina, en los años de persecución: «Relaciones sociales de un Hombre de conducta dudosa».

29. El permiso, firmado a 9 de agosto de 1932, concede licencia con sueldo de tres meses "teniendo en cuenta la importante labor realizada por vd... quedando obligado a su regreso a presentar a la Corporación una memoria de las investigaciones practicadas".

30. Castán Palomar, F. (1934), op. cit., pp. 15-16.

31. Se trata de los citados de la Agrupación Artística Aragonesa y del recibido por su participación en el Congreso de Huesca, 1920, de la Corona de Aragón, y sobre todo del recibido a 20 de marzo de 1935 del Ayuntamiento, que se basa en «la labor realizada al frente del Archivo-Biblioteca de esta Corporación municipal». También en 1933 le escribe el Rector Ricardo Royo Villanova, agradeciendo el envío de una serie de documentos que prestamente le hace (Archivo de la Universidad).

32. Hoja mecanografiada junto a otras fotocopias de méritos, guardada por la familia de M. Abizanda.

33. AHMZ, 1936, Gobernación, caja 3880, nº 4779.

34. Esa es la irónica forma de autocalificarse que utiliza Abizanda en sus escritos y colección de méritos, que conserva la familia y obtenemos gracias a la amabilidad de Amelia Berdún.

35. AHMZ, 1936, Gobernación, caja 3924, nº 129.

36. Entre las firmas se identifica la de la aragonesa Pilar Sánchez Sarto, hermana del ya exiliado Manuel, y de Luis, editor en Barcelona.

37. Como es sabido, el Valle de Arán perteneció a Aragón hasta el siglo XVIII. Sin duda el problema estuvo siempre en no estar comunicado el aranés con España «cuando las nieves lo dejan aislado, no tiene otro camino para salir al mundo que Francia, y por allí retornar a su patria». Y añade en nota al pie de esa página 2: «Se ha intentado alguna vez, a fuerza de ímprobos trabajos que no han dado resultado, dejar libre el Puerto de la Bonaigua, y deben estar muy adelantadas las obras de una carretera y un túnel que comuniquen el Valle de Arán con la Madre Patria, desde Viella a la cuenca del Noguera-Ribagorzana. Hay caminos de herradura, el del Puerto de la Picada que va a Benasque; el que va de Viella bajando la cuenca del Ribagorzana para llegar a Pont de Suert y Tremp y algunos otros, intransitables en invierno».

38. Narra a seguido, con lenguaje del momento, los «Tiempos azarosos de Liberación. El Caudillo está empeñado en la Batalla del Ebro en donde su maravillosa ciencia estratégica ha encerrado en unos pocos kilómetros a la flor y nata del poderoso ejército rojo, en donde piensa machacarlo, para emprender la conquista de Cataluña. El glorioso ejército de Franco bate con denuedo en Aragón a los marxistas y llega a Lérida, que gana para España; el enemigo se atrinchera en la orilla del Segre, opuesta a la ciudad. Por los altos del Pirineo, los nacionales, venciendo obstáculos casi insuperables, han entrado en el Valle de Arán, que ha vuelto a España [...] Los rojos cometieron los desmanes acostumbrados, sobre todo con las bellísimas iglesias del Valle, aunque la Providencia no permitió la destrucción completa de aquellas maravillas».

39. Francisco P. Valero Usón, (Ansó, 1897), presidente un tiempo del grupo aragonés en Rosario de Santa Fe, lleva a esa ciudad a su suegro a partir de sus dificultades en Zaragoza en los años cuarenta. Valero, dueño de «La Joyita», es socio del Centro Aragonés de Rosario desde 1919, secretario en 1923, y vocal desde 1924. Es considerado como el «patriarca aragonésista» y se le nombra Presidente Vitalicio de dicho Centro.

José Aced: el «día a día» del aragonesismo, o el arte y la lucha como vocación*

CARLOS SERRANO LACARRA

José Aced: superviviente de la Mesa presidencial del Congreso pro-autonomía de Caspe en 1936. Pintor y escultor, luchador nato y trabajador en Barcelona, es objeto del presente artículo, como pequeño homenaje a todas esas personas que sienten a Aragón sin grandes alardes, desde la lejanía y con el trabajo diario.

José Aced Espallargas es un artista alcorisano de 87 años que a los quince tuvo que emigrar a Barcelona en busca de sustento, y en su juventud experimentó ese amor por Aragón, típico en el que echa de menos a su tierra de nacimiento, sin saber ponderarlo exactamente. Su aragonesismo más consciente va madurando poco a poco, espoleado sobre todo tras la proclamación de la República. Aced es sobre todo –permítaseme el término– un «aragonesista cultural», más que político, tratando de mantener una actividad que le haga recordar a su tierra de nacimiento. Desde su parcela, numerosas exposiciones de sus pinturas y de sus bronce y terracotas, tanto en Aragón como en Cataluña, lo confirman. Aced es un claro



Aced y Eleuterio Blasco. Barcelona 1934.

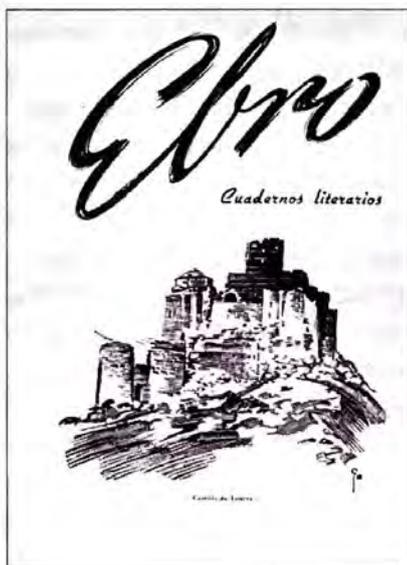
exponente del hombre de acción, preocupado por su entorno, del rebelde tan tópico en Aragón, inquieto y creativo. Perteneciente al Centro Obrero Aragonés de Barcelona –denominado Casa de Aragón tras la Guerra Civil– desde los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera, militó en la CNT en los primeros tiempos de la República, llegando a ser secretario de las Juventudes Libertarias en Barcelona. Tras una paliza policial, desengañado de una República que también reprimía al obrero, relativamente desencantado de las tesis anarquistas, a pesar de que, como él mismo dice, «palpitaba en mí una rebeldía reivindicativa», considera que la táctica a seguir no es ésta. Entra en contacto con el mundo del arte, para lo que sería



Salón de Artistas Aragoneses en el Centro Obrero Aragonés. Barcelona 1935.

vital su relación con el artista de Molinos Eleuterio Blasco, con el que organiza un Salón de artistas aragoneses en el Centro Obrero Aragonés en 1935. A través de dicha exposición conoce a gente de Unión Aragonésista y, después de participar en viajes de propaganda aragonesista por la geografía aragonesa, llegará a formar parte de la Mesa del Congreso pro-estatuto de Caspe en mayo de 1936. Una vez iniciada la Guerra Civil, fue trabajador al servicio del Consejo de Aragón, como responsable del mantenimiento de Patrimonio. También en Caspe, y aunque no pertenecía al PCE, fue jefe de redacción de *Vanguardia*, órgano del Partido Comunista en Aragón.

Tras la derrota republicana, y después de pasar por campos de castigo, es liberado, pero su pasaporte retenido y vigilado durante casi toda la dictadura franquista. Apartado a la fuerza de toda actividad política, se consagra a su trabajo—negocio familiar—y a sus lienzos y esculturas. Colabora esporádicamente



con el SIPA, intenta resucitar *El Ebro* junto con Calvo Alfaro, a través de unos Cuadernos Literarios—intento que no llegó a cuajar por suspicacias burocráticas de orden político—, expone sus obras, se cartea con Mariano García Villas, Miguel Labordeta y José

Camón Aznar, envía cartas a *Andalán*, dirige el *Boletín* del Centro Aragonés de Barcelona, colabora en revistas culturales, predicando un aragonesismo auto-afirmativo y regenerador.

Un esbozo biográfico como el expuesto no es suficiente para situar a José Aced en su dimensión apropiada. Tampoco lo sería elaborar un simple panegírico. Por ello, creemos conveniente trazar su trayectoria vital a través de sus propias frases, reflejando opiniones y reflexiones suyas, vertidas en diferentes medios. Deje-

mos que sean más de cincuenta años de José Aced los que hablen por nosotros:

Quizá de manera un tanto tópica, Aced define el Salón de Artistas Aragoneses de 1935 en el *Boletín* del COA de Barcelona¹ como «una magnífica reivindicación de la espiritualidad aragonesa», constatando «los diversos valores de nuestra tierra en las funciones creativas, en maravillosas

plasmaciones que en todo tiempo arraigaron con gran personalidad en el recio temperamento aragonés, tan tenaz y tan exigente consigo mismo, lo que muchos confunden con tozudez exagerada». En esta línea, muestra su preocupación por el abandono en que se encuentran algunos monumentos aragoneses—denuncia casos concretos como el castillo de Monzón y los aleros de casas antiguas de Barbastro—, partiendo de la base de que «si en Aragón dejamos que todo muera, negamos nuestro origen y seremos unos indignos adoptivos de todas partes donde sentemos nuestros reales»². No se trata de un aragonesismo el de Aced estrictamente «estético», sino que ve en la forma, en el cuidado de lo nuestro, una importante vía de auto-reconocimiento y de progreso aragonés.

En febrero de 1936, vigesimoquinto aniversario



de la muerte de Joaquín Costa, un artículo de José Aced en el boletín del Centro Obrero Aragonés exalta la conducta recta y rebelde del polígrafo. Lamenta que las dotes de Costa, hombre feroz, aislado, desengañado y revolucionario, no cristalizaran, pero en sus palabras, *«la obra de Costa deja siempre una semilla factible de fecundar cuando quiera tomarla en cultivo cualquier generación. Nuestros labradores aragoneses tienen un caudal en el aspecto administrativo y profesional en toda la obra agrónoma e hidráulica del maestro, en la que lo mismo da recetas y conocimientos de cultivo, que normas económicas de cultura y mejoramiento en las condiciones agrícolas. Profundiza sobre los efectos de la pedagogía y la jurisdicción; enfoca la crítica de la historia con un sentido humanísimo y manifiesto dominio»*³. Aced desearía que el espíritu costista prendiera en los aragoneses, pero no llega a articular un discurso abiertamente aragonesista, al menos en sus aspectos de reivindicación política.

Aced recrea un poco -al fin y al cabo es su experiencia- la amargura del emigrante y su esperanza de mejora, gracias sobre todo a la información, al conocimiento de lo propio. Así, en los años cincuenta, en una época en la que todo discurso de aragonesismo reivindicativo era inimaginable, en la que la dictadura tachaba de «antiespañola» cualquier reivindicación de la peculiaridad, escribía en la revista *Aragón* del Sindicato de Iniciativa y Propaganda, párrafos como los siguientes:

«Los aragoneses que no podemos residir en nuestra tierra, y sentimos de una manera tan vehemente los lazos que nos unen a ella, me atrevo a decir que somos los que más ansiamos su prosperidad, su prestigio y su enaltecimiento cultural, económico y moral (...). Tenemos que llegar al alma de nuestro pueblo esforzándonos en conocerle a fondo, situando a cada uno en la faceta de sus vocaciones o necesidades (...), debemos dar a conocer sus recursos y aprovecharlos (...), debemos dar a conocer y enseñar su historia, su

*arqueología, su geografía, su gran número de bellezas naturales y arquitectónicas, lo mismo que sus posibilidades agrícolas e hidráulicas que impulsen sus economías con horizontes risueños»*⁴. Aced insiste -lógicamente en términos muy cautelosos- en la prosperidad material y en el desarrollo espiritual y cultural como dos aspectos complementarios e inseparables para un necesario resurgimiento de Aragón. Como otros aragonesistas anteriores a él reivindica conceptos como «regeneración», «reconstitución» o «renacimiento». Términos que hoy día parecen recobrar cierta actualidad tanto en el contexto aragonés como en el estatal.

En el boletín informativo *D' Ambasaguas*, de Molinos, hace unos tres años defendía la necesidad de *«velar por la integridad y la diversidad de nuestro pueblo y nuestro territorio. Aragón es desde Fraga hasta Calatayud y desde el Pirineo hasta el Javalambre, diverso en características y en lingüística, pero esto es nuestro Aragón. Si no lo sentimos así progresaremos poco y mal, quedando nuestra comunidad lánguida e inoperante. Excluyamos las nostalgias patrioteras y haremos más y mejor patria real yendo hacia donde deseamos, creando la sociedad del bienestar dentro de nuestro territorio»*⁵. Amante del pueblo catalán y admirador de su realismo práctico y prudente -tal vez complementario con el idealismo



Aced y su esposa, Margarita Nuez. Barcelona años 50.

aragonés del propio Aced- y testigo del sentido autonomista existente en Cataluña, que quisiera ver traspasado en Aragón, no vacila en condenar, como hiciera Torrente hace sesenta años, las veleidades imperialistas e insolidarias de algunos políticos e intelectuales catalanes.

Con motivo del último Día de San Jorge, reivindica la necesidad de que sea el 20 de Diciembre, aniversario de la ejecución de Lanuza, el auténtico Día de Aragón. En su opinión, *«ahora ya tenemos Autonomía, pero hemos de llenarla de contenido, sobre todo de contenido aragonés para enriquecerla y robustecerla. Carecemos aún de muchas cosas*

que pueden determinar el perfil de nuestra idiosincrasia en todos nuestros actos por Aragón, que asiente la base de nuestra personalidad auténtica, pero esta base hay que cultivarla, ya que me consta que la materia es fértil»⁶. Aced considera el trabajo cotidiano, sin grandes alardes ni frases espectaculares, como clave para una reconstrucción positiva de Aragón. Como reconocía a Fernando Foncillas en una entrevista para *Siete de Aragón*⁷, no se puede vivir exclusivamente del pasado: del mismo modo que Samblancat hace ochenta años decía que alimenta más un plato de patatas que el cuadro o el relato de un banquete opíparo, este «humanista, revolucionario y aragonésista» critica a esos aragoneses «que quieren mucho a Aragón por lo que fue en la historia. A Aragón hay que quererlo por lo que es hoy y por lo que será mañana».

A pesar de su participación en actos autonomistas anteriores a la guerra civil—en los que destacó especialmente la gente joven—, Aced parece descubrir realmente su aragonésismo con la madurez. Tal vez sea muy pretencioso compararlo con los pesos pesados del nacionalismo aragonés de preguerra—Calvo Alfaro y Gaspar Torrente—, pues no llegó a elaborar una teoría aragonésista, pero debemos tener en cuenta que los dos históricos aragonésistas superaban los cuarenta años de edad en 1936—corte radical del desarrollo del aragonésismo—, mientras José Aced no alcanzaba los treinta y no pudo tener tiempo de experimentar ninguna evolución dentro del aragonésismo político (entró en UA tan sólo un año antes del estallido del conflicto). En cualquier caso, en los años de República y guerra civil, con espíritu inquieto se relacionó con todas las ideologías progresivas, buscando la auténtica fuente de la emancipación de los hombres y de los pueblos. Así, el aragonésismo de Aced, maduro, pausado y forjado con el paso de los años, lleno de fe en las libertades, centrado en la cotidianidad, y esperanzado en un necesario resurgimiento cultural y económico, intenta atisbar un futuro para nuestra tierra.

Reúne además la paradoja de descubrir realmente Aragón una vez que estaba fuera de él, como si necesitara perspectiva para sentir realmente algo: paisajes y gentes, que a través de varias de sus obras pictóricas y escultóricas ha reflejado. Tal vez la mayoría de los residentes en el interior de Aragón no llegamos a esa sensibilidad, propia del que está fuera por necesidad y necesita compensar ese distanciamiento. Como decía Gaspar Torrente hace ya varias décadas, «el amor a la Patria no se enseña, se aprende al estar ausente de ella, y con la experiencia del propio errante, se sugiere en un querer especial, en un cariño sólo e individual muchas veces»⁸.

Aced no es una figura histórica del aragonésismo político, pero sí es el símbolo vivo de una lucha diaria en todos los frentes. Su acción vital resume el sentir de muchos aragoneses que desde el exterior—como aquellos de Unión Aragonesista, *El Ebro*, Estado Aragonés y los distintos centros aragoneses en las primeras décadas de nuestro siglo—echan de menos su tierra de nacimiento e intentan todo lo mejor para ella. Su testimonio no es el único, por supuesto. En Barcelona todavía quedan gentes que guardan, aunque testimonial y residualmente, algo de ese amor por Aragón que ya sintieron en sus tiempos de aragonesistas activos en los años treinta.



Aced, en el Centro Aragonés de Barcelona, 1995.

* Este artículo forma parte del trabajo que el autor ha podido desarrollar gracias a la ayuda del Centro Aragonés de Barcelona y el Rolde de Estudios Aragoneses.

NOTAS

1. «Notas de Arte», en *Boletín del Centro Obrero Aragonés de Barcelona*, nº 143 (agosto de 1935).

2. «Peregrinaciones por Aragón», en *BCOAB*, nº 151 (junio de 1936).

3. «Joaquín Costa, el Hombre», en *BCOAB*, nº 147 (febrero de 1936). El planteamiento conecta con la mitificación del polígrafo de Monzón dentro del discurso aragonésista. Véanse nuestros artículos: «Los mitos aragonesistas en el primer tercio del siglo XX y el caso específico de Joaquín Costa», en *Rolde*, nº 71-72 (enero-junio 1995) y «Joaquín Costa, mito aragonésista», en *Siete de Aragón*, 17 a 23 de febrero de 1995.

4. El artículo, del cual Aced nos consignó copia, fue publicado según él en un número de la revista *Aragón* de los años cincuenta (no recuerda la fecha exacta).

5. «Aragonésismo, catalanismo y el imperio independentista», en *Boletín informativo D' Ambasguas*, nº 29 (febrero de 1993).

6. Artículo inédito, escrito en abril de 1995.

7. Entrevista reproducida en *Siete de Aragón*, 21 a 27 de abril de 1995.

8. «Aragonésismo», en *El Ebro*, nº 8 (28 de mayo de 1919).

Las orillas del deseo

MERCEDES YUSTA

Dibujos de Jose Herrera

I.

Pausado, el tiempo
nos devuelve suavemente a las orillas,
a los primeros deseos.

II.

Primera vez.

Un hombre muy joven, casi un muchacho,
de bufanda negra y perfil estremecido
camina en la noche, milagroso e intacto,
arrancando gemidos de luz a las farolas.
Y es él,
con sus ojos de olvido
dibujando senderos azules en la niebla,
la sombra tras la que mi piel suspira,
desgarrada a su paso, como un jirón de viento.



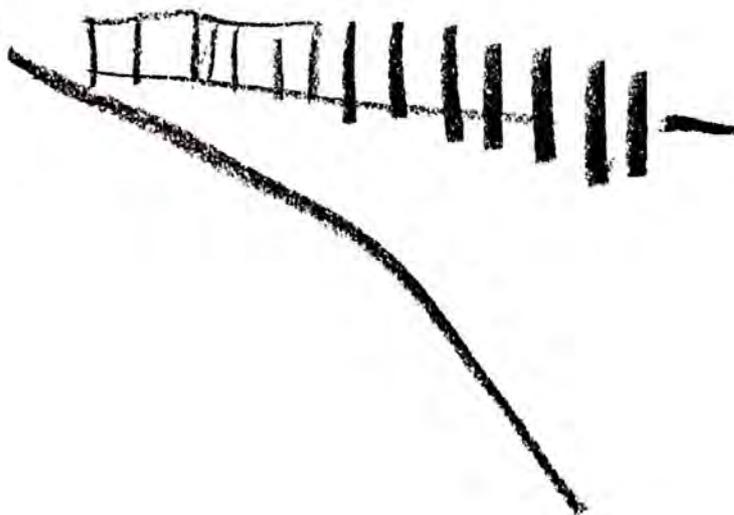
III.

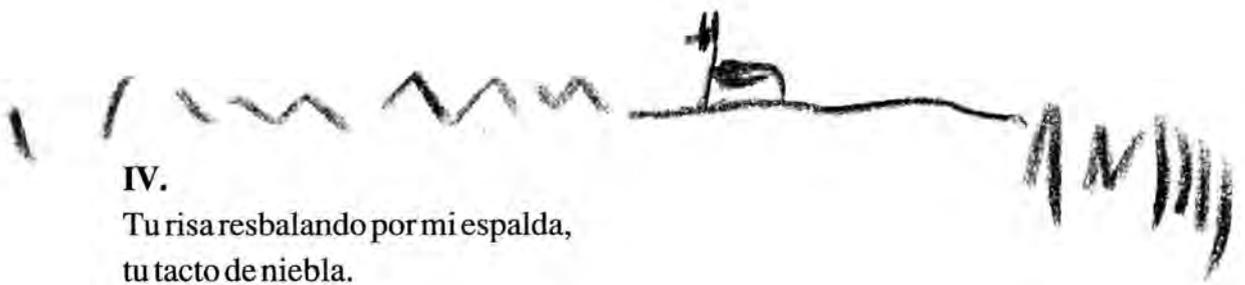
Si pudiera rasgar el aire
partirlo en dos
y penetrar a cuchillo su velo incomprendible
inaprensible...

Tú estás aquí, lejos,
junto a mi orilla inquieta de deseos.
Y mi pecho, tan blanco,
ocultando los abismos.
Y en el aire, tus labios
de mariposa cárdena
dibujan un instante
un desmayo de nieve

tu voz, en mi seno,
despertando mareas.

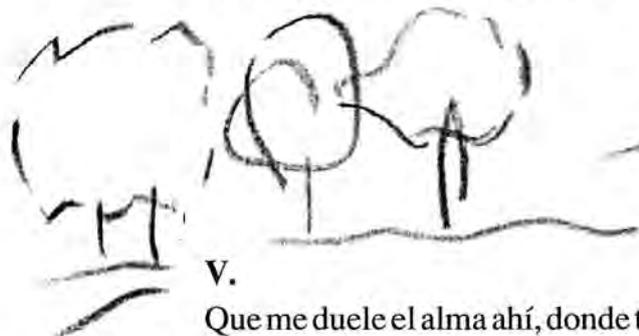
¡Si no fuera el aire
muralla infranqueable!





IV.

Tu risa resbalando por mi espalda,
tu tacto de niebla.
El fragor estéril
de mi lamento sordo, subterráneo.
Y saber que existías
en los instantes vedados,
en el vértigo de tu piel
cercana, inaprensible,
en tus invocados ojos
azules, ¡ay! Tan transparentes...



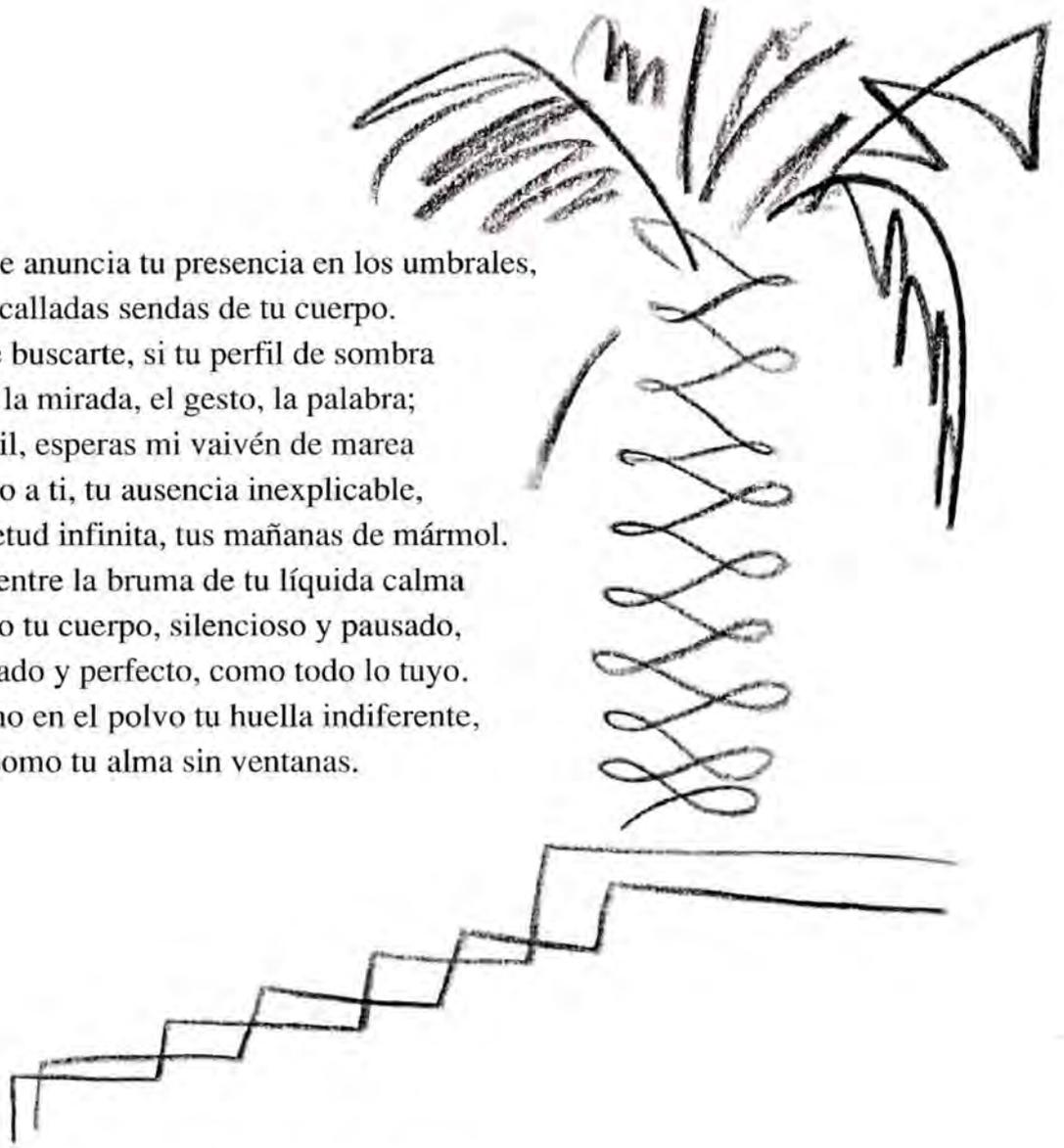
V.

Que me duele el alma ahí, donde tu nombre,
donde la espina dorsal recuerda el nombre tuyo,
donde olvidé quién soy, cuál es mi norte
en este instante que te trae y te arrebató,
en este tiempo de péndulo y marea.
Que tras los pasos furtivos de la noche
adivino tu oscura simiente de hombre,
tu imagen de perpetuo desterrado,
de pecador contrito.
Que de tu pleamar sólo me queda ya el aroma
a salitre que tu amor dejó a su paso.
Y de nuevo maldigo mi tiempo de péndulo
que te lleva y te vuelve y te devuelve
y, entre tus idas y venidas, nada.



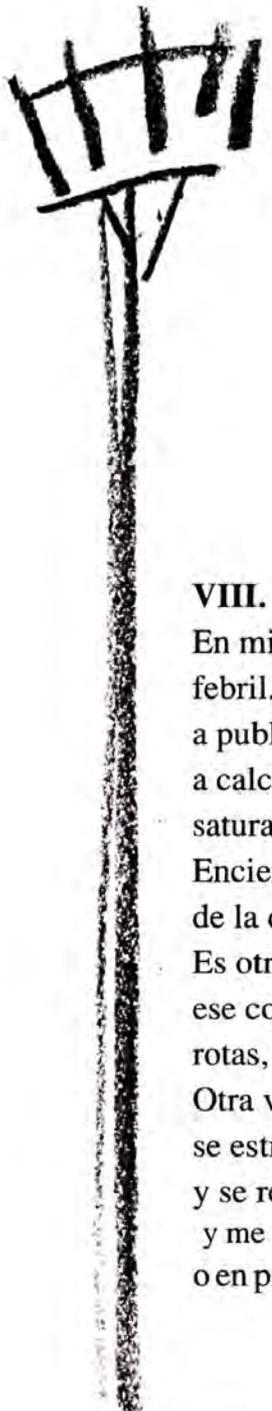
VI.

Azul se anuncia tu presencia en los umbrales,
en las calladas sendas de tu cuerpo.
Dónde buscarte, si tu perfil de sombra
oculta la mirada, el gesto, la palabra;
inmóvil, esperas mi vaivén de marea
y, junto a ti, tu ausencia inexplicable,
tu quietud infinita, tus mañanas de mármol.
Azul, entre la bruma de tu líquida calma
adivino tu cuerpo, silencioso y pausado,
obstinado y perfecto, como todo lo tuyo.
Adivino en el polvo tu huella indiferente,
azul, como tu alma sin ventanas.



VII.

Ya cayó sobre mí tu silencio de máscara
que resbala irredento por las paredes frías, más frías aún
que tu cuerpo después del último diluvio,
tu cuerpo, varado en una orilla polvorienta.
Me desordena el sueño tu quietud de tumbas sin misterio,
tu aliento -su perfume de vegetación impaciente-,
tu vientre murmurando mareas imposibles,
las horas que alargaron su vaivén infinito
mientras el ojo de la luna tiñe de gris
nuestra inmovilidad de vieja fotografía.



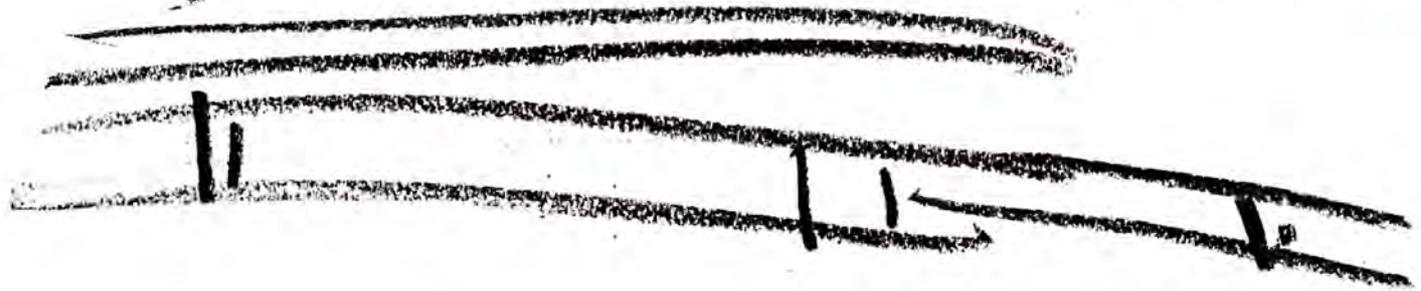
VIII.

En mi habitación aletea un pájaro
febril. Ha vuelto el aire
a publicar mi náusea,
a calcinar el tiempo con su aliento
saturado de signos.

Enciendo los faroles negros
de la desesperanza.

Es otra vez tu nombre,
ese conjuro que mis manos invocaron,
rotas, sobre el regazo inmenso de la noche.

Otra vez mi deseo
se estrella contra el muro de las incertidumbres
y se remonta de nuevo, desesperado y cierto
y me arrebató el alma, convertida en humo
o en piedra.



IX.

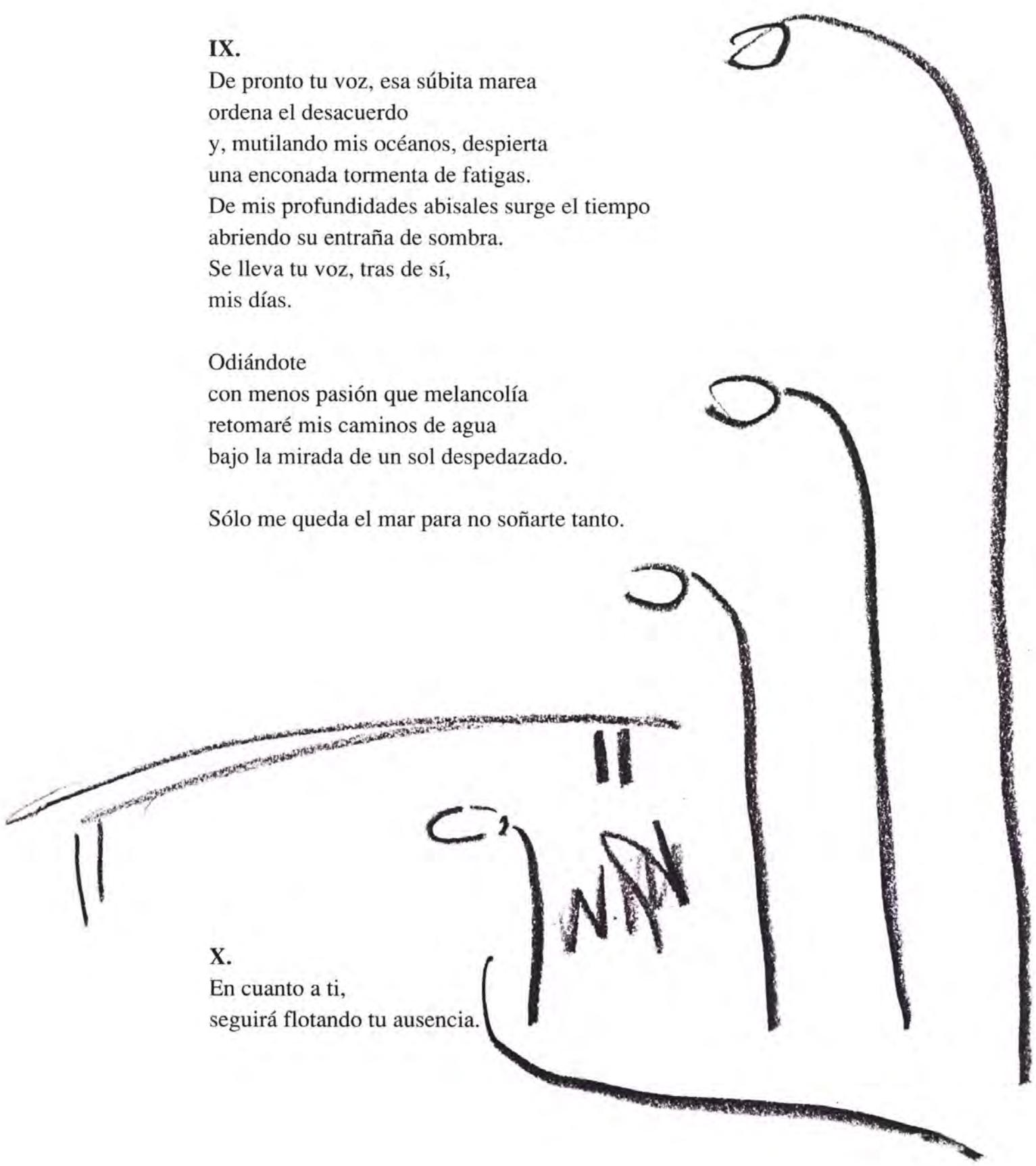
De pronto tu voz, esa súbita marea
ordena el desacuerdo
y, mutilando mis océanos, despierta
una enconada tormenta de fatigas.
De mis profundidades abisales surge el tiempo
abriendo su entraña de sombra.
Se lleva tu voz, tras de sí,
mis días.

Odiándote
con menos pasión que melancolía
retomaré mis caminos de agua
bajo la mirada de un sol despedazado.

Sólo me queda el mar para no soñarte tanto.

X.

En cuanto a ti,
seguirá flotando tu ausencia.



La noche blanca

TERESA GARBÍ

Ilustraciones de Marta García Rodrigo

– Sí, hoy subiré a esquiar –dice L. mirándose al espejo: pálidas mejillas, grandes ojeras, rictus amargo. Sonríe.

– Sí, la nieve.

Ha caído una tormenta durante toda la noche. Un grueso manto blanco ha convertido el paisaje, el pueblecito, en un juguete. Las figuras corren, infantiles, coloreadas, envueltas en un halo luminoso. Las voces se oyen muy cerca, alegres.

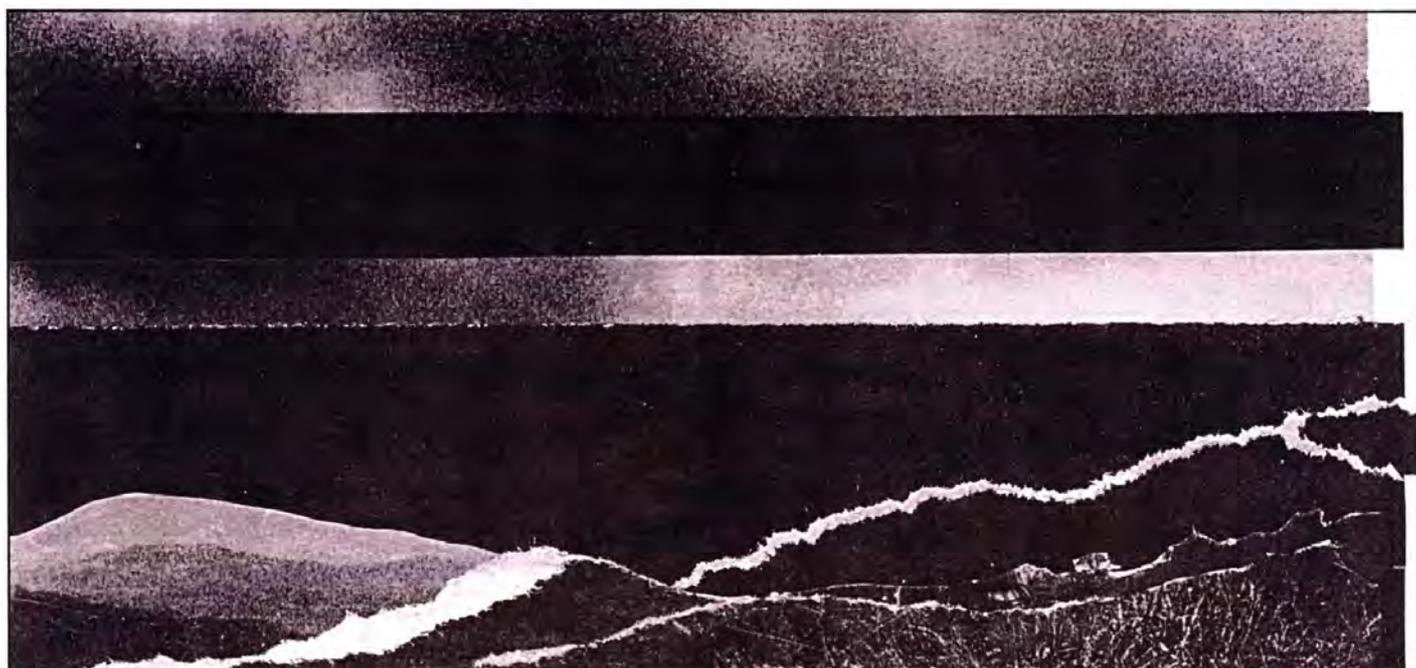
En febrero y con ventiscas no hay casi esquiadores. L. desciende las pistas varias veces. No descansa nunca. Baja forzando las curvas, apurando los esquiés al máximo. Toma los remontes con decisión, como si

arriba la esperara alguien y tuviera una enorme necesidad de correr. Atraviesa la niebla, mientras golpes de viento helado le hieren el rostro.

Y una vez arriba hay que bajar de estampida, sin ver a nadie, sin ver nada, filtrándose en el aire blanco, doblando el cuerpo lo más posible porque tal vez así se adelante a sí misma, se olvide.

Luego, en la casa, el té hirviendo, frente al fuego. Seguramente ha brotado algún cálido recuerdo o la dicha, envueltos ambos por la bruma helada, inasibles.

L. está sóla. No tiene futuro y desea que toda su vida sea esto: haberse hundido en una campana en donde los límites entre la vida y la muerte se desdibujan.





Cada mañana sube a las pistas y hace los mismos recorridos. Hoy no se ve a un metro de distancia porque sopla el viento del norte y hay temporal. Los copos helados se clavan en la cara y tejen cristales en el pelo. Hay que continuar esta huida hacia adelante, mientras una estela blanca enmarca los cuerpos.

– Yo misma –piensa L.– soy un muñeco de nieve y pronto perderé sensibilidad.

Ha subido de nuevo. El aire es compacto. Siente la proximidad de algo peligroso, le duelen las manos y una honda desesperación le hace correr más aún para dejar a un lado el ulular del viento, el frío, los copos de cristal, el miedo.

No se puede frenar el peligro. La muerte está ahí, entre la nieve, y L. va a su encuentro, arrastrada por una pasión también blanca. Cuánto duelen la frente y el pecho al respirar. Cuánto esfuerzo cuesta vivir.

– Nadie me espera –piensa L. Recuerda los años pasados, casi inexistentes de tan monótonos. Tal vez fue dichosa en algún momento, pero nunca con la dicha tan auténtica de ahora, cuando sabe que no tiene nada, pero ha descubierto, en la soledad, en la aridez de la vida, casi un desierto leve. Ha encontrado el paisaje blanco donde todo acaba.

– ¡No siga por ahí, es peligroso! –dice el del remonte– ¡está cerrada la pista!

L. no ha oído. Se ha parado en medio del bosque. El viento agita los árboles y cae la nieve a golpes, de cada rama. El suelo cruje y crece. Es difícil saber la hora. Durante todo el día ha habido la misma luz espesa. El hielo golpea el rostro y nada importa salvo este silencio tan hondo que es ausencia incluso de silencio.

L. se desliza por una barranca. La nieve es virgen y los esquís se hunden pesadamente.

– Ya nunca regresaré –dice en voz alta. Las palabras se han quedado pegadas a sus labios porque nada suena en esta atmósfera de cripta en donde anida la pasión de morir.

El aire, moteado de blanco, se agrisa, se ennegrece. A lo lejos se distinguen unas luces, pero es demasiado tarde para volver porque nadie espera y cualquier movimiento es indiferente.

L. se tumba sobre el manto blanco y los copos parecen lluvia de estrellas. Recuerda su vida, de nuevo, durante unos minutos. No hay nada digno de recordar. Cierra los ojos, respira, absorbe la nieve, sonrío. Siente deseos de llorar mientras recoge los esquís y se los pone de nuevo. Aún no es de noche. Hay un hermoso paisaje, sin paisaje, íntimo, y L. tiene que alcanzarlo. Lentamente se desliza ladera abajo, encuentra el camino iluminado por el claror de la nieve. Miles de antorchas blancas apagan la luz del cielo y convierten la tierra en un puro destello. Todo se ha encendido, de pronto, y se abre.

L., de trecho en trecho, se detiene y mira alrededor: no hay nadie. A los árboles les han crecido inmensas barbas. Parecen más vegetales aún, monstruos blandos.

Tendrá que bajar al pueblo esquiando, cuando todo esté cerrado ya, todo vacío, pero no importa: el paisaje ha sonreído y le ha recordado algo, un recuerdo hermoso que no puede concretar, pero que lo abarca todo: su niñez, la muerte, algo que le hace avanzar entre la noche blanca, algo que le espera para siempre y que es más que alguien: el esplendor de la vida.

50 años de la liberación de Mauthausen y del Proceso de Nuremberg

MARIANO CONSTANTE

REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN MAUTHAUSEN

Antes de comenzar es necesario que exprese mi agradecimiento a *ROLDE* por haberme ofrecido sus páginas para comentar el 50 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial y de la liberación de los campos de exterminio nazis, pudiendo así explicar cual fue el papel jugado por los españoles durante aquella contienda que acabó con el nazismo y logró implantar la democracia y la libertad en Europa. También se conmemora el 50 aniversario del Proceso de Nuremberg donde los aliados juzgaron a los principales dirigentes nazis, entre los cuales figuraban varios responsables de la construcción de los campos de exterminio, y que gracias a las pruebas presentadas por los españoles fueron condenados a muerte. Como los aragoneses fuimos un número importante entre los millones de combatientes que participaron en la Segunda Guerra Mundial se me permitirá que hable de los nuestros, rin-

diendo así el homenaje que todos ellos merecieron, y al mismo tiempo a sus familiares, a todos los suyos que vivieron, o viven, en Aragón.

Además me gustaría puntualizar algunos detalles concernientes a mis relatos. Que nadie se extrañe si cuento nuestra odisea en primera persona. Que nadie me tilde de pretencioso. Lejos de mí tal propósito. Pero tampoco quiero eludir ninguna responsabilidad ni renegar de mis luchas y esfuerzos para cumplir con las tareas que desde hace más de 50 años recayeron sobre mí. Mis relatos al estar escritos en primera persona pienso que dan más importancia a los testimonios, situándolos en el contexto preciso donde los

acontecimientos tuvieron lugar. Me fueron asignadas responsabilidades por mis conocimientos, y en particular por haber aprendido el alemán, y más tarde el ruso, durante mi cautiverio. (Comprender el alemán en aquellas circunstancias era una baza importantísima para liberarse a veces de algún castigo o represalia que podía ir hasta la muerte.) Otros compañeros con los mismos o superiores conocimientos, con la mis-



Entrada del campo de Mauthausen, tal y como se conserva en la actualidad.

ma voluntad, con las mismas responsabilidades, cayeron en el camino y la Historia se consumió para ellos, malográndose cuanto podían haber escrito sobre sus compatriotas españoles.

Mis búsquedas e indagaciones para escribir mis libros han hecho que muchos años después haya descubierto hombres y mujeres de Aragón que participaron en aquel conflicto mundial llevando siempre muy alto el pabellón de la España democrática y de nuestro Aragón inmortal.

Nuestra participación en la Segunda Guerra Mundial defendiendo la libertad, siguió en Francia tres caminos principales:

1. El alistamiento en unidades militares de Trabajadores Extranjeros, integradas en los Regimientos de Ingenieros; a los que habría que sumar varios miles de alistados en Regimientos de Marcha (fuerzas de choque), compuestos casi exclusivamente por españoles que luchaban contra el nazismo alemán y el fascismo italiano desde los primeros momentos de la declaración de guerra formando parte del ejército francés.

2. La incorporación a la lucha clandestina, la Resistencia y sus maquis, junto a los demócratas franceses cuando estas actividades empezaron a ser muy importantes en Francia, a las que se sumaron numerosos españoles y en muchos casos fueron éstos los organizadores de las mismas (en este segundo núcleo entraban los compatriotas huidos de las filas del derrotado ejército francés y muchos obreros de diversas ciudades).

3. Los españoles alistados en el nuevo ejército francés creado por De Gaulle en África, a donde acudieron compatriotas residentes en Argelia, Marruecos y otros que ya formaban parte de la Legión Extranjera. Ejército que combatió con los aliados para liberar a Europa, y en el que se encontraba la 2ª División Acorazada de la que formaban parte los españoles de la 9ª Compañía, mandada por el capitán francés Drone, que participó en la liberación de París en 1944.

El número más importante de españoles se agolpaba en las Compañías de T.E. de los Regimientos de Ingenieros. En diciembre de 1939 varias decenas de miles de españoles estábamos en la «Ligne Maginot»

(la famosa línea de defensa «inexpugnable», a decir de algunos jefes franceses). Con frecuencia nuestras compañías estaban en los puestos avanzados de la famosa línea, con todo lo que esto suponía. En la primavera de 1940 la mayoría de estas unidades fueron dirigidas por el mando aliado de entonces hacia Bélgica para cortar el paso a las divisiones acorazadas alemanas que penetraban por Holanda. Pero de poco podían servir los picos, palas y fusiles de unos millares de españoles para detener a las hordas nazis muy superiores en hombres y material y tras la traición de numerosos jefes militares franceses. Así, a finales de junio de 1940 caíamos varios miles de republicanos españoles en manos de los alemanes, pasando inmediatamente a ser «controlados» por la Gestapo y enviados al campo de exterminio de Mauthausen, sin



Fotografía del autor del artículo, tomada a su ingreso en el campo de concentración.

que ni los alemanes, ni sus cómplices de Vichy —con Pétain a la cabeza— acataran las leyes internacionales que imponían el respeto a los prisioneros de guerra que habían combatido en un ejército nacional. Para los nazis éramos «los rojos españoles anti-Franco» y por lo tanto a exterminar hasta el último; para ello deberíamos ser conducidos todos al más horrible de los campos de exterminio nazis: el de Mauthausen, el único de III categoría —la más terrible— de todo el territorio del III Reich. Mauthausen: el infierno, el «otro mundo», lo que ni Dante había imaginado.

Pese a las torturas y a la exterminación masiva, los españoles no nos doblegamos, y como lo habíamos hecho en España y más tarde en Francia, nos impusimos el organizarnos para hacer frente a aquella situación aunque ésta fuese más allá de todo horror conocido. De agosto de 1940 hasta el verano de 1941 cientos de españoles fueron masacrados en la horrible

cantera de granito arrancando los bloques para la construcción de las escaleras (186 peldaños) y de las murallas que cercan lo que era el recinto interior del campo. Durante más de dos años la mayoría de los prisioneros políticos allí encerrados éramos republicanos españoles traídos desde Francia; sólo a finales de 1942 empezaron a llegar deportados políticos de la mayoría de los países ocupados por los nazis alemanes. Menos de una cuarta parte de los prisioneros allí encerrados entonces eran delincuentes comunes alemanes: ladrones, asesinos, asociales, gente del hampa, etc., que servían de cabos de vara y ejecutaban todas las órdenes que daban los SS matando a mansalva a los nuestros.

El 22 de junio de 1941 (el día de la desinfección general del campo con los gases), los comunistas españoles decidimos crear nuestra organización política para intentar hacer frente, en la medida de lo posible, al régimen de terror impuesto por los SS. Así fueron designados: Razola, Perlado, Pagés, Bonaque, Raga y Constante para dirigir aquel Comité. (Es importante para nosotros, los aragoneses, saber que, entre los seis, había dos maños sobre los que recaían aquellas responsabilidades: Raga y un servidor, los dos oficiales de la 43 División, la de "la Bolsa de Bielsa".) Salvo uno, todos habíamos estado en la barraca de los oficiales en el campo francés de Setpfonds, y todos habíamos tenido responsabilidades militares durante

la guerra civil, y también políticas, de ahí que se nos hubiesen confiado aquellas difíciles y peligrosas actividades. Inmediatamente sacamos las conclusiones de que allí «las líneas políticas» deberían ser dejadas de lado dando paso a las tareas de unificación de nuestro movimiento; es decir, organización de la solidaridad, ayuda y apoyo a los más débiles y las mil maneras de aunar las voluntades para socorrer a los malparados, aunque estos eran la mayoría. Tras algunos cambios de impresiones con

los anarquistas logramos poner en pie el primer Comité Nacional Español, en el cual estuvieron representadas más tarde todas las corrientes política. (Y lo que, tiempos atrás, hubiese parecido una empresa imposible —la desunión fue un hecho manifiesto en nuestra

guerra—, allí se realizó con facilidad, claro que frente a nosotros, a todos nosotros, no teníamos más que la muerte impuesta por los monstruos SS). Nuestro objetivo era aunar los esfuerzos, imponernos la voluntad de plantar cara a nuestra desgracia, dar apoyo moral a los más desmoralizados, compartir, incluso lo poco que se nos daba, con los más débiles, etc. Las actividades políticas no cesaron por eso, y es así que el PCE aprovechó los contactos con los compañeros de las Brigadas Internacionales, que llegaban al campo traídos de sus respectivos países por la Gestapo, para prodigarles las consignas que nosotros habíamos adoptado allí. Cada país organizó su grupo comunista copiado del nuestro y en todos ellos los ex-Brigadistas jugaron un papel muy importante pidiéndonos a veces nuestras directivas. (Hay que decir que entre nosotros, llegados junto a nosotros, y llevando el triángulo azul —nuestro distintivo— ya había varios compañeros de las Brigadas: Balogh el húngaro, Miron el rumano, Kirov el búlgaro, Khol el austriaco y algunos más, italianos, argentinos y hasta un soviético.) A medida que ingresaban nuevos deportados nosotros les dábamos la consigna de organizarse siguiendo las mismas directivas que nosotros. Otro hecho que tuvo su importancia para nuestras actividades fue la llegada de los primeros franceses detenidos en los maquis o en la Resistencia urbana, entre los que venían numerosos republicanos españoles compa-



Presos trabajando en la cantera "Wiener Graben".

ñeros nuestros (que correspondían al segundo núcleo de que antes se ha hablado), y que no habían sido hechos prisioneros de guerra como nosotros, pero que se incorporaron a la lucha clandestina tan pronto como ésta se organizó.

A la par que las actividades del Comité Nacional Español llevábamos las nuestras, los del PC, que con frecuencia servían de guía a lo que se hacía en aquél, y esto gracias a la influencia que habíamos obtenido y a la confianza que en nosotros habían depositado los compatriotas de diversas opiniones. Con tenacidad, nos impusimos la tarea de hacer comprender la necesidad que había de organizar los grupos comunistas de cada país para llegar a crear una organización comunista internacional que pudiese coordinar todo cuanto podía servir y sernos útil en la lucha contra los nazis; y en primer lugar intentar salvar compañeros deportados, ayudándoles con nuestros medios y con nuestro respaldo moral en todo momento, en todas las circunstancias, y que en Mauthausen tenían un valor vital. El PC español se convirtió en el nudo o vínculo de todas las actividades políticas y de solidaridad de los diferentes grupos. Para esto, lo recalco, tuvo influencia primordial ver llegar cada día nuevos compañeros de las Brigadas Internacionales. Personalmente me incumbían a mí aquellos contactos por mis conocimientos del francés, el alemán y el ruso, bien que muchísimas veces era el español el idioma empleado por todos aquellos hombres con los que habíamos luchado juntos en España.

Páginas y páginas se podrían escribir –aunque ya lo he hecho en mis libros y en particular en *Los Años Rojos*–, sobre nuestros trabajos clandestinos, sin embargo hay hechos y actos que por su valerosidad y aportación a nuestras luchas tuvieron un importante valor moral. Citaré uno que tiene relación con el 50 aniversario del Proceso de Nuremberg: la acción secreta y clandestina del robo que se hizo a los SS de los negativos que demostraban como habían exterminado a millares de hombres. A finales de 1941 mi compañero el catalano-aragonés Boix Campos, que trabajaba en el laboratorio fotográfico de los SS junto a García, me hizo saber que los SS almacenaban todos los negativos de las fotos que hacían cuando había visitas de los gerifaltes del Partido Nazi, como Himmler, Eigruber, etc; pero, sobre todo, los clichés de los crímenes que cometían: ahorcados, despeñados por la cantera, tirados a las alambradas de alta tensión, fusilados, muertos a garrotazos, etc. Todo, todo era fotografiado por los monstruos SS, hasta las felicitaciones del comandante Ziereis a sus esbirros cuando habían cometido torturas a mansalva. Paco Boix me sugirió incautarnos de algunos de aquellos negativos, si a nuestro Partido le interesaba intentar conservarlos, pudiendo así servirnos al final de la guerra como pruebas del genocidio perpetrado en Mauthausen. Expuso el caso al resto de la dirección del PC y se acordó que deberíamos intentar aquel golpe que parecía insensato en aquellos momentos. Paso sobre todos

los problemas y escollos que se presentaron ante nosotros; fue necesario vencerlos para lograr sacar aquellos clichés del *Erkennungsdienst* –laboratorio fotográfico–, enrejado y cercado a su alrededor. Los detalles serían largos de explicar, pero se consiguió extraer los clichés y entrarlos al interior del campo donde hacíamos la vida nocturna (por el día se trabajaba en la cantera). Se escondieron en varios sitios y al final la dirección del PC decidió que deberían ser llevados sobre los uniformes de presidiarios de algunos de nosotros. Y es así que recayó esta tarea sobre Perlado, el madrileño, y Constante, el aragonés, un servidor. Se impone explicar que Perlado era ebanista y trabajaba haciendo muebles para los SS, y yo era el ordenanza (*swung*: lacayo) de algunos de los oficiales del campo, lo que suponía que éramos menos cacheados y con menos frecuencia que el resto de nuestros compañeros. Todos aquellos clichés eran, poco más o menos, de la talla de un sello de correos, hechos con un aparato «Leiker». Los sastres españoles cosieron sobre nuestras hombreras varias docenas de aquellos negativos que Perlado y yo llevamos durante muchos meses con el riesgo que esto suponía. (Pero el riesgo en Mauthausen era continuo, poner los pies fuera de la barraca por la mañana representaba acercarse a la muerte.) A comienzos de 1945, cuando las cosas andaban ya mal para los alemanes y habíamos logrado tener influencia en la administración interior, fuimos encargados Serra, García-Manzano y yo de hacerlos llegar hasta las manos de los chavales españoles que residían en una barraca especial vigilados por los SS en una cantera en las inmediaciones del pueblo de Mauthausen. La mayoría de este grupo había logrado organizarse en la J.S.U. –Alcubierre, el de Tardienta, entre ellos–, todos aceptaron aquella misión conscientes del peligro, pero también del deber que les incumbía. Seguramente que fue ésta la hazaña más importante, la más peligrosa, pero la más hábil que llevaron a cabo los comunistas españoles en Mauthausen. Todos los clichés fueron guardados por la señora Poitner, una comunista austriaca con la que habían entrado en contacto nuestros chavales.

La organización política de los comunistas españoles consideró que tras haberse creado el Comité Nacional Español se imponía organizar un grupo militar con los componentes del PC más aguerridos y en mejores condiciones físicas que estuvieran preparados, si se presentaba la oportunidad más adelante, para hacer frente a los SS. Esta organización adquirió una importancia excepcional en poco tiempo gracias a nuestra actividad y, sobre todo, al refuerzo que representaban los numerosos españoles que llegaban a Mauthausen detenidos en los maquis y en la Resistencia urbana francesa. El grupo militar comunista estaba

compuesto al principio de unos 60 hombres, casi todos oficiales del Ejército de la República conocedores de la acciones de guerra. (Aquí querría abrir un paréntesis para decir que aquellos primeros grupos de Resistencia, aunque compuestos por hombres de toda España, los integraban un buen número de hombres de la 43 División, la de «la Bolsa de Bielsa», los hombres del «Esquinazau», y como se puede comprender había bastantes aragoneses: Monreal, Santolaria, los hermanos Moncín, Beguería, A. Franco, Escartín, Raga y otros que figuran en la lista que un servidor estableció allá por finales de 1942 y que tengo siempre en mi poder.) El comandante jefe de estos grupos fue el santanderino Lavín, hasta que llegó un grupo importante de resistentes franceses y españoles entre los cuales tuve la sorpresa de encontrar oficiales de la 43 División: el comandante Vives y el capitán Miguel Malle de Jaca, compañero de unidad y amigo íntimo mío. Lavín fue designado para ocupar un puesto en el Comité Nacional y sabiendo los conocimientos que en materia militar tenía el amigo Malle, propuse a la dirección del PC que fuese éste a partir de entonces quien tuviera la responsabilidad mayor. La experiencia de Malle nos fue sumamente importante, no hay que olvidar que el jacetano había sido cadete de la Academia Militar de Zaragoza, capitán del Ejército Republicano, y en Francia había asumido el cargo de Comandante de un maquis en el departamento de Las Landas, no lejos de nuestra tierra aragonesa. Por iniciativa de Montero y Razola, en lo que tocaba a lo político, y de Malle, en lo militar, se creó un Comité Internacional Político, de mayoría comunista, y un Aparato Militar Internacional -con las siglas A.M.I.-, también compuesto de comunistas de cada país. Inútil decir que un buen número de aquellos combatientes habían sido miembros de las Brigadas Internacionales. Nuestra influencia en todas aquellas actividades y las responsabilidades de las mismas nos fueron confiadas a los españoles, lo que prueba la confianza ilimitada que los demás deportados tenían en nosotros: Razola, el de Guadalajara, fue nombrado Secretario General del Comité Internacional Político y Miguel Malle, el jacetano, comandante jefe del A.M.I., quien hizo de mí su adjunto. Debo explicar que todas aquellas responsabilidades recayeron sobre nosotros por nuestra veteranía en las luchas y allí por llevar muchos meses en aquel infierno al corriente de todo cuanto ocurría.

Durante el transcurso del año 1944, y tras la llegada de Malle, el grupo del A.M.I. se incrementó de manera importante, llegando a estar compuesto de más de trescientos combatientes, en su mayoría españoles. Como gozábamos del apoyo total de cada grupo nacional, y de aquella confianza que sobre nosotros había recaído, nos dedicamos a planear todas las

acciones que se podían llevar a cabo, dando principal importancia a estudiar y analizar las actividades de los SS para poderles hacer frente en cualquier momento. Los trabajos forzados continuaban y las atrocidades cometidas por ellos iban en aumento, pero nuestra consigna allí era: donde caía un hombre de los nuestros, miembro del A.M.I., otro debería reemplazarlo inmediatamente. (Creo necesario explicar que los españoles que quedaban vivos entonces, tras los miles de muertos en 1941 y 1942, ocupábamos puestos de trabajo menos expuestos a las torturas, ya que habíamos logrado ocupar empleos tenidos anteriormente por los delincuentes comunes, los esbirros de los SS; es decir, que nuestra lucha clandestina había conseguido poder acaparar para los nuestros algunos de los empleos que podían permitir el estar menos expuestos a las «ofensivas» de los SS en aquel antro de la muerte. Bien entendido, todas aquellas acciones y puestos ocupados eran para el bien de la colectividad nacional e internacional, con el visto bueno del Comité Nacional, permitiéndonos así el infiltrarnos en toda la administración interior del campo.) Conocíamos ya hasta las intenciones de los jefes SS de exterminar a todos los que quedaban con vida, gaseándolos en los túneles del campo anexo de Gusen o bien arrasando el campo con sus tanques. Ni lo uno ni lo otro estábamos dispuestos a soportar. Deberíamos defendernos con nuestros medios -aunque poco importantes en aquellas fechas-, pero con la voluntad de los condenados a morir, y pensando que con nuestros planes podríamos sorprender a los verdugos SS. Día y noche teníamos vigilancia para ver sus desplazamientos, sus actividades, su forma de actuar en el campo; se puede decir que los seguíamos como sus sombras para poder poner en caso de necesidad inmediatamente nuestros planes en marcha. A principios de 1945 el Comité Político Internacional, a petición de los españoles, decidió confiar el mando supremo de aquellos planes a un coronel soviético (los soviéticos eran el grupo más importante entonces en el campo, bien que diezmados cada día por docenas). Malle, como jefe hasta entonces, y yo, como ayudante e intérprete, mantuvimos una larga entrevista con el coronel Pirogoff -era su nombre-, dándole detalles de toda nuestra organización internacional y nuestros planes. Pirogoff no hizo ninguna crítica, aprobando todo lo expuesto, y con sorpresa para nosotros al terminar nos declaró: «... camaradas españoles, soy coronel del Ejército Rojo, salido de la más importante escuela militar, tengo experiencia de tres años de guerra contra los nazis mandando grupos especiales de «partisanos» antes de caer en manos de los SS; pero todo mi saber y mi experiencia no me permiten creer que sería más capaz que vosotros para dirigir el A.M.I. Sois vosotros quienes



Llegada de los americanos, el 7 de mayo de 1945, a Mauthausen.

habéis forjado el A.M.I., los que lo han dirigido de manera ejemplar... Yo es posible que pudiera igualaros, ahora bien no me siento capaz de hacerlo mejor; en resumidas cuentas, yo informaré al Comité Internacional de que no acepto el cargo, poniéndome a vuestras órdenes, coordinando los esfuerzos y dándoos la máxima confianza...». Una vez más teníamos la prueba de que nuestra responsabilidad no era objeto de críticas.

Así llegamos a los últimos días de la liberación de Mauthausen a cuyo fin consagrábamos todos nuestros esfuerzos día y noche para no ser sorprendidos. Todo sin excepción había sido estudiado, incluso un levantamiento por sorpresa haciéndonos con el campo tras la liquidación de los SS después de duros combates y marchar hacia las líneas soviéticas que ya andaban no lejos de Viena la capital austriaca. Esto hubiera costado muchas vidas, desde luego, ya que los combates hubieran sido mortíferos pese a nuestra experiencia. A esto se sumaba el principal obstáculo que se alzaba ante nosotros: los 12.000 enfermos y moribundos que teníamos en el «campo ruso» -enfermería del campo-; más los 14.000 ó 15.000 prisioneros que había entonces en el campo, débiles y malparados para poder emprender con ellos marchas forzadas y combates importantes. Todas las posibilidades se estudiaron, pero rotundamente dejamos de lado la de intentar salvar varios centenares de los más fuertes dejando que masacraran a los inválidos y enfermos; porque teníamos la convicción, ya que así habían obrado en otros campos, de que al sublevarnos nosotros los SS arrasarían totalmente el campo y esto nadie podía aceptarlo, aunque no nos

cabía la menor duda de que tendríamos que : "morir matando".

Los reveses importantes de la guerra sufridos por los nazis, y el caos que cundía por todas partes y el destino que esta vez estaba de nuestro lado, hicieron que los acontecimientos se precipitaran e hicieron posible que fuéramos nosotros mismos quienes lleváramos a cabo nuestra liberación. El día 5 de mayo de 1945 media docena de americanos, que andaban a 30 kilómetros de Mauthausen, se extraviaron con su «halcraf» apareciendo ante

las murallas del campo luego de haber seguido un camino entre los bosques sin saber cual era su derrotero. Como los SS habían confiado la guardia de los deportados a la policía urbana de Viena, yéndose ellos al otro lado del Danubio para hacer frente a los rusos que estaban a cuatro kilómetros del campo, los policías al ver varios soldados americanos abandonaron las torres y miradores, así como las armas, y salieron de estampida, ya que no querían que se les endosase la responsabilidad de lo que allí habían visto: millares de enfermos, inválidos y cientos de muertos. Nuestro A.M.I., que había previsto todo menos aquel desenlace, se impuso poner orden en el campo obligando a todo el mundo a permanecer bajo la custodia del Aparato Militar, al mismo tiempo que los grupos de choque, que habían recogido bastante armamento, fueron situados en los lugares por donde se esperaba que los SS nos atacarían intentando volver al campo para poner en ejecución sus amenazas de masacrarnos a todos. Se impuso el orden perfecto para todo y acatado por todos. Cerca de 40 horas duró la interminable espera de ver llegar a los americanos, durante las cuales tuvimos que combatir contra los regimientos SS con sus tanques «Tigers». Tras duros combates, en los que cayó nuestro compatriota Bisbal y fueron heridos otros seis españoles, logramos impedir que atravesaran el Danubio. Nuestra Resistencia había ganado la última batalla, la principal: la de la liberación del campo de Mauthausen.

El día 8 de mayo de 1945 entregábamos el mando del campo de exterminio de Mauthausen al Coronel Seibl del ejército americano.

Al entrar en el campo con su jeep el Coronel Seibl, se paró delante de las torres contemplando la banderola escrita en tres idiomas que saludaba a los aliados diciendo: LOS ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS SALUDAN A LAS FUERZAS LIBERADORAS. (Aquella banderola que habíamos confeccionado días antes con sábanas robadas a los SS, pintadas con letras mayúsculas por nuestros pintores; la inscripción en inglés fue obra de Bonaque y en ruso por un servidor. Esta foto, conocida en el mundo entero, menos en la España de Franco, fue y sigue siendo uno de los testimonios de nuestra lucha y nuestra voluntad.).

La guerra había terminado para nosotros y por fin tras nueve años se vislumbraba la libertad y la paz para el puñado de los nuestros que habían quedado con vida. ¿La paz? ¿Qué paz? Fuimos evacuados hacia Francia –no sin problemas por parte de los americanos–, país que tenía deberes hacia nosotros; pero allí dejábamos las cenizas de millares de españoles que lo habían dado todo por una causa justa. Una nueva vida empezaba para nosotros, los sin patria –la dictadura franquista nos había quitado la nacionalidad española– éramos los «refugiados políticos», los «apátridas» como se nos denominaba, extranjeros en aquel país que nos acogía de nuevo, pero que no era el nuestro, y al que debíamos enfrentarnos para rehacer una nueva vida, exigiendo nuestros derechos, aunque siendo siempre los «exiliados». Y a esta nueva lucha nos dedicamos algunos de nosotros y en la que no hemos cejado un momento aunque hayan pasado 50 años, por nosotros y por la memoria de todos los exterminados en Mauthausen.

Unos meses más tarde –noviembre de 1945–, se abrió el Proceso de Nuremberg para juzgar a los principales jerarcas alemanes que habían arrasado Europa a fuego y sangre, perpetrando un genocidio jamás conocido en la historia de la humanidad. Algunos de aquellos nazis intentaron justificarse diciendo que no conocían la existencia de los campos de exterminio, pero nosotros poseíamos pruebas irrefutables de las visitas de varios cientos de ellos al campo de Mauthausen gracias a los clichés que les habíamos robado en el *Erkennungsdienst* de aquel campo. Pero, una vez más, los republicanos españoles fuimos víctimas de la incompreensión, del desprecio, del encarnizamiento contra los antifranquistas. La guerra fría había comenzado ya. Al pedir testigos las autoridades judiciales aliadas, nos inscribimos tres españoles, entre ellos Boix, que había sustraído los negativos cuando trabajaba en el laboratorio fotográfico de los SS. A Razola, a Boix y a mí nos fueron denegadas las autorizaciones para ir a Nuremberg por parte de los americanos (esta ciudad estaba en la zona de ocupa-

ción americana, bajo su administración). Pero, con la misma tenacidad de antaño, con el mismo espíritu de lucha por la justicia, planeamos asistir a aquel proceso histórico, aunque sólo logramos que fuera efectiva la presencia de Paco Boix –gracias a un pasaporte francés falso–. A Boix se le dieron consignas y así pudo, con pruebas en la mano, acusar a varios de los encartados, que habían sido fotografiados en sus visitas a Mauthausen, mostrando todos los negativos. Varios de aquellos monstruos fueron condenados: Kaltenbruner, Baldur von Schirach, Speer, Eigruber, etc. Los famosos clichés de Mauthausen han dado la vuelta al mundo cientos de veces para mostrar el genocidio nazi, y sirvieron de pruebas incriminatorias en el Proceso de Nuremberg, como acabamos de explicar. Un detalle que debería quedar para la Historia.

EL PAPEL DE LOS ARAGONESES

Veamos algunas muestras de la valentía, del coraje, de las iniciativas, del espíritu de sacrificio y de lucha de algunos de ellos.

Manuel Rifaterra, el turolense

En Mauthausen, una vez creada la organización clandestina del PC, de la que formábamos parte Raga y yo, como se ha explicado, recayó sobre Raga la responsabilidad de representar al PC en el Comité Nacional Español y por lo tanto de exponer ideas e iniciativas tomadas por nuestra organización. La principal tarea era la solidaridad, sobre todo el apoyo moral y físico, ya que disponíamos de muy pocas otras posibilidades por entonces, y el intentar proteger a nuestros compañeros de los palos y torturas era primordial. Tras la construcción de las escaleras de la cantera (186 peldaños, « cada piedra de la escalera está regada con la sangre de un español...») se inició la construcción de las murallas del campo para lo cual fueron requeridos albañiles y canteros españoles; pero, sobre todo, lo que necesitaban los Jefes SS era alguien capaz de dirigir los faraónicos trabajos de la construcción. Prevista por el Comité Nacional esta tarea recayó sobre el turolense Manuel Rifaterra, que era contratista de obras públicas muy ducho en aquellos trabajos. Al ser aragonés recayó sobre Santiago Raga, el de Ejea, exponerle lo que de él se esperaba: poner españoles agotados en los lugares menos expuestos a los trabajos forzados y en la medida de lo posible al abrigo de los garrotazos de los SS cuando se podía, ya que esto permitía prolongar la vida de un

prisionero débil o enfermo; al mismo tiempo se le pidió que empleara algunos de los nuestros como albañiles, aunque estos no hubieran visto jamás una paleta, ni una maceta. Aquel grupo de trabajo se denominó el «Bau Komando» (comando de la cons-



La escalera de la cantera "Wiener Graben".

trucción) y fue uno de los «refugios» para los nuestros permitiendo así que algunos sobrevivieran.

El oscense Bravo

A otro aragonés, el oscense Bravo, lo pusieron los encargados de los trabajos como responsable de la barraca donde se almacenaban todas las herramientas, el cemento, etc. Aquella barraca sirvió para camuflar algún compatriota agotado, durante varias horas, en los primeros tiempos; más tarde tuvieron lugar allí algunas reuniones de los españoles entre dos ofensivas de los SS (se denominaba «ofensivas» al desencadenamiento por parte de los SS de algunas horas de terror). En los últimos meses de la guerra allí

teníamos escondidas algunas de las armas del A.M.I. y varias docenas de botellas de gasolina para hacer los «cocktels-Molotov».

Paco Gallindo, de Calanda

En la cantera, a partir de 1943, se aprovecharon las circunstancias de haber sido nombrado jefe de grupo (jefe de grupo era el sinónimo de «kapo», pero como esta palabra para nosotros significaba castigos y exterminios preferimos cambiar el nombre dándole un sentido humanitario) otro aragonés, Paco Galindo, de Calanda, para instalar en aquel grupo algunos españoles, primero, y franceses, luego, capaces de hacer funcionar las máquinas que fabricaban las piezas para los aviones *Meissershmits*. Allí, además de refugio para algunos, se organizaron sabotajes importantes, que era también una forma de lucha contra los nazis. (Todo esto no quiere decir que evitábamos el exterminio de los nuestros, pero nos permitía el hacer frente a la situación logrando salvar a algún compañero que en otras condiciones hubiera sido aniquilado inmediatamente.)

Marcelino Beguería, de Uncastillo

Sirvió de enlace durante su estancia en el «komando» Temberg —compuesto solamente de españoles— para informar de nuestras consignas y otras actividades a los deportados de aquel grupo, lo que permitió que allí se siguieran las mismas orientaciones que en el campo central. (Beguería había pertenecido a la 43 División, en donde había sido Comisario de Batallón. Militaba en el PSOE.)

Los tres Casabonas

En cuanto a los «tres Casabonas», como los denominábamos nosotros en el campo, jugaron un papel primordial en nuestro Comité Nacional. Eran oriundos de Sariñena. El padre, don Julio, era veterinario, su hijo mayor, Antonio, trabajaba las propiedades familiares y Julio el más joven era estudiante de veterinaria. Su historia en el campo de Mauthausen fue un ejemplo de solidaridad y de combatividad. El Comandante SS, jefe supremo del imperio de Mauthausen —Mauthausen tenía entonces 72 pequeños campos que dependían del central— creó una granja particular adosada a las murallas del campo donde criaba una veintena de cerdos, con cuya carne aseguraba la pitanza de los suyos y luego vendía el

resto a la Intendencia SS del campo, realizando así un negocio extraordinario. Puso la granja bajo la custodia del veterinario de Sariñena que tenía gran experiencia. Don Julio logró que sus dos hijos, conocedores de aquellos trabajos, entraran a prestar servicios en las porquerizas (allí se exterminaba a los hombres a mansalva, pero los cerdos tenían un régimen especial bajo la vigilancia de aquellos prisioneros. Se podía decir que los cerdos eran mucho mejor tratados que los deportados. De ahí el

título de uno de mis libros: *Los Cerdos del Comandante*). El padre y el hijo mayor se ocupaban día y noche, con el castellano Cabezas, de la buena marcha del «negocio», y Julio estaba encargado de llevar, un par de veces al día, la pitanza a los animales que, diariamente, se componía de los restos de la comida de los SS añadidos a la harina y a las patatas sacadas de sus almacenes. Inútil decir que aquel «rancho» era cien veces mejor que los nabos medio podridos que se daban a los deportados, por eso cuando podían hacerlo robaban lo que fuera posible para que nuestros desamparados y hambrientos compañeros pudiesen mantenerse vivos. Participaron en diferentes acciones clandestinas y aquel lugar sirvió como escondite de algunas armas blancas para el A.M.I.

Paulino Espallargas

Fue un zaragozano que colaboró en las actividades del Comité Nacional. Y se podría decir que colaboró con sus puños..., en ciertos momentos. Era joven, bien plantado y con una fuerza hercúlea. Al llegar al campo dijo que era boxeador, en realidad había practicado aquel deporte como aficionado. Los SS, que buscaban siempre la manera de humillar a los españoles, la «sub-raza», le obligaron un domingo por la tarde, cuando no se trabajaba, a boxear con un delincuente común alemán que, al parecer, era campeón de boxeo de Hamburgo, esto con la intención de que aquel asesino descuartizara a nuestro aragonés. Le impusieron boxear con guantes de cuero ordinarios mientras que al criminal le daban guantes de boxeo normales. Espallargas se sintió vejado y con la ira y la fuerza que puede tener un condenado arremetió contra el alemán

aquel dejándolo tendido en el suelo totalmente KO al cabo de cinco minutos. Aquello no era más que una peripecia más en Mauthausen, pero, ¡qué importancia moral tuvo para nosotros ver que Espallargas había dado una soberana paliza a un criminal «kapo» alemán! Sí, eran estos pequeños detalles los que realzaban la moral de los nuestros, demostrándonos que éramos seres humanos muy por encima de todos ellos y que nada ni nadie nos amedrentaba. Pensamos aquel día que Espallargas sería colga-



Monumento erigido por los republicanos españoles en memoria de las víctimas del campo de exterminio.

do al día siguiente, pero con sorpresa vimos como los SS lo enviaban a trabajar en la carga y descarga de vagones en la estación del ferrocarril, donde más tarde pudo hacer labores de solidaridad. Y más adelante, haciendo parodias de boxeo, que acaparaban la atención de los SS, nos permitió poder tener reuniones y hacer trabajos clandestinos a sus espaldas.

Ángel Colominas, el de Robres

Había sido detenido por los nazis en la Resistencia francesa, en las cercanías de Grenoble, a principios de 1944. Fue sometido a torturas, trabajos forzados, etc. que hicieron que aquel mocetón se quedara como un esqueleto cuando llegaron los últimos días de Mauthausen, lo que no le impidió colaborar con la organización clandestina y ayudarnos con su experiencia. De él quedó el hecho anecdótico siguiente: los hombres del A.M.I. habíamos logrado hacernos, el día de la liberación, con seis morteros alemanes modernísimos, los últimos inventados por los nazis, pero que nosotros encerrados desde hacía cinco años éramos incapaces de hacer funcionar. Con mi compañero Malle andábamos preguntando a los llegados al campo poco tiempo antes si alguien había conocido aquel mortero cuando luchaban en los maquis. De pronto un español que apenas podía tenerse en pie por su debilidad física, nos pidió que nos acercáramos a él asegurándonos que conocía el manejo de aquella arma nueva, e insistió una y otra vez. Poco más o menos se inició la conversación así:

— *Ángel Colominas*: Yo sé hacer funcionar este mortero.

— *Constante*: Pobre diablo si ni siquiera puedes tenerte en pie; eres tozudo como un aragonés.

— *A.C.*: Pero si es que lo soy, soy de Robres, de la provincia de Huesca.

— *C.*: ¿De Robres? Pues yo soy de Capdesaso.

— *A.C.*: Mirad, dadme un vaso de café de ese de la Cruz Roja y un cigarrillo, y si me ayudáis a ponerme derecho os explico el manejo de este artefacto.

Le dimos el café y un cigarrillo y ayudándole a ponerse en pie lo llevamos a ver el mortero. En menos de cinco minutos lo había desmontado dándonos todas las explicaciones para hacerlo funcionar. ¿Cómo podía conocer aquello? «Pues mira, mi maquis en Francia atacó una columna alemana compuesta de cañones y morteros agarrándoles cinco como éste y, como yo era artillero en España, me ocupé del asunto pidiéndoles a varios prisioneros alemanes las explicaciones necesarias; luego emplazamos los morteros, que nos sirvieron contra ellos. Es todo, sin más complicaciones ni misterios». Así era la lucha en Mauthausen, con sus hechos tristes, pero también con sus anécdotas. Pocos minutos más tarde nos servíamos de aquellos artefactos para combatir a las tropas SS que nos atacaban desde las orillas del Danubio.

Colominas regresó a Robres algún tiempo más tarde. Hace diez o doce años quise verlo de nuevo y me personé en su pueblo. Nuestro encuentro fue emocionante, y supe que todo el pueblo conocía aquel hecho de Mauthausen, pero ya encontré aquel mañico, forzudo y bien plantado tiempos atrás, minado por las enfermedades contraídas en Mauthausen y que acabaron con él poco tiempo después.

Cuello, el sastre de Siétamo

Ingresó en la Resistencia francesa a mediados de 1942. Había vivido hasta entonces en las cercanías de la ciudad de Lion trabajando en su oficio, en casa de un sastre francés. Como la represión contra los republicanos españoles era encarnizada decidió sumarse a un grupito de compatriotas que habían preparado su incorporación a los maquis de la región del Vercors, no lejos de Grenoble donde combatía el maquis más importante de Francia, hasta tal punto que controlaba una buena parte de aquellas montañas y pueblos importantes sin que los alemanes pudieran acabar con ellos.

Llegado a la meseta del Vercors el mando le pidió que se encargara de las vestimentas y uniformes de los componentes de los grupos armados. Junto a otro español, también sastre, empezó aquella labor en condiciones increíbles ya que tenían que cambiar de lugar de acantonamiento cada dos por tres y a veces

saliendo a tiro limpio cuando iban a las ciudades vecinas para requisar telas.

Una vez por semana tenían que bajar clandestinamente a Romans y sus alrededores para adquirir tejidos para los *maquisards*. A principios del verano de 1944 salió de compras y en Valence se enteró del descalabro de su maquis: dos divisiones acorazadas alemanas y decenas de planeadores con apoyo de la aviación atacaron el Vercors donde resistieron heroicamente unos 3.500 franceses y algunos españoles contra fuerzas cinco veces superiores; allí cayeron en combates durísimos más de 800 *maquissards*, asesinados a mansalva tanto militares como civiles, unos pocos cayeron prisioneros y fueron deportados. Cuando Cuello, el sastre, quiso regresar a su puesto de combate fue detenido por las tropas SS y conducido a una prisión, pero como no pudieron comprobar quien era y cuales eran sus actividades lo entregaron los SS a las tropas italianas en la frontera franco-italiana. Fue llevado a la cárcel de Módena y sometido a torturas por los italianos quienes pensaban que tenían en sus manos a un excombatiente de las Brigadas Internacionales, sin que jamás dijera quien era ni de donde venía. Logró evadirse de la cárcel en compañía de otro español y regresó clandestinamente a Francia, instalándose cerca de Marsella y volviendo a trabajar enseguida en las mismas condiciones, sirviendo esta vez en los servicios de información y espionaje para los maquis de la Provence.

Cuello fue condecorado por el gobierno francés, pero terminó su vida de combatiente por la libertad en un pueblo del departamento del Herault en donde está enterrado. Un aragonés más, anónimo, que cumplió con su deber de resistente.

María Teresa Lasheras y Basilio Mené

María Teresa Lasheras, la maestra de Alcubierre, y su marido Basilio Mené. Dos vidas paralelas en la lucha contra los nazis. Basilio pertenecía a la 172 Compañía de T.E., de donde desertó en 1940 al aproximarse las tropas alemanas, durante el descalabro francés. Logró escapar del cerco, dirigiéndose luego hacia Marsella donde residía su mujer al comenzar la guerra, pero ya no la encontró por haberse sumado ésta a los luchadores clandestinos. Se hizo minero para escapar de los cacheos y detenciones de los esbirros de la Gestapo francesa y allí, con otros compatriotas, organizaron un grupo de Resistencia para hacer sabotajes y otras acciones anti-nazis. Fue detenido varias veces y logró escapar del tren que lo llevaba a Lion para ser fusilado. Volvió a sus andanzas, siempre clandestinamente, hasta que en 1944 fue

detenido de nuevo y deportado al campo de Dachau, tras haber sido herido de bala en una pierna. En aquel campo permaneció hasta la liberación en 1945 ayudado por el Comité Internacional que allí se había creado dirigido por los ex Brigadistas. Su liberación la cuenta así: «...nuestra sorpresa y nuestro desencanto fueron indescriptibles al oír decir a los americanos que ellos no querían saber nada de los ‘rojos españoles’, y que había que encerrarlos en otro campo. Para los españoles el tiempo del desprecio y de las vejaciones no había terminado... Menos mal que un capitán del nuevo ejército francés intervino para que se nos diese el mismo trato que a los franceses, ya que habíamos sido apresados cuando éramos combatientes de la Resistencia francesa y, por consiguiente, de los aliados».

María Teresa, por su lado, había sido detenida en Marsella a principios de la guerra por las autoridades colaboracionistas de Pétain y encerrada con varias compatriotas más en el campo de Reucros (provincia de Lozere) por ser considerada peligrosísima por sus actividades políticas. Logró salir de aquel campo con documentos falsos y regresó a un pueblecillo cerca de Marsella donde fue acogida por un matrimonio americano que residía allí y que la ocultó algún tiempo. Se puso al servicio de la Resistencia y le fueron confiadas tareas de agente secreto «enlace», llevando documentos que de ser detenida podían conducirla directamente al paredón. Andaba la Gestapo detrás de ella, pero tuvo la suerte de ser advertida por una vecina suya y escaparse. Terminó la guerra ocultándose en el maquis que más tarde la enviaría a efectuar operaciones de Resistencia en Marsella.

Los dos esposos se juntaron de nuevo en el verano de 1945. Vivieron en Francia algún tiempo antes de regresar a su tierra de los Monegros. A los dos les reconoció el gobierno francés sus actos y sus luchas antifascistas.

Los hermanos Bernal

Es digno de mencionar el caso de los hermanos Bernal de Zaragoza. Los dos hermanos se habían alistado voluntarios en el ejército francés, en 1939, al declararse la Segunda Guerra Mundial. Martín, el mayor (novillero zaragozano denominado Larita II), luego de haber andado por diferentes lugares de combate: Noruega, África, Siria, etc., se incorporó al nuevo ejército creado por el General De Gaulle en territorio de la colonia francesa del Tchad. Formó parte de la II D.B. de Leclerc, llegando a ser alférez en un regimiento de tanques, precisamente en la 9ª Compañía, la de los españoles. Desembarcó en Fran-

cia, en 1944, y participó en los combates por la liberación de París entrando en la capital francesa a bordo de un tanque (seguramente el «Teruel», pues en todos los tanques manejados por españoles llevaban escrito sobre ellos los nombres de batallas de la guerra civil: Ebro, Brunete, Madrid, Guadalajara, etc.), luego continuó hacia Estrasburgo y más tarde entró con sus compañeros en Alemania.

Su hermano Paco, fue apresado por los nazis en la línea Maginot en 1940 y deportado al campo de exterminio de Mauthausen poco tiempo después. Allí participó en las actividades del Comité Nacional Español, y gracias a su oficio —zapatero— pudo aportar muchísima ayuda, a diario, arreglando las bridas de cuero que sostenían las «chancletas» cuando éstas se estropeaban o se rompían, lo que daba pie a las «ofensivas» de terror de los kapos y de los jefes SS que se ensañaban con el desgraciado que tenía su calzado estropeado, acusándolo de «sabotaje». El carácter jovial y bromeador de Paco era conocido por todos los deportados, y más de una vez supotransmitir aquella jovialidad a compañeros malparados. No hay que olvidar que también esto formaba parte de nuestra lucha en Mauthausen.

Hay un hecho anedótico que da una idea del carácter de «los Bernal». Se enteró Martín, cuando llegó a Berchstengarden, que había un campo de concentración cerca de la frontera austriaca donde había muchos españoles encerrados, y como sabía que su hermano Paco había sido detenido en la primavera de 1940, tomó la decisión de dirigirse hacia Mauthausen con dos carros blindados de su sección sin consultarlo con sus jefes, y así llegó a la frontera austriaca, es decir, a lo que había sido la frontera austriaca en 1938. No fue más allá, porque lo detuvieron los americanos que le hicieron regresar a su base, amenazándolo con bombardear sus carros de combate en caso de negativa. (No sabía Martín Bernal que llegó a estar a menos 60 kilómetros del campo de Mauthausen donde estaba encerrado su hermano; lo que confirmaba sus suposiciones anteriores.)

Unas semanas más tarde lograban juntarse en París los dos hermanos Bernal tras cinco años de separación luchando por la libertad.

Francisco Ponzán, el maestro de Huesca

Contar las andanzas de Francisco Ponzán, el maestro de Huesca, no es cosa fácil. Fue uno de los «hombres de las sombras», como denominaban los resistentes franceses a los combatientes supremos. Nos conocíamos personalmente de cuando andábamos por Huesca, antes de la guerra civil, frecuentando los

lugares donde estaban ubicados los locales de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de la que él era uno de sus dirigentes; luego nos encontramos durante la guerra civil en unos momentos difíciles en los que me demostró su valor, su solidaridad y su amor al prójimo.

Cuando salí de Mauthausen en 1945 pregunté por él a un amigo común, el catalán José Ester, dirigente de la CNT que había actuado con él, y con estupefacción escuché el relato de éste último sobre lo que habían sido las actividades de Paco Ponzán durante los años de la ocupación alemana de Francia. Ponzán creó, en compañía de algunos amigos franceses, una red de actividades de resistencia y, en particular, la del paso a España a través de los Pirineos de dirigentes y altos cargos militares belgas, franceses, holandeses e ingleses para incorporarse en la capital inglesa a las fuerzas aliadas. Su red tomó el nombre de «Pat O'leary». Había con ellos algunos franceses, pero se puede decir que el número mayor de sus componentes eran republicanos españoles, entre ellos bastantes aragoneses conocedores del Pirineo y todos muy conocidos del maestro de Huesca con quien habían combatido durante nuestra guerra civil; se trataba de hombres de toda confianza con los que podía contar para todo y en todo momento. Su red se extendió de Bélgica a Toulouse y Perpignan, haciendo cruzar toda Francia a los perseguidos, entre los que se encontraban también numerosos pilotos derribados en misiones de bombardeo de objetivos

militares nazis. Su labor en la Resistencia francesa fue de primer orden y los hombres que fueron ayudados a pasar por el Pirineo se podían contar a centenares, gracias a su conocimiento del terreno y a su capacidad de dirigir la lucha clandestina. Ester y varios amigos suyos cayeron en manos de la Gestapo que los deportó al campo de exterminio de Mauthausen. Más tarde cayó Paco Ponzán en manos de los esbirros fascistas franceses, quienes lo entregaron a los nazis alemanes siendo encerrado en la prisión de «Saint Michel» de Toulouse, pero jamás logró saber la policía de Pétain y la Gestapo que tenían en sus manos a uno de los más importantes responsables de la Resistencia francesa, lo que no les impidió fusilarlo con un grupo de compañeros suyos en un pueblecillo de los alrededores de Toulouse, quemando los cadáveres, quizás para que no pudieran escapar en caso de haber quedado con vida. Así cayó un aragonés que dio su vida por la causa de la libertad y la democracia. Y como prueba de su valentía diré que le fueron otorgadas las principales condecoraciones militares de Francia, Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica, Bélgica, etc. Se puede decir que Paco Ponzán fue el combatiente más condecorado de los ejércitos aliados. Todo a título póstumo; así como su nombramiento de capitán, la más importante graduación tratándose de un miembro de la Resistencia francesa. Francisco Ponzán, un aragonés, un ejemplo que bien merecería un relato largo y tendido explicando su vida y sus lucha ejemplares.



Mariano Constante y su compañera ante las puertas de Mauthausen, 25 años después.

Mosén José Pardo Asso

Un aragonés para la memoria

CHAIME MARCUELLO

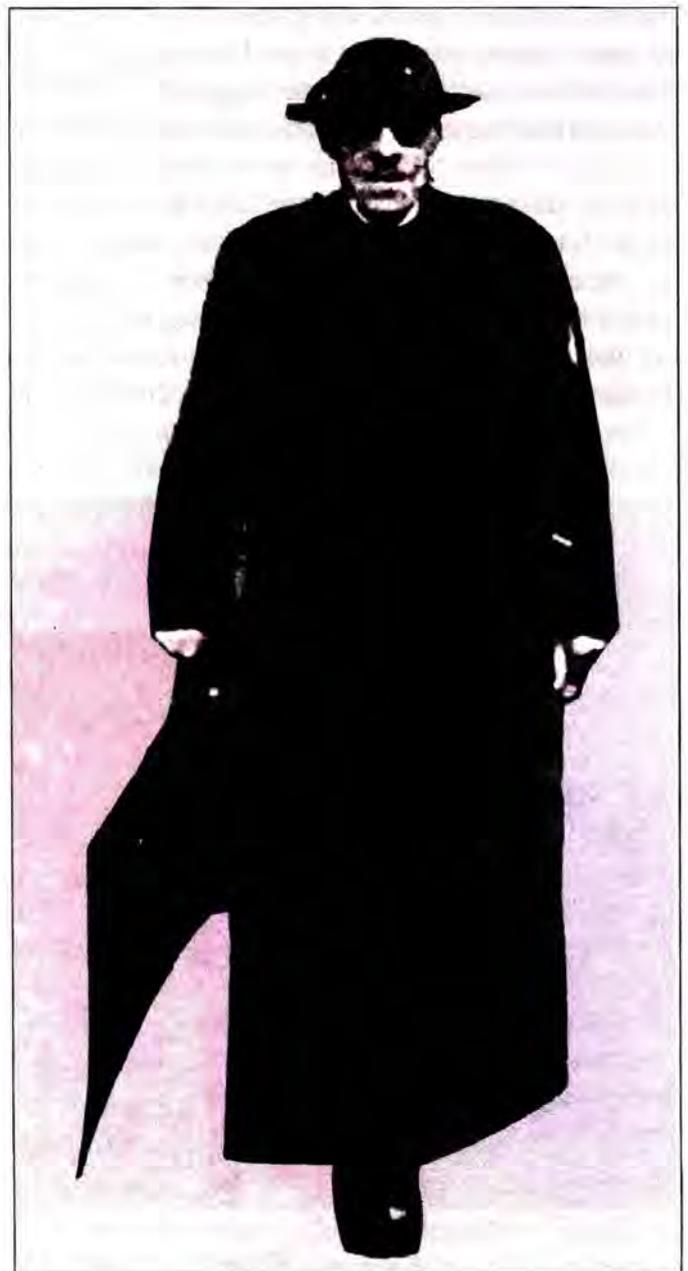
UNA ACLARACIÓN DE PARTIDA

Antes de comenzar es necesario situar este artículo en sus orígenes. En la primavera de 1994 Julio Gavín¹ me animó y empujó a trabajar la obra de mosén José Pardo Asso. Hasta entonces para mí sólo era el nombre de una persona que había escrito un diccionario de aragonés allá por los años 30. Para Julio Gavín era y sigue siendo algo más. Conoció personalmente a mosén José Pardo Asso, de su amistad y recuerdo quedaban pendientes dos tareas: refrescar su memoria, y recopilar el conjunto de obras publicadas por don José. Rebuscando en varias bibliotecas de Zaragoza conseguimos encontrar cinco de sus publicaciones. De ahí surgieron una serie de artículos breves que se han publicado en la revista *Serrablo*. Ahora, aportamos una elaboración de conjunto sobre la figura de mosén José y la obra que conocemos.

UN MONTAÑÉS

José Pardo Asso es hijo de la Tierra Alta: un montañés. Nació en Santa Cilia de Jaca el 17 de agosto de 1880. Corrían unos tiempos muy complicados y complejos. Como dijo aquel: *—algún día había que nacer*. Los padres de este hombre eran gente del país. La madre, Mariana, venía de Biniés y su padre, Mariano, era de la misma Santa Cilia.

Es uno de los muchos aragoneses interesantes que a lo largo de la historia este país ha ido aportando. Su memoria permanece callada y conocida por muy pocos. Los bibliófilos, los lingüistas y alguno de sus antiguos feligreses le recuerdan y saben de él. Pasó por el mundo vestido unas veces con sotana, otras con



Mosén José Pardo Asso.

traje negro, siempre cubierto con su boina o con una teja eclesiástica si la ocasión lo pedía. Unas ropas que nunca le alejaron de sus paisanos, pues siempre fue un hombre afable, curioso y entregado a las gentes que se lo tropezaban.

Estudió en el Seminario Diocesano de Jaca. No sabremos nunca si fue porque tocaba o por vocación propia. La cosa es que terminó su formación eclesiástica y fue ordenado sacerdote. Tal y como era propio de la época, recorrió diversas parroquias de la Diócesis. Se estrenó en Yésero, después Jasa, Santa Cruz de la Serós, también pasó por Santa Eulalia de Gállego, por Larrés, hasta que por fin terminó su peregrinaje en Sabiñánigo.

Los que le conocieron dicen que mosén José, por encima de todo, fue un hombre volcado a su gente y también a su tierra. Ejerció su sacerdocio con devoción, entrega y cercanía. Era fiel a las personas lo cual le supuso alguna complicación. De hecho, pasó dos meses encerrado en el campo de concentración de San Juan de Mozarrifar por dar cobijo a un hermano de un amigo que era buscado por la policía. Fue en 1942. Para entonces mosén José estaba viviendo en Zaragoza. Ya antes, en el año 1931, con la proclamación de la República y la supresión de la dotación del clero, nuestro montañés había bajado a la capital de La Ribera. Creó una pequeña residencia de estudiantes y una academia donde preparaba a sus alumnos para el bachiller y el ingreso en la universidad.

Su manera de ser ponía en el centro a las personas y pasaba por encima de las ideologías, —algo bastante difícil especialmente en aquel período histórico atravesado por la intolerancia—. No tenía problemas en acercarse a quien fuera. Por ejemplo, estuvo un tiempo convaleciente en el hospital de la Facultad de Medicina. Entonces era párroco en Larrés, pero cogió unas fiebres maltas que lo dejaron casi inválido. Tuvo que bajar a ser visitado por el doctor Pedro Ramón y Cajal, cuya familia procedía de su parroquia. En la convalecencia compartió sala y trabó amistad con un anarquista importante, Mariano Ascaso, de la CNT. Una relación que continuaron posteriormente mientras ambos vivieron en Zaragoza.

También conoció a intelectuales de su tiempo. Fue amigo de Miguel Allué Salvador, Miguel Asín y Palacios, de Ramón Menéndez Pidal y otros personajes ilustres de la época. Mosén José sabía estar en cualquier parte y con cualquiera. Siendo párroco en Sabiñánigo sus superiores le dieron algún aviso por no pasar la colecta. Pero él tenía muy claro: —¿qué les voy a pedir si casi todos son obreros?

Mosén José fue el extremo opuesto del cura ruín y mediocre que Sender pintó en su Requiem. Este montañés fue un hombre fiel y entregado. Un hombre

estudioso, con mucho ingenio, disciplinado, enérgico y austero. Sólo tuvo dos vicios: el café y el tabaco. Murió de cáncer de pulmón el 28 de agosto de 1957.

SOBRE SU OBRA

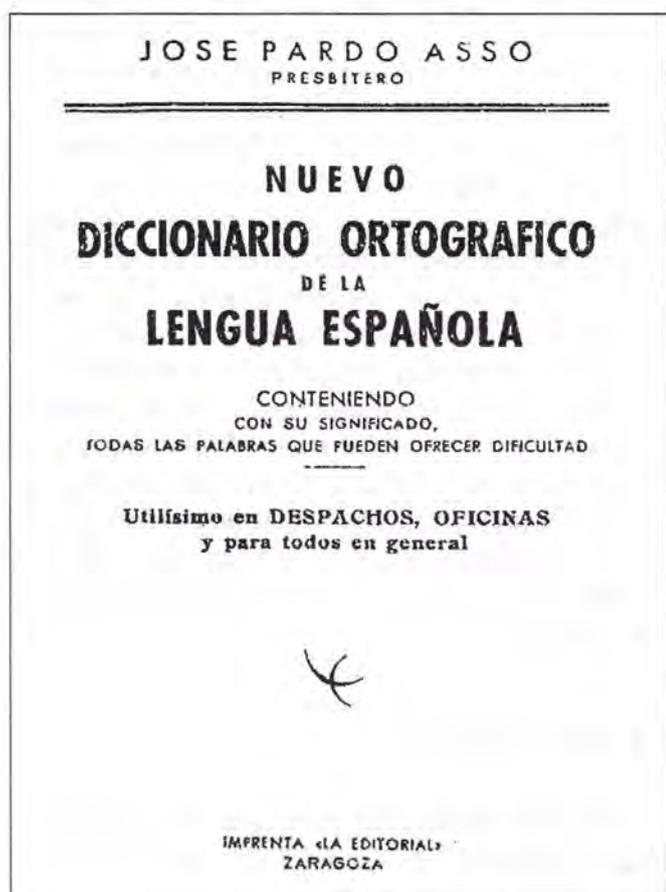
A la hora de elaborar este artículo sólo disponemos de cinco² obras: «*Ortografía sin reglas*», «*Nuevo diccionario etimológico aragonés*», «*Ingenio y buen humor. Cuentos, chistes, anécdotas*» y dos cuadernillos de «*Cancionero aragonés patriótico y humorístico*». Muchos de sus trabajos se perdieron. Julio Gavín ha estado persiguiendo, desde hace tiempo, un par de obras que don José escribió y no llegó a publicar. Estaban escritas en aragonés de Serrablo. Julio las leyó en su momento, pero devolvió el manuscrito a su dueño. Con la muerte de don José, su biblioteca personal y los papeles se trasladaron al Seminario de Jaca, donde no se sabe si existen o desaparecieron con los años. Una de las obras era una pieza teatral en la que su protagonista, *Rosendo*, se veía involucrado en una historia similar a la de «*Capuletos y Montescos*». Junto a estos textos, mosén José también publicó en la prensa zaragozana algunos artículos con el seudónimo de Oscanio, probablemente en el Heraldo de Aragón. Una tarea que queda pendiente es rastrear los archivos del periódico para intentar recuperarlos.

Mientras tanto, nos quedamos con las obras publicadas y a la mano. Para adentrarnos en la obra de don José Pardo Asso comenzaremos por la más aspera de las publicaciones que tenemos a nuestro alcance, —aunque éste sea un orden cronológico inverso al de su edición— después el Diccionario y por último los trabajos sobre el humor aragonés.

LA ORTOGRAFÍA

En 1940, mosén José publicó en la imprenta del Hogar Pignatelli de Zaragoza su «*Ortografía sin Reglas*». Una obra de doscientas veintisiete páginas que pretendía poner al alcance de cualquier persona el dominio de las reglas de escritura. No quiere entretener. Es un libro didáctico que el autor califica como *método práctico*. Un manual probablemente pensado desde la experiencia de don José como maestro de jóvenes bachilleres. Si se lee con atención el subtítulo de la propia obra, se muestran con claridad las pretensiones del autor. Dice, «*único método fácil y práctico*». Ciertamente, no es sencillo crear un tratado sobre ortografía que resuelva los problemas de normalización y sus excepciones, tan abundantes en el idioma español. Podría parecer pretencioso titular a la

obra como «*única*», pero esto era así en ese momento. La pedagogía imperante era abstrusa, nada cómoda, muy poco ágil, soportada en textos que resultaban centones indigeribles. Además, no se conforma con destacar de su obra la practicidad y su sencillez, es «*para escribir todos sin cometer una falta ortográfica*». El convencimiento del autor, don José, de la efectividad de su sistema es tajante. Quien se acerque al método, a la ortografía sin reglas, a la ortografía centrada en los casos no padecerá la enfermedad de los iletrados. No hay que olvidar que este manual se publicó en una etapa donde el analfabetismo peninsular ofrecía unas tasas abrumadoras. Pocas personas de las capas medias e incluso altas, casi ninguna de las humildes, eran capaces de leer, mucho menos de escribir y, en el caso de hacerlo, las incorrecciones eran de una densidad trágica.



Portada del Diccionario Ortográfico

La preocupación de mosén José puede parecer propia de un maestrillo pesado e impertinente, centrado en el uso correcto del idioma. Puede parecer una preocupación diletante en un tiempo donde los desastres de la guerra y la crudeza de la postguerra hubieran exigido de las personas inteligentes otro tipo de publicaciones. Pues esto sólo es apariencias. Poner al alcance de cualquier ciudadano o ciudadana la posibilidad de expresarse con corrección era abrir las puertas al cambio social. Hay una frase que repetía

con abundancia Pedro Arrupe: *la diferencia entre un pobre y un rico es que el pobre siempre tiene quinientas palabras menos que el rico... y si no las tiene las compra*. En los años 40, la propuesta de mosén José era abrir las puertas a un modo distinto de estructurar la sociedad.

El subtítulo, aparentemente intrascendente, descriptivo y cuasi-publicitario, «*para escribir todos sin cometer una falta ortográfica*» tiene más hondura de la que a golpe de vista ofrece. Los que cometen faltas ortográficas son los que no dominan el lenguaje. Si decimos «*todos*», allí van incluidas las capas sociales más humildes que, como se ha indicado, difícilmente sabían leer, menos escribir y era una tarea casi imposible que lo hicieran como exigían los eruditos de la Academia.

La carátula de la obra termina con una acotación básica: «*vocabulario completo, de todas las palabras dudosas contenidas en el diccionario de las Real Academia y otras muchas en uso*». Esta descripción nos anticipa el método que ofrecerá el pedagogo. No importan las reglas y su enumeración sino los casos dudosos. El foco central, el centro de interés del método son las tierras movedizas de la duda cotidiana, esas palabras que confunden a cualquiera. Más que las reglas, importan las palabras en sí mismas, los casos. Quizá por esa pretensión mosén José utiliza sólo la introducción para decir algo más que no sean ejemplos y muestras de la corrección ortográfica.

La introducción es muy breve. Una página y seis líneas más. En ese limitado espacio de papel destaca el modelo teórico latente. Primero, el diagnóstico: cualquier persona tiene dificultades al escribir, es fácil equivocarse y no utilizar adecuadamente la ortografía. Segundo, continuando con el diagnóstico: sólo se recuerdan las reglas simples e invariables, pero de otras muchas nos guiamos por «*el efecto que a nuestra vista produce su grafismo*». Como el mismo don José indica, «*escribe mejor quien más haya leído y tiene mejor memoria retentiva, conservando la imagen de las palabras como se retiene la imagen de una flor u otra cosa cualquiera*». Tercero, consecuencia lógica, la solución a este problema de escritura pasa por «*un catálogo breve de todas las palabras de dudosa escritura, pudiendo leerlas repetidamente, grabándolas así en la memoria mejor*». Cuarto, como corolario a lo dicho, don José piensa en su fuero interno, por ello tiene necesidad de expresarlo, que para muchos, para la mayoría, con ese catálogo es suficiente, aunque siempre queden personas que les gustaría saber por qué de las reglas y su etimología. Una pequeña licencia subliminal de propaganda de su diccionario etimológico aragonés. Mosén José lo que

quiere y le parece el reto a vencer es: «no cometer faltas de ortografía nada más». Así, de esa forma, evitar que se caiga en «el ridículo de la incorrección ortográfica». Un efecto bochornoso que a él le parece pésimo provocado cuando alguien lee los errores escritos. Para don José las herejías de los estudiantes actuales le parecerían crímenes, todavía más imperdonables que los de su tiempo... Si tuviese ante sus ojos estas obras manuscritas o mecanografiadas, sean de Universidad o Bachillerato, se asustaría. No podría evitar, «por esto un concepto desfavorable de la cultura de quien lo escribió, aunque su escrito sea un modelo en su fondo y de expresión».

Paradójicamente, en nuestro tiempo marcado por el Estado de Bienestar, por la conquista y extensión de los derechos sociales, entre ellos la educación básica, el cambio social conseguido ha producido una menor valoración de las reglas que don José se preocupó por cuidar y enseñar. Quizá con esto se revela una parte de las contradicciones más complejas de nuestra sociedad. Primero, la información está por todas partes, nos desborda, -sea de forma impresa o por las ondas hertzianas-, pero apenas tenemos tiempo para detenernos a digerirla. Cuando una información no se asimila y se procesa ¿para qué nos sirve? Segundo, la educación. Reglada, sistematizada, obligatoria, para todos... nunca se *estudió* tanto, pero ¿hemos construido una sociedad más educada, más culta?

Mosén José no tuvo oportunidad de vivir estas contrariedades, pero sí que supo anticiparse a los métodos pedagógicos de su época. Si algo queda claro después de leer la «*Ortografía sin reglas*», es que la lengua fue una de las preocupaciones de mosén José. La expresión escrita de las ideas y de las palabras era y es una tarea fundamental. Mosén José manifestaba, sin decirlo expresamente, una intuición privilegiada: la lengua es un punto radical de lo humano, sea como fuente de cultura, de poder o reconocimiento social.

EL DICCIONARIO

La *Ortografía* no era su primera incursión dentro del campo de la «filología». En el año 1938, había publicado su «*Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés*». Gracias a este libro, la memoria parcial de don José ha permanecido viva. El diccionario se conoce por sus dos apellidos. Es el *Pardo Asso*. Por ello, se puede considerar que es la obra más importante de las que disponemos. Dada la coyuntura política y cultural en la que se publicó el libro fue todo un hito. Hoy es una joya para bibliófilos y filólogos.

Como tal diccionario, es un repertorio de palabras, pero palabras propias del país. Son vocablos aragoneses que mosén José consideraba ligados a las tierras en las que él había vivido. Eran unas palabras, la mayoría de ellas, perdidas y alejadas de los compendios académicos establecidos.

El *Diccionario* se compone de cuatrocientas páginas en total. Por orden alfabético, se transcriben muchas de las expresiones que él pudo oír -y probablemente utilizó- en los lugares del Pirineo donde este hombre vivió y ejerció su sacerdocio. Además, no olvidemos que su familia procedía de Santa Cilia de Jaca. Como todo *mozé d'ixa redolada* aprendería a hablar en la lengua de los suyos. Sólomente los estudios le permitirían cobrar conciencia de las diferencias entre ese hablar popular y el lenguaje de los eruditos.

Este fenómeno es difícil de entender para aquellas personas que no han sentido esa disparidad. Una disparidad que no sólo era una cuestión filológica. Como luego veremos al analizar el prólogo, mosén José tuvo que experimentar en su propia piel la paradoja de expresarse en una lengua que no encajaba con los patrones oficiales. Y algo más, una experiencia peor, en esos años y hasta bien entrados la década de los 70, e incluso hoy, en el norte de Aragón la discriminación por razones de lengua era y es un hecho. Si alguien se expresaba como lo habían hecho sus mayores estaba hablando mal, no sabía hablar. Era así porque no existía el aragonés como lengua propia en la conciencia de sus hablantes. Tampoco en la de don José.

Entre las cuatrocientas páginas del *Diccionario* -de la misma forma que en la «*Ortografía*»- mosén José dedica unas pocas páginas como prólogo: de la siete a la doce, no más. En ellas, presenta el propósito del conjunto y transmite las ideas de fondo. Son las ideas que están latentes a su obra. Reflejan tanto los intereses del autor como algunos de los valores imperantes del momento.

Comienza el prólogo justificando su diccionario. Tiene miedo de que su empresa sea considerada «mezquina y ridícula». Quiere «confeccionar un *Diccionario de voces que se usan exclusivamente en Aragón*». Pero sabe que no será valorado. La hegemonía de la lengua castellana como «*idioma culto*» no permite demasiadas afirmaciones separadas de su orden establecido. Quien no hablase castellano no hablaba «*lenguaje puro*». El aragonés como idioma consolidado no existe, ni en el universo académico y erudito al cual dirige su *Diccionario* mosén José, ni tan siquiera entre las gentes sencillas de donde toma las voces.

Mosén José aporta su trabajo después de muchos años de observación. Cree que con ello colabora al

enriquecimiento de «*nuestra lengua común*». Lo hace mediante una metáfora muy simbólica, para los aragoneses de su tiempo:

«porque los idiomas todos, como los ríos, crecen siempre con la afluencia de los pequeños arroyos que se agregan a su caudal, y muchas de estas voces regionales desechadas, menospreciadas como bárbaras, pueden ser admitidas en el Diccionario de la lengua sin menoscabo de su pureza y pulcritud».

Mosén José lo explicita con claridad: la lengua que hablan sus paisanos es una lengua *bárbara* para los oídos de los ajenos a ella. El afán academicista de fijar y dar esplendor ha calado en la conciencia de los filólogos de tal forma que aquello que no encaja es condenado al «barbarismo». A pesar de ello don José no cejó en su empeño.

Las voces que recoge tienen entidad, no por sí mismas, sino porque sus usuarios las emplean. Son palabras que expresan ideas y son capaces de comunicar significados con sentido entre sus hablantes, de ahí que mosén José se empeñe en darles categoría de palabras clasificadas, si se permite, «diccionariales». Con esta actitud de nuestro autor, se entrevé un dato subyacente: el hecho de aparecer un vocablo en un repertorio le concede honra y decencia. Como si a partir de ese instante se pudiera decir: *—Esta palabra vale, es del Diccionario.*

De ese modo se exorcizan las burlas y los desprecios. Si el interlocutor no conoce el vocablo, no es porque esté mal utilizado, es por su desconocimiento. Nadie podrá ser despechado por ignorante al usar esas palabras que son de su entorno. Puestos en esa tesitura, podría haber optado por deslindar este idioma del oficial. Pero don José no termina de dar el paso que desmarque el habla de sus paisanos del español.

Mosén José tiene claro que *«la riqueza de la lengua consiste en la abundancia de voces que expresan con precisión las ideas y no en la variedad y diferencia que las mismas representan»*. Y lo hace constar frente a las tesis de otros filólogos que opinan lo contrario. En definitiva, quiere colaborar a que se engrose la riqueza filológica del idioma español, que él considera una de las lenguas más *«hermosas de Europa»*. No puede saltar por encima de los muros simbólicos de su tiempo.

Aquí es donde se ven las limitaciones de don José. Le era imposible salir de su universo referencial, tanto en lo estrictamente filológico como en lo metafilológico. Por eso se equivocó cuando afirmó que:

«Al confeccionar este Diccionario de voces aragonesas no trato de formar el catálogo de un dialecto particular, porque este nombre no se puede dar sino a una lengua distinta en sintaxis o

por lo menos en la declinación y conjugación; porque, aunque haya diferencias considerables entre el castellano y el habla aragonesa, sobre todo con el del Alto Aragón, no discrepan en lo esencial».

Estudios posteriores han mostrado las diferencias esenciales entre estas dos lenguas procedentes del latín. En el momento de la publicación de la obra, tenía que ser muy difícil para él pensar desde otras coordenadas. La «cruzada española» era un yugo que pesaba incluso en los difusos límites de las lenguas. Por eso, si leemos en las entretelas del texto, el equívoco de mosén José quizá no lo sea tanto. Detecta *«diferencias considerables»*, no se atreve a decir que son distintas, para él coinciden *«en lo esencial»*. Ambas afirmaciones no van desencaminadas. En efecto, lo esencial entre las dos lenguas es su derivación del latín. Las estructuras generales necesariamente han de presentar similitudes, aunque luego las diferencias sean *considerables*. Pero el peso ideológico asociado a la lengua hegemónica no permitía pensar con otra clave ni ir más allá de los límites establecidos.

Situados en esa perspectiva, es probable que con este Diccionario esas fronteras se estuviesen rebasando. Para mosén José es una *«injusticia, una falta contra nuestra civilización anterior, o por lo menos una vana presunción, el querer desechar todas las voces que se usan en Aragón»*.

Él quiere rescatar del olvido, perpetuar las palabras que colaboran a *«dar belleza y fuerza de expresión a nuestro idioma»*. Un idioma que es el común, el español. Dentro de ese universo de valores, ¿qué cosa mejor le puede suceder al habla aragonesa que ser incluida dentro del hermoso y rico idioma español? Mosén José es aragonés hasta la médula y quiere lo mejor para Aragón, un Aragón que él siente dentro. Esa pasión tiene que encajar en el mundo de referencias donde vive. De ahí se concluye que es una consecuencia necesaria elevar de rango a lo que otros llaman barbarismo, —esa forma de hablar que realmente tiene unas *«diferencias considerables»*—.

En este sentido apunta con una frase-párrafo una cadena de ideas que no tiene desperdicio:

«Con el curso de los tiempos, la variedad eufónica de las provincias que refina o adultera la lengua con su manera y deje regional; y hasta por la etimología de las palabras que el pueblo conserva aun pura, se ha establecido diferencias entre el habla aragonesa y el idioma castellano que nunca podrán eliminarse porque van como incrustadas en su alma: pero eso en nada perjudica a la claridad, antes bien la ayuda, conocido el significado de las palabras propias de cada re-

gión, no por su pronunciación o amaneramiento que los escritores festivos les dan como recurso al gracejo o mal informados, sino por su expresión genuina y tal como el vulgo profiere, aunque, a veces, con alguna alteración».

Don José, que antes ha dicho que en lo esencial coinciden el idioma castellano y el habla aragonesa acaba de contradecirse. Las diferencias que los separan están «incrustadas en su alma». Para un cristiano como él, no puede haber algo más esencial. En el alma, aragonés y castellano son distintos. Con esta afirmación ha roto el límite simbólico, aunque no se atreva a expresarlo con más nitidez. Aunque no le quepa en su orden de valores ha abierto una brecha entre una lengua y otra, entre aragonés y español, que no se queda en lo superficial de la pronunciación o en los chistes fáciles con los que juegan «escritores festivos».

falta de una buena asesoración en cuanto se refiere al habla regional, y más aún el hacer constar todas las voces que unos y otros han coleccionado y que no se diferencian del idioma castellano en algo esencial».

Mosén José aporta cinco mil vocablos de su colección particular junto con un fundido de las recogidas por el Diccionario de la Academia y otros repertorios. Lo que quiere es «conservar las que son verdaderamente un valor filológico sobre el castellano» de tal forma que se eliminen las que son irrelevantes. Esto es, su repertorio ofrece palabras «con expresión de conceptos que no tiene la Academia y propia personalidad por su origen». Lo cual expresa con mucha humildad:

«...como se puede observar examinando las etimologías que me ha sido posible encontrar valiéndome del único medio que conozco algo, el latín, y por ser ésta la fuente de donde fluye, en casi su totalidad, nuestro léxico regional».

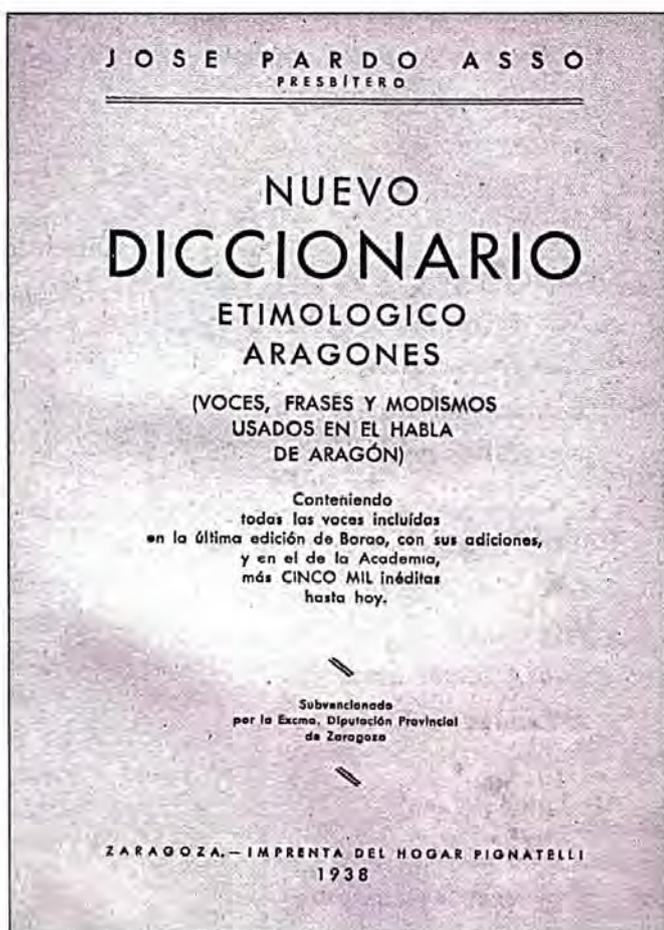
De nuevo ha aportado un dato desde el cual se podría haber emancipado a la lengua aragonesa de su vasallaje con el español. El latín es el tronco de donde proviene «nuestro léxico». Esto es un punto importante para considerar al aragonés como dialecto del latín y no del español. Insiste en la idea al expresar que su «pretensión [era] encontrar la verdadera madre que dio vida al habla de Aragón». Quizá es que las diferencias eran tan considerables que se necesitaba una arqueología más honda que la simple afirmación hegemónica del español.

Para don José este fin «justifica la temeridad» de atreverse a buscar etimologías. Se siente osado, se siente en terreno vetado, se siente sobre tierras movedizas:

«si acaso mi empeño fuera esfuerzo inútil, mi amor a lo nuestro disculpa que, osado, profane su altar sin otro carácter que mi buen deseo de aragonés puro ni más tecnicismos que mis cortos conocimientos de latín».

La idea de profanación, el símbolo del altar, muestran la importancia que para mosén José tenía esta tarea. Una labor envuelta en una atmósfera cuasirreligiosa en la que se manifiesta una pasión profunda y enorme por el aragonés. Parafraseando la escena bíblica de la expulsión de los mercaderes del Templo invoca a D. Jerónimo Borao como un aragonésista que sería capaz de desalojar:

«el templo de la cultura aragonesa, invadido por mercaderes que, con humorismo falto de ingenio y ayuno de gracejo, sólo saben ridiculizar al tipo aragonés poniendo en su boca barbarismos y sandeces, como si Aragón fuera la cuna de la zafiedad y de la estupidez».



Portada del Pardo Asso

En los párrafos siguientes, aclara que su repertorio de palabras no es exhaustivo, ni tampoco lo ha pretendido. Pero sí que quiere mostrar los errores del Diccionario de la Academia:

«Sería prolijo enumerar todas las deficiencias de que adolece el Diccionario de la Academia por

Mosén José ha transcrito en este párrafo parte de sus tesis sobre el humor aragonés que publicó en ese otro par de obritas ya referidas, desconocidas en la actualidad. Pero, además se ha confesado *aragonista* en la defensa del patrimonio cultural aragonés.

Con este Diccionario mosén José quería mostrar a los «*intelectuales que sólo en las vacaciones veraniegas y alguna otra vez sólomente conviven con el pueblo*» que la gente de su país no era inculta, ni estúpida y mucho menos zafia como les parecía cuando se expresaban las gentes «*en toda su naturalidad*». Esto fue una labor de afirmación de lo propio desde la cultura y el estudio de un hombre sencillo e inteligente que había pasado «*toda mi vida entre el pueblo rural compartiendo con él sus penas y alegrías*». Un matrimonio fructífero.

EL HUMOR

Las obras sobre el humor son dos títulos editados en tres pequeñas publicaciones. La más enjundiosa es su «*Ingenio y buen humor. Cuentos, chistes, anécdotas*» (1940). Las otras dos son dos series separadas que tienen el mismo título general: «*Cancionero Aragonés, patriótico y humorístico*» (1938).

Estas dos últimas son una serie de cuartetas que a modo de coplillas va recogiendo diversas coplas populares y quizá alguna que otra de cosecha propia. En total son 234 cuartetas, 117 por cada serie. Todo lo que se puede encontrar en las páginas responde a una pequeña aco-tación inicial: «*nada que ridiculice al tipo aragonés*». Era una de las obsesiones sanas y constantes de don José. Estaba cansado de que lo aragonés fuese utilizado como asunto para la risa fácil y para la mofa.

En esta serie de cuartetas, los temas que recorre se pueden agrupar en varios grupos: relaciones hombre-mujer, familia, sicología de los individuos, exaltación de

lo aragonés, canto de España y también de Franco, algunas mazadas de «*sabiduría*» y, por último, de tema religioso. Rescatamos un ejemplo de cada grupo:

Relaciones hombre-mujer

*El calor del matrimonio
no es igual que otros calores;
lo mismo te hace sudar
que te da frío y temblores.*

Familia

*Estoy de familia solo;
no tengo más que un cochino;
me quiere porque lo engordo;
yo lo quiero pa lo mismo.*

Sicología de los individuos

*El hombre que paice afuera
igual que un gobernador
acostumbra a ser en casa
el ordenanza mayor.*

Exaltación de lo aragonés

*Si se te olvida la bolsa
cuando has salido de viaje,
si pasas por Aragón
por posada no t'espantes.*

Canto de España y de Franco

*Que no se empeñe ninguno
en que es una selva España
es una nación que quiere
ser una, grande y cristiana.*

Mazadas de «*sabiduría*»

*No te fíes de ninguno
que te se ríe por nada
son como las peladillas
que por dentro son amargas.*

Tema religioso

*El Pilar de Zaragoza
tiene defensas de hierro
formadas de corazones
tan fuertes como el acero.*



Coplillas firmadas bajo el seudónimo de «Oscanio».

La lectura pormenorizada de cada una de las series es una tarea densa y extensa en la cual, ahora, no entramos. Dejamos para otra ocasión la reconstrucción del universo simbólico de nuestro montañés. De ese conjunto, se podría bosquejar el imaginario social de su mundo. Por una parte, la corriente tradicional en la que interviene el poso de los años. Por otra, con una presencia importante, las ideas patrióticas que envolvía a las gentes que formaron parte del bando nacional en la Guerra Civil. El ingenio de mosén José se manifiesta en la observación, ordenación y recopilación de los dichos populares que, en forma de cuartetas, elaboran un repertorio animado y sugerente.

En un segundo paso, la obra con más empaque, dentro de este campo, es su *«Ingenio y buen humor. Cuentos, chistes, anécdotas»*. Recoge, como en las dos anteriores, lo que circula de boca en boca. Son cuentos y anécdotas populares. Aquí son pequeños relatos, algunos con más de cinco páginas, otros con unas mínimas líneas como el que termina el libro que lleva por título *«Para, hombre»*. Dice así:

—¿Otro crío, Nemesio?

—Así paice.

—¡Chiquio, once ya! Como no pares.

—¡Claro! Si pariese también yo serían lo menos ventidós.

Los relatos no tienen pérdida. Es una labor notarial y arqueológica. Se da testimonio de lo que se escuchaba entre la gentes y se rescata del olvido fijándolo por escrito, preservando parte de la tradición oral de su fragilidad intrínseca.

De nuevo, como en las dos primeras obras, lo más sugerente del texto es el prólogo de mosén José. Allí, como antes, se decantan las ideas y objetivos del autor. Estos se puede resumir en uno: dignificar lo aragonés y poner su humor en un lugar adecuado. Presentar *«al baturro con sus características, no de zafiedad, sino de ingenio y agudeza»*. Es una reivindicación de lo aragonés con un tono distinto al que usaban sus coetáneos *«sin ne-*



Cuentos y anécdotas populares publicados por «Oscanio».

cesidad de recurrir a lo denigrante para Aragón».

Incluso se muestra un enfado profundo con los escritores que se quedan en la simpleza:

«Para escribir cómicamente o ridiculizando son necesarias cultura, gusto y observación, cualidades que no tiene cualquiera a quien se le ocurra escribir».

Para don José está claro que *«pocos escritores ha habido que hayan sabido pintar el tipo aragonés en su verdadero modo de ser...»* Lo cual no es ni petulancia ni significa que sólo él tenga razón. Todavía hoy nos llegan esas malas simientes que han hecho de lo aragonés y su humor una reducción bochornosa y denigrante. Los chistes de *maños* mantienen encendidos esos rescoldos. Sufrimos indigestión de *cachirulo-mal-llevado*.

Entre esa preocupación elabora un pequeño tratado sobre lo cómico y el humor:

«La gracia de lo cómico consiste y divierte tanto más cuanto mayor es la desproporción, la inarmonía o contraste opuesto entre la idea y la forma, la intención y el acto, el medio y el fin».

Un humor que cuando se incardina en Aragón cobra unos rasgos particulares:

«Lo cómico en la descripción del tipo aragonés, lo que verdaderamente produce la risa, no es su cortedad o ignorancia: son sus salidas ingeniosas, ocurrencias desconcertantes, sátira aguda, terquedad y amor propio, su altivez indomable, todo en contraste opuesto a su aspecto exterior de sencillez, ruda naturalidad y despreocupación por todo lo que no sea su nobleza y su Virgen del Pilar».

Para mosén José ser aragonés o baturro como algunos dicen no es ser rústico, hombre de campo, ni tonto, ni nada denigrante. Al contrario, el origen de lo baturro viene directamente de *battuere*, lo que significa batir, pelear, vencer. Nos quedan dos tareas: echar unas risas con el humor rescatado de don José y continuar la defensa concienzuda de lo aragonés.

NOTAS

1. En Aragón Julio Gavín no necesita ser presentado. Es un aragonés con *empenta* e imaginación, presidente de la Asociación Amigos de Serrablo, artista y amante de esta tierra. Quizá en otro momento dediquemos un trabajo de investigación a aglutinar el conjunto de actividades y obras que ha ido dejando sembradas en su batallar cotidiano.

2. Al cierre de este número de *ROLDE*, llega a mi conocimiento la existencia de otra obra: *Nuevo diccionario ortográfico de la lengua española*. Zaragoza, imprenta «La editorial», sin fecha. Reproducimos su cubierta, posponiendo su estudio y comentario para más adelante.

La prensa pedagógica aragonesa: *La Educación* (1915-1936)

VÍCTOR M. JUAN BORROY

ARAGÓN Y LA PRENSA PROFESIONAL DEL MAGISTERIO

Durante el primer tercio de nuestro siglo se produce una explosión de la prensa profesional del magisterio. Los maestros entendieron que necesitaban prensa propia que les sirviera para dejar oír su voz, para proyectarse socialmente y para fomentar la unión en un grupo profesional que, debido al aislamiento en el que muchos de ellos realizaban su trabajo, a una fuerte jerarquización salarial y a otras circunstancias cuyo análisis excede los límites de este trabajo, se mostró incapaz de reunirse en torno a un proyecto común. Una de las frecuentes limitaciones de este tipo de publicaciones, como se defiende en este trabajo, es su dependencia de librerías que prestaban, por una parte, un inestimable servicio al magisterio financiando un periódico, pero que mediatizaban con su publicidad y sus intereses comerciales las opiniones y noticias que se recogían. Por otra parte, la historia de la prensa profesional se confunde con la propia historia de las orga-

nizaciones societarias del magisterio. Estas publicaciones dependieron, en ocasiones, de las asociaciones, y a sus asociados iban dirigidas, fundamentalmente.

Aragón contó durante este período con un significativo número de revistas profesionales, algunas de ellas difícilmente localizables y parcialmente conservadas. El trabajo más completo para una primera aproximación a este tema, sigue siendo *La historia de*

la prensa aragonesa, de Eloy Fernández Clemente y Carlos Forcadell¹. Estos autores ofrecen, junto a las publicaciones que analizamos en el presente trabajo, la siguiente relación de prensa pedagógica: En Teruel, *El Magisterio* (1902-13), fundado por Pedro Eced y *Eco del Magisterio* (1914), dirigido por Felipe Muñoz Barcelón. En Huesca, *Semanario Escolar* (1912); *El Resurgir*; *El Ramo* (hasta 1918) y *Heraldo Escolar* (1913), que se publicó durante unos veinte años.

En este artículo repasaremos brevemente algunas de las revistas más representativas de nuestro primer tercio de siglo con el fin de ofrecer una visión de conjunto de las principales noticias y carac-



terísticas de esta prensa; después comentaremos más extensamente la tercera época de *La Educación*, hoy felizmente recuperada.

La Asociación

Se publicó semanalmente en Teruel desde 1912 hasta 1936 -aunque en la hemeroteca de la Casa de



Miguel Sánchez de Castro

Cultura de Teruel están magníficamente conservados los ejemplares de esta revista a partir de 1915-, siendo inicialmente propiedad de Germán Docasar, Jefe de la Sección Administrativa de la provincia. El cargo de Director lo ocupaba el Presidente de la Asociación Provincial de maestros. A partir de 1917 la Asociación provincial adquirió este semanario.

Durante los años veinte, tan prolíficos en manifestaciones culturales, la revista ofrece artículos de mayor calado. Se nombró un consejo de redacción que advertía que no se admitirían trabajos que pudieran dividir o enfrentar al magisterio, ni artículos referentes al maestro, a la escuela, al material, etc., salvo que fueran de gran valor, puesto que estas cuestiones todos los maestros las conocían sobradamente. En cambio, se recomendaba escribir sobre las orientaciones que debía seguir la Asociación para alcanzar mayor autoridad y prestigio. También se estrenó una «sección enciclopédica» que ofrecía datos históricos, científicos o sociales con la intención de fomentar una

mayor cultura en los lectores y que pudieran servir para lecciones ocasionales en las escuelas. Muchas semanas se publicaba un resumen del contenido de la *Revista de Pedagogía*. Antonio Ugedo comentaba un par de libros en la sección dedicada a bibliografía por la que desfilaron obras de Dalmau Carles, Bargalló, Margarita Comas, etc. En 1929 apareció varias veces la firma de Santiago Hernández que, según él mismo declaraba, se había propuesto trabajar con todas sus fuerzas para avivar el sentimiento societario del magisterio y, puesto que no podía escribir en todas las revistas nacionales, sí que pensaba hacerlo en las aragonesas.

Durante la II República *La Asociación* radicalizó sus planteamientos. Un sector muy considerable del magisterio turolense se afilió a la F.E.T.E. No en vano fue la Asociación del partido de Albarracín la que propuso, en 1912, el ingreso del magisterio en la Casa del Pueblo. La revista se nos presenta como una publicación bastante plural en la que caben los artículos de la Asociación Nacional, de los maestros que defendían la necesidad de cerrar filas en torno a la UGT, de la Confederación Nacional de Maestros, de la Cooperativa Pedagógica que se creó por el impulso de Domingo Tirado Benedí, etc.

El Educador

Nació esta publicación el 18 de enero de 1923, bajo los auspicios de la editorial Vicente Campo de Huesca, con el expresivo lema: «En el individuo el éxito depende de la voluntad; en las colectividades, de la voluntad y la organización. En nosotros, pues, radica el secreto del triunfo, no debiendo pedir lo que en nuestra mano está». Miguel Sánchez de Castro, Regente de la Escuela Normal de maestros oscense, era su director

e inspirador. *El Educador* pretendía «servir de tribuna a cuantos quieran tomar parte en la defensa de los intereses de la enseñanza, a cuantos crean y confiesen que el de educación es el problema fundamental humano».

Prestaba a los maestros los mismos servicios que otras revistas: presentación y recogida de



documentos oficiales, resolvían consultas gratuitamente, pedían una módica cantidad de dinero por tramitar expedientes de viudedad, jubilación, etc.

No se encuentran, prácticamente, artículos publicados por maestros. Esto indica que posiblemente era Sánchez de Castro quien escribía todo el contenido del periódico. Se publicaban unas notas de la Inspección y de la Sección Administrativa y asuntos legislativos de interés para el magisterio. En diciembre de 1923, *El Educador* publicó una nota que hace pensar que continuó editándose, al menos, unos números más, aunque por el momento no hemos localizado más ejemplares.

«El educador cierra con este número su primer año de vida.

No a nosotros corresponde hacer balance de su actuación, sino a los compañeros, pues al examinarla sin los cariños y la pasión que pudiéramos poner, pueden hacer justicia y confesar si hemos sabido o no interpretar las anhelos de la clase. Nosotros sólo hemos de afirmar que, respondiendo al favor del magisterio de la provincia, que nos ha permitido llegar a asegurar próspera vida, seguiremos manteniendo el lema de todo para los maestros»².

La Escuela Aragonesa y La Escuela Española

Revista semanal ilustrada fundada y dirigida, hasta su muerte, por Juan Bautista Puig. En la cabecera figuraban como gerente J.M. Valmaña de Ledesma y como administrador Félix Latre. Presidían cada número dos curiosísimos lemas debidos a Juan Bautista Puig: «Pedagogía es un libro que me compré cuando estudiaba para maestro y que me costó seis pesetas» y «La instrucción ha de hacer de los conocimientos humanos, granos de trigo, y de los escolares, hormigas».

Entre los principales colaboradores podemos destacar las firmas de Teodoro Causi, que asumiría la dirección al morir Juan Bautista Puig; Emilio Gómez de Miguel; Rafael Delgado; Ceferino Ojeda; Antonio Bendicho; el joven Pedro Arnal, que relataba en una serie de artículos su viaje al extranjero como becario de la Junta de Ampliación de Estudios, y una larga lista de maestros de fuera de Aragón.

La revista tenía a gala el no pertenecer, como era habitual, a ninguna librería, y no ser «esclavo» en sus opiniones de ningún interés comercial. La autofinanciación de la revista no resultó fácil.

Tras la muerte de Puig (1910) un consejo de redacción integrado por Causi, Latre y Gómez de Miguel continuó con la publicación que pasó a ser bisemanal y ofrecía dos ediciones, pedagógica la una

La Escuela Española

Lema: Pedagogía es un libro que me compré cuando estudiaba para maestro y que me costó seis pesetas.

Lema: La instrucción ha de hacer de los conocimientos humanos, granos de trigo, y de los escolares, hormigas. — Puig

SEMANAL * ILUSTRADA

DIRECTOR:
JUAN BAUTISTA PUIG

Gerente: J. M. VALMAÑA DE LEDESMA
Dirección y Administración: **Casa, 59, pral.**

ADMINISTRADOR:
FÉLIX LATRE

Toda la correspondencia diríjase al Administrador.

AÑO I

Zaragoza 27 de Diciembre de 1910

NUM. 44



D. Juan Bautista Puig
Director de LA ESCUELA ESPAÑOLA
fallecido en el día de hoy.

y administrativa la otra. Félix Latre hacía en 1913, momento en el que asume en solitario la dirección de *La Escuela Española*, una breve historia de la revista. Juan Bautista Puig había abandonado la redacción de *El Magisterio Aragonés* y entró en contacto con él y juntos fundaron la revista:

«Muy poco fue necesario para llegar a la compenetración; ni a él ni a nosotros nos guiaba la idea de lucro personal. Los hechos lo demuestran bien elocuentemente. No teníamos librería, no teníamos aspiraciones, éramos unos quijotes»³.

Como señalan Fernández Clemente y Forcadell, Puig fundó, en primer lugar, *La Escuela Aragonesa*, pero todo parece indicar que la revista se publicó, durante unos meses con este título, pero pronto pasó a denominarse *La Escuela Española*.

La Escuela Española era, indudablemente, la obra de Puig. Tras la muerte del polémico director de la escuela del Hospicio de Zaragoza, la publicación fue dando tumbos y atravesó momentos de dificultades. Le faltaba la chispa, la fuerza que sólo su fundador había sabido imprimirle. Alejandro Manzanares, quien en 1914 sería el director de la revista, hacía desde Lodosa un llamamiento a todos los maestros que se consideraran discípulos de Puig para que contribuyeran económicamente y la revista pudiera seguir publicándose.

El Magisterio Aragonés

Esta es la publicación más antigua de cuantas se editaban en Zaragoza en el tiempo que abarca nuestro trabajo. Fueron sus directores varios maestros zaragozanos: Marcelino López Ornat, Gabino Enciso Villanueva y, posteriormente, Emilio Moreno Calvete. Durante estos años tuvo dos propietarios Vicente Andrés y Andrés Uriarte.



Tras la marcha de Puig, la línea editorial la marcaría durante algún tiempo Antonio Solans González, auxiliar de la escuela aneja a la Normal de Maestros de Zaragoza, quien en una tónica menos agresiva que la del director del Hospicio, firmó artículos muy diversos en los que se ocupaba de la actualidad política y su relación con la enseñanza y de las históricas reivindicaciones del magisterio. Durante los primeros años de la segunda década son frecuentes las colaboraciones de maestros como Pablo Estremiana, auxiliar de la escuela Aneja a la Normal de Maestros; José Osés Larumbe, desde Barcelona; Rafael Delgado, presidente de la Asociación de Maestros de Borja; Daniel Vizmanos, desde Mediana; Antonio Bendicho, desde Castejón de Valdejasa y, posteriormente desde Soria, también sería asiduo colaborador. Junto a estos artículos *El Magisterio Aragonés* incluía en todos los números una sección dedicada a las «Notas del rectorado» y de la Junta Local de Primera enseñanza de Zaragoza en las que se enumeraban los acuerdos tomados y las entradas y salidas de correspondencia (solicitudes de permiso, tramitación de expedientes, indicaciones para los alcaldes, etc). A veces se reco-



gían, en el epígrafe «Ecos», noticias del Distrito Universitario.

La librería Uriarte era una librería católica. Esta circunstancia mediatizaría, sin duda, el tratamiento que se dio a temas como las escuelas laicas o el posible ingreso del magisterio en la Casa del Pueblo.

El Magisterio de Aragón

El Magisterio de Aragón se imprimía en los talleres de la librería Aragón ubicados en la Plaza del Pilar. Tanto el periódico como la librería —propiedad de tres maestros zaragozanos: Pedro Arnal, Tomás Alvira y Cecilio Mateo, que constituyeron la Razón Social Alvira, Mateo y Arnal—, tenían en el magisterio su principal clientela.

Además de los artículos y disposiciones oficiales, como los extractos de la Gaceta o del escalafón, *El Magisterio de Aragón* publicaba unas secciones dedicadas a la Inspección, a la Sección Administrativa —que nos dan noticia de las condiciones de las escuelas, los nombramientos de maestros, los oficios que enviaban los alcaldes, etc.— y un apartado denominado «Noticias y comentarios» en el que se glosaban los éxitos del magisterio, los acontecimientos sociales, las felicitaciones, etc.

Tras la efímera dirección de Tomás Alvira —nombrado habilitado del partido de Calatayud, cargo incompatible con la dirección de revistas y periódicos profesionales—, le sucedió Pedro Arnal Caverio que se convirtió, con sus interesantes artículos en los que demostraba un profundo conocimiento de la pedagogía europea, en el principal difusor de los planteamientos de la Escuela Nueva. De cualquier forma la presencia de Alvira en la revista es constante durante estos años. Sus artículos alcanzaron el rango de editorial semanal. También son frecuentes los de Guillermo Fatás, quien elaboró meticulosos estudios, muy bien escritos, sobre el Escalafón, el Estatuto de Magisterio, los Derechos pasivos, etc.

Con la muerte de Tomás Alvira, *El Magisterio de Aragón* perdió a uno de sus más importantes impulsores. Este hueco no lo llenarían los artículos de Cecilio Mateo que comienza a escribir una sección titulada «De actualidad» en la que se ocupaba de asuntos del momento y su relación con la enseñanza. A esta ausencia tan significativa hay que añadir el distanciamiento de Pedro Arnal, quien dejará de colaborar en la revista poco tiempo después de fallecer Tomás Alvira, e incluso abandonará la Razón Social que pasaría a denominarse «Alvira y Mateo». En esta última época comenzaron los problemas económicos para mantener abierto el semanario. Este período está



Tomás Alvira Belzunce.

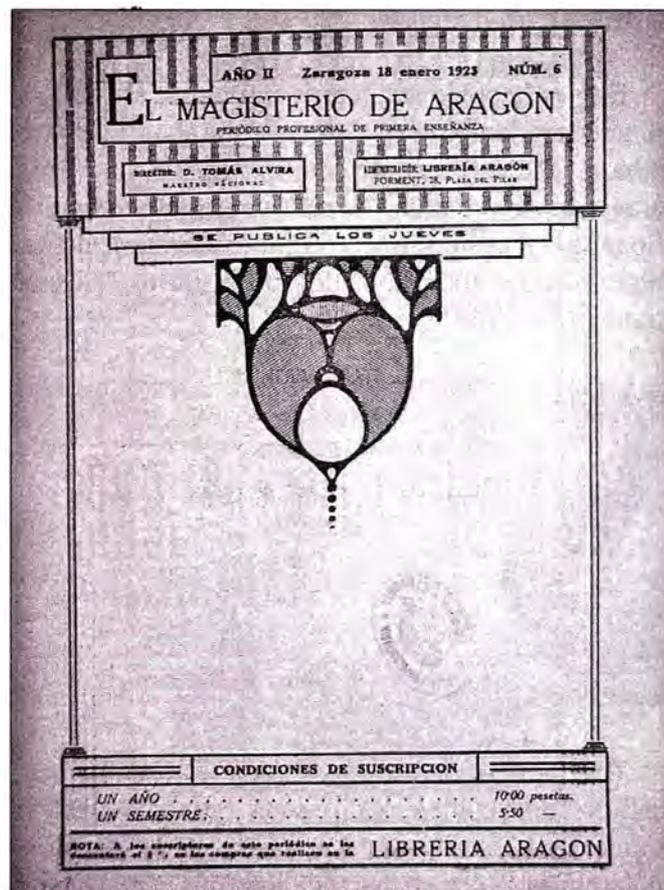
peor conservado en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza. Al final se convirtió, prácticamente, en instrumento de publicidad de libros de textos, academias de preparación para el ingreso en el magisterio, etc.

EL FIN DE UN LARGO SILENCIO: LA EDUCACIÓN (1915-1936)

LA LIBRERÍA LA EDUCACIÓN

El propietario de la librería era el maestro de San Juan de Mozarrifar, Ricardo González Martín natural de Terriente (Teruel). Estuvo destinado en Andorra (Teruel) durante 10 años (1889-1899). Allí se casó con Avelina Villanueva Sauras. Al suprimir la escuela que desempeñaba en Andorra obtuvo, en 1899, la plaza de San Juan de Mozarrifar. Tenía el matrimonio dos hijos: Casto, médico que más tarde se especializaría en otorrinolaringología y se establecería en Madrid y Enrique (Andorra, 1895 - Zaragoza, 1969) que continuó al frente de la librería y la revista.

El 31 de mayo de 1911 Julio Cenzano y su esposa traspasaban la librería La Educación —establecida en Zaragoza con el nombre de La Saldubense desde 1852 en Coso, 104—, a Ricardo González y Avelina Villanueva. Pocos años más tarde, Ricardo González



Primera página de El Magisterio de Aragón.

se declara excedente de la escuela de San Juan de Mozarrifar para dedicarse a un negocio que cada vez le reclamaba más tiempo. De esta manera comenzaba una aventura familiar —fundamentalmente en su vertiente editorial— que convertiría, salvadas las dificultades iniciales, a los González y a la librería La Educación de Zaragoza en una de las editoriales más potentes del panorama español y en la librería aragonesa especializada en temas educativos, sobre todo referidos a la educación primaria.

La Educación

Los trabajos sobre prensa profesional que hemos consultado ofrecen referencias parciales y difusas de lo que fue esta revista, puesto que hasta ahora no se conservaba completa en ninguna biblioteca aragonesa. Antonio Checa, al referirse a la prensa en Aragón, señala que al año siguiente de desaparecer *La Consecuencia*, publicación zaragozana dirigida por Miguel Madroñero, sale a la calle en 1895 *La Educación*, dirigida y financiada por Julio Cenzano y distingue para esta revista tres épocas:

«Tras la primera que alcanza al menos hasta 1899, conocerá una segunda época a partir de 1903, y a su frente estarán Guillermo Fatás, Orencio

Pacareo y Mariano Nuviala. Una tercera se iniciará durante la Dictadura de Primo de Rivera en 1927, y alcanzará hasta el inicio de la guerra civil (...) ya en los años veinte veremos editarse en Zaragoza *El Magisterio de Aragón* que surge en 1922 y va a mantenerse hasta los inicios de la guerra civil al alimón en algunas etapas con *La Educación* (...) dirigido durante el periodo republicano por Enrique González»⁴.

Tanto en el catálogo de González Miranda⁵ sobre prensa local de la hemeroteca municipal de Zaragoza, como en el libro de Fernández Clemente y Forcadell se mencionan las mismas tres épocas de *La Educación*.

Gracias a la feliz recuperación de *La Educación*⁶ conocemos los límites temporales de esta tercera época—de 1915 a 1936—y podemos afirmar que es una de las más importantes de este período, en el ámbito de la prensa pedagógica aragonesa. Se trata de una revista que publicada semanalmente, con un formato de cuatro páginas, ofrecía un editorial, artículos de opinión de maestros, noticias de inspección, notas de las asociaciones, referencias sobre escuelas vacantes, reproducción de trabajos aparecidos en otras revistas, publicidad de interés para el magisterio, etc. Ponía al día al lector sobre el eterno problema de los sueldos, planes ministeriales, reformas de la enseñanza, noticias del rectorado, de la Junta provincial, de la Junta local, concursos de traslados, oposiciones, cambios en el escalafón, etc. En algunos números sólo encontramos noticias administrativas. En estos periódicos la pedagogía tenía, en ocasiones, un peso relativo, frente a la importancia que se otorgaba a la legislación y, fundamentalmente, al aumento de los sueldos. Muchos maestros insistían en la necesidad de ocuparse primero de los aspectos «materiales» y, solucionados estos, de cuestiones pedagógicas.

La riqueza de los años en los que aparece la revista, con la apertura de la escuela a innovaciones metodológicas y organizativas; los cambios de la situación política—de la Monarquía a la República, pasando por la Dictadura—hacen de *La Educación* punto de referencia obligado para cualquier estudio que sobre la escuela se pretenda hacer de este período en Aragón.

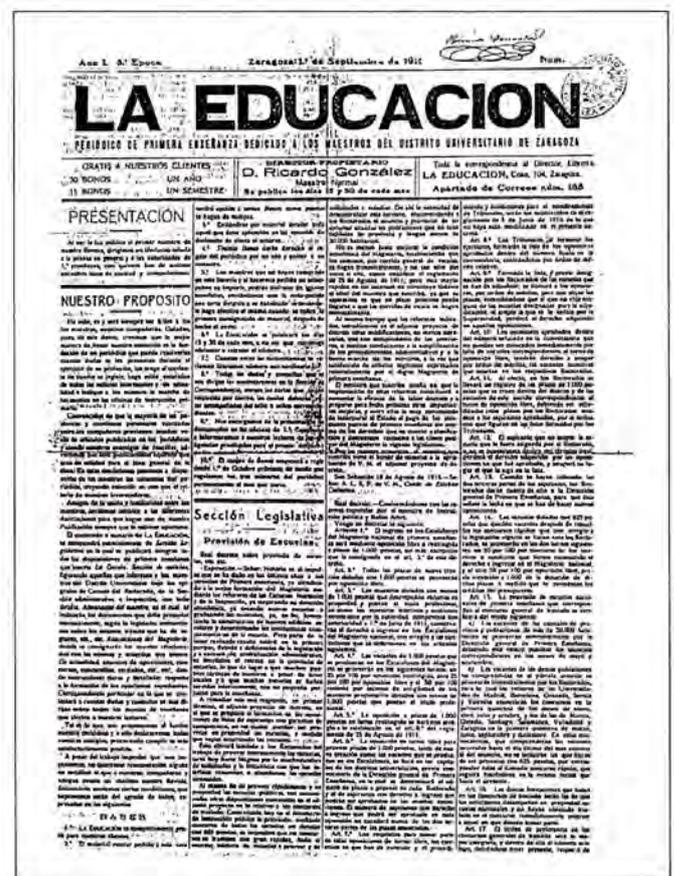
En este trabajo vamos a comentar la tercera época que comienza en septiembre de 1915 y termina, como otras muchas iniciativas en el campo educativo, en 1936. Hay algunos acontecimientos—desde dentro de la revista—que pueden servir para distinguir algunos períodos en la misma.

El primer período iría desde su aparición, el día 1 de septiembre de 1915, hasta 1923. El director y propietario de la revista, que se publicaba

quincenalmente, era Ricardo González. En ese momento era la única publicación profesional zaragozana. Estaba abierta a todo magisterio, aunque se advertía, en la cabecera de los primeros números, que no se admitían artículos que pudieran dar lugar a polémicas.

En su primer número *La Educación* anunciaba que «Nuestro propósito ha sido, es y será siempre ser útiles a los maestros, nuestros compañeros. Guiados, pues de este deseo, creemos que la mejor manera de llenar nuestro cometido es la fundación de un periódico que pueda resolverles cuantas dudas se les presenten durante el ejercicio de su profesión, lo tenga al corriente de cuanto se legisle; haga estén enterados de todas las noticias interesantes y de actualidad e indique a los mismos la marcha de los asuntos en las oficinas de instrucción primaria»⁷.

Cuando en 1916 las asociaciones de maestros planteaban la necesidad de contar con un medio de comunicación propio, Ricardo González ofreció su periódico y las asociaciones de la provincia lo aceptaron unánimemente. A este ofrecimiento sólo se puso, por parte de *La Educación*, la única condición de recibir en exclusiva las notas de las asociaciones—anuncios de convocatoria, acuerdos de reuniones, balances, artículos de propaganda, avisos, ruegos, etc.⁸—. Hasta ese momento el subtítulo de la revista era: «Periódico de primera enseñanza, dedicado a los maestros del distrito universitario de Zaragoza». Esta



circunstancia es digna de reseñarse puesto que años más tarde, cuando en Zaragoza comienza a publicarse *El Magisterio de Aragón*, se desencadenará una lucha por erigirse en la voz, y el órgano de las asociaciones profesionales.

Hasta 1921 Ricardo González dirige este periódico que ya se autodenominaba «órgano de expresión de las Asociaciones del Magisterio de esta provincia», pretendiendo dar cabida a todas las opiniones del magisterio, e insistiendo en la neutralidad que mantenía el director y propietario frente a los artículos que publicaban los maestros. Estos son años de gran dinamismo en las asociaciones del magisterio y también en las organizaciones obreras. No en vano terminan de consolidarse, por estas fechas, las asociaciones de algunas comarcas de la provincia de Zaragoza. Años más tarde Enrique González recordaba de esta forma el período de calma que se vivió en el seno de las asociaciones cuando *La Educación* era la única revista profesional que se editaba en la provincia:

«Mientras la Educación era la única revista del magisterio no hubo problemas. La era de paz, de armonía que nosotros logramos presenciar en la época en que La Educación representó exclusivamente a la clase de la provincia en la prensa, quedará eternamente grabada en la mente de cuantos sientan amor por el bienestar del magisterio»⁹.

El segundo período podemos situarlo en torno a 1923. En 1921 se hizo cargo de la dirección un jovencísimo Enrique González, que ya había hecho sus pinitos periodísticos y había colaborado con el destacado maestro Joaquín Palacio, redactor jefe de la revista, en unos Cuadernos de Redacción Escolar, graduados, progresivos, para niños y niñas, muy útiles, si creemos la publicidad, para las exposiciones escolares.

Tras la marcha de Joaquín Palacio a Barcelona, Enrique González escribió durante años el editorial de cada semana. En ellos se ocupó, fundamentalmente, de los problemas del magisterio: las asociaciones, la casa-habitación, los sueldos, etc. También escribió sobre la actualidad política y artículos curiosísimos sobre el método racional de ortografía.

La aparición en diciembre de 1922 de *El Magisterio de Aragón*, rompería la exclusiva periodística de *La Educación*, y Ricardo González insertaría en su periódico publicidad destinada a mostrar lo absurdo de suscribirse a una publicación profesional, cuando comprando en la librería La Educación, se regalaba el semanario¹⁰.

Este acontecimiento terminaría mediatizando las relaciones de los maestros en la provincia y, en oca-

siones, la dinámica y la participación en las asociaciones. El apoyo prestado a maestros desde las revistas en la elección de habilitados, la publicidad de las academias de preparación para ingresar en el magisterio, la rivalidad que se establecía por la publicación de materiales destinados a las escuelas (como los registros escolares) fueron las causas de estos enfrentamientos. Más que cuestiones ideológicas o diferencias significativas a la hora de entender la escuela -que nos hubiera gustado constatar- los enfrentamientos se produjeron por las cuestiones que hemos señalado. Las dos revistas se acusaron, mutuamente, de haber iniciado una «guerra comercial». Como respuesta a las acusaciones lanzadas desde *La Educación* Alvira, Mateo y Arnal, declaraban que *La Educación*, era un periódico que habían hecho el decidido propósito de no leer, y que hacía meses que lo cumplían. A su vez, Enrique González manifestó: «Yo tengo dos grandes defectos: escribir muy mal, pero muy claro, y aguantar pocas impertinencias»¹¹.

Los enfrentamientos entre revistas profesionales son viejos. Cambian los protagonistas, pero todavía fueron mayores las diferencias y las descalificaciones personales entre los directores y propietarios de *El Magisterio Aragonés* y *La Educación* a principios de siglo. Es el viejo esquema de propietarios, directores y colaboradores enfrentados en dos bandos aparentemente irreconciliables. Los motivos pueden pa-



Enrique González Villanueva.

LA EDUCACIÓN

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DEL MAGISTERIO DE ESTA PROVINCIA
Director-proprietario ENRIQUE GONZÁLEZ, Maestro nacional

TODA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR
COSO, número 104, ZARAGOZA
SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

La lucha contra la Tealitura

La constante comunicación con un gran sector de la clase, que al correr de los años va creando hábitos y arraigando costumbres, nos trae muchas veces el conocimiento de hechos insólitos que nos crispas los nervios, al ser testigo de anécdotas, o hace avanzar a nuestros labios la leve sonrisa del desprecio cuando, por las buenas o adversas, ante el maestro, aparece insistentemente los derechos de los hijos pastores.

Esta lucha labor de enseñanzas, de costumbres en algunas ocasiones, de auge y decaimiento siempre de cuentas con el mundo de la enseñanza en demanda de alumnos para seguir la espigada cumbre de sus destinos, nos proporciona el ser depositario de la voluntad de los padres y autoridades que forman toda una historia, aunque a veces y a veces olvidada, del porvenir de la clase se desmenuza por esta palabra de Dios.

(Lámina de archivo que se puede ver en nuestra oficina y que un escritor fácil podría plasmar en forma amena e interesante, dando lugar con ello a que el Magisterio fuera apreciado en el todo por los de su esfera y llamado a colaborar.)

Para, en fin, las cosas son como son y los hechos hechos son como son, no cabe publicar una sencilla carta que un estimado compañero (un discípulo de que porvenir al de nosotros) nos ha remitido hace muy pocos días.

Dice así en sus sencillas palabras:

«Como pan no ganaremos, pero trabajaré en una familia. Hace unos días me encontré sorprendido con un muchachito de aspecto de este linaje. He recordado y me he acordado la respuesta. Le advertí que en X no quiere ser nadie al lado de su hermano. Alguien le dijo que se le cuenta por un maltrato cometido, resultó el aludido la única actividad en un pueblo de 600 habitantes en estado de tal situación.

Y ahora, para mí de una mala, me he acordado. En el. Para analizar

algo en algunas que con 150 pesetas al año que se hace los al escribir.

Desde que tomé posesión estoy dividido. El día 1.º recibí un telegrama; el 2.º me que denunciar a varios maestros por hacer los varones de unos cerdos en la misma finca pública, el 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, repetidas de lo anterior; el 7.º me que denunciar a veintinueve personas menores de 16 años por estar a falta, y todas las diez cosas que por hacer denuncias por averjar a varios frailes a la vía pública. En una palabra: me voy ganando los varones del pueblo.

En un momento a otro espero que me denunciarán, por ejemplo, porque a la casa, he dicho que me han avisado anteponiendo.

Cada día me ha de ser mala, estoy a punto de renunciar la custodia de las subvenciones. En verano se ha ofrecido un día para que los varones, cuando se sale como se salga a la ciudad. Y de otra parte, algo más simple, he recibido 150 varones de barro y remediados. Tengo cuenta abundantemente para una vida. Además, tengo puesto las barajas, que también, dicen, me las he de comprar. Ya me acordé en la casa el porvenir. Y, como soy del terreno establecido, me voy por 2000 pesetas al año, con diez varones y cinco.

Por lo que puede ser, conviene que yo esté preparando una carta de denuncia a mi nombre en que haya que contar que me acuerdo a morir, brevemente, luchando contra el comercio que me es al punto ser como la familia trinitaria.

Hasta aquí nuestro querido amigo. Muchos no hacemos comunicación, pero la carta que para mí soy hombre, junto a la que dice que desarrollar como maestro al frente de un escuela, en las condiciones que se advierten a través de la propia boca de sus freres, se comprueba por sí sola.

Como este aborrecido maestro tal vez en el punto que me he acordado de haber dicho, me expone de una palabra que la pertenencia por los hechos y el estado de las cosas del orden, de a ligeros y de los hechos suscitados.

La falta de instrucción que ofrece el pueblo de la X en consecuencia de la falta de escuelas y de sociedad de varones de los maestros. Sin más castigar más de pueblo.

El cumplimiento de las prescripciones que exigen la vida de los pueblos, y de la importancia de que se cumpla el deber de una correcta autoridad, por cuanto mejor, cuanto más satisfactoriamente se observan por la misma educación de los maestros.

«No es éste el fin principal, es el fin, de la cultura».

En cuanto al libro que contiene la lucha humana, la felicidad con verdaderos resultados. Lo cual no impide que el libro, para que los varones, cuando se va a aceptar la amargura que existe en nuestra provincia. El mismo. «Que se acordó que la comunión de educación de decisión y un centro de la X».

Porque, como pago a un hermano y una persona, el día en que decidí de que necesidad lo voy a hacer cumplir.

Enrique González

Notas sueltas

Una instancia de oposición a la X.

Los maestros y maestros apañados en plaza en un momento de la X, en consecuencia de la falta de escuelas y de sociedad de varones de los maestros. Sin más castigar más de pueblo.

El cumplimiento de las prescripciones que exigen la vida de los pueblos, y de la importancia de que se cumpla el deber de una correcta autoridad, por cuanto mejor, cuanto más satisfactoriamente se observan por la misma educación de los maestros.

«No es éste el fin principal, es el fin, de la cultura».

En cuanto al libro que contiene la lucha humana, la felicidad con verdaderos resultados. Lo cual no impide que el libro, para que los varones, cuando se va a aceptar la amargura que existe en nuestra provincia. El mismo. «Que se acordó que la comunión de educación de decisión y un centro de la X».

Porque, como pago a un hermano y una persona, el día en que decidí de que necesidad lo voy a hacer cumplir.

Enrique González

La Educación se mostró valiente y generosa a la hora de reclamar, tras la caída del dictador, justicia para los maestros perseguidos y expedientados por el régimen de Primo de Rivera.

Tercer periodo, de 1927 a 1936. Enrique González deja la línea editorial del periódico a García Marín y Osés Larumbe, maestros aragoneses establecidos en Madrid y Barcelona, respectivamente.

El 27 de febrero de 1927 muere Ricardo González Martín y pocos meses después, el 6 de junio, Tomás Alvira. Pedro Arnal —quizá huyendo de enfrentamientos—, abandona, como ya hemos comentado la «Razón Social Alvira, Mateo y Arnal». Desde este momento vuelve la publicidad de sus obras a *La Educación*. Estos dos hechos y la renuncia de Guillermo Fatás como representante de la Asociación Provincial de maestros en la Nacional, devuelven la normalidad a las dos revistas.

La República fue recibida en las páginas de *La Educación* con expectación:

«Nuestro criterio apolítico, cuando de escribir estas columnas se trata, nos impide juzgar el cambio de régimen como idea política. Quede, por tanto, ante la naciente República, nuestra voz de españoles que desean paz, justicia, orden y trabajo, y nuestra condición de maestros que demandan la debida protección a la enseñanza, base y fundamento del bienestar de la Patria. Dios conceda a los gobernantes el mayor acierto en su cometido, y por encima de todo partidismo pongamos como divisa de nuestros actos el grito de ¡Viva España!»¹³.

En la revista es fácil comprobar una postura conservadora de fondo, honesta, teñida de catolicismo. Desde sus páginas se critica el laicismo, la incautación de los locales de las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, la autonomía universitaria, etc. Se censura, apasionadamente, la gestión de Rodolfo Llopis al frente de la Dirección General de Primera Enseñanza y la etapa ministerial de Fernando de los Ríos, pero, del mismo modo, se aplaude la actuación de Marcelino Domingo, y cuando en 1936 se hace cargo nuevamente del ministerio, es recibido como una gran noticia para el magisterio y para la escuela.

La Educación vio puntualmente la luz, semana tras semana —salvo interrupciones debidas a huelgas de tipógrafos o huelgas generales— desde el 1 de Septiembre de 1915, hasta el 1 julio de 1936, número que anunciaba la acostumbrada suspensión de la publicación: «Salvo que las circunstancias lo requieran, y siguiendo una costumbre establecida en años anteriores, suspendemos la publicación de nuestro semanario hasta después de las vacaciones canicula-

recer nimiedades, pero había, en el fondo, una guerra comercial por el control de las compras que se hacían en Zaragoza, en la provincia y aún en Aragón. Hay que considerar que se trata de librerías que además de vender todo tipo de material escolar, imprimen un periódico, hacen recordatorios, tarjetas de visita, y editan libros destinados a las escuelas. Así, en los años veinte, dos Registros Escolares se anunciaban en cada revista, el de Alvira y el de González. Desde este punto de vista, desacreditar a los directores y propietarios de las revistas «rivales» podía traer copiosos beneficios. Cada una de las revistas tenía su propio público, su sector de maestros como clientes.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, tras saludar y brindarse al nuevo régimen, no se dedica demasiado espacio a festejar sus logros. El semanario quiso mantener una difícil neutralidad. Durante los años de su publicación se produjeron importantes cambios políticos pero *La Educación* se empeñó en ocuparse de cuestiones estrictamente profesionales, aunque parece imposible analizar problemas profesionales sin un planteamiento político de los mismos.

«Este semanario -lo hemos dicho muchas veces- es completamente apolítico, aun cuando los que llenamos sus páginas, como españoles mayores de edad, tengamos nuestro criterio sobre la marcha de la nación y lo manifestemos allí donde las circunstancias lo requieran en uso de un perfectísimo derecho.

Tratamos, pues, en él, únicamente aquellos asuntos que afecten a la enseñanza y al Magisterio desde el punto de vista profesional.»¹².

res. Buen verano, lectores y hasta Septiembre»¹⁴. No hubo ni buen verano, ni regreso en septiembre.

CONSIDERACIONES FINALES

La prensa profesional, con las limitaciones impuestas por sus propietarios y por la censura a la que fue sometida, representa una de las fuentes más valiosas para reconstruir el mundo del magisterio, contradictorio y apasionante, de nuestro primer tercio de siglo. Son publicaciones que caen, frecuentemente, en un exagerado gremialismo—espejo, sin duda de las asociaciones de maestros que las impulsaban—. En estas revistas no encontramos referencias significativas al movimiento de Escuelas Nuevas que con tanta fuerza, y que a través de otras publicaciones como la *Revista de Pedagogía* o el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, se intentaron difundir en el muchas veces desolador panorama educativo español. En este sentido, los artículos de Pedro Arnal Cavero constituyen una estimulante excepción. Conforme avanzamos en el siglo se encuentran aportaciones de maestros sobre principios organizativos y metodológicos. La pedagogía intentó acercarse a la realidad abandonando, en parte, los artículos simplemente especulativos sobre la misión de la escuela, del maestro, la vocación, etc., tan cargados de retórica como carentes de realismo. Estos son unos años en los que no existen estudios de Pedagogía de rango universitario, vacío llenado, en parte, por aquel modélico centro que fue la Escuela Superior de Estudios del Magisterio, en la que se formaban los futuros inspectores y profesores de las Escuelas Normales. Esta circunstancia propiciaría que los propios maestros teorizaran sobre algunos temas. Hoy, cuando la tarea teórica se ha profesionalizado y separado casi radicalmente de la práctica concreta en la escuela, resulta un tanto sorprendente encontrar maestros de pequeñas poblaciones que elaboraban discursos, ingenuos unas veces, osados otras, sobre cuestiones fundamentales de la ciencia educativa.

Desde un punto de vista ideológico, la prensa pedagógica aragonesa puede considerarse, en general, como conservadora. En la mayor parte de las revistas se censuró todo tipo de planteamiento político, como el intento de acercamiento de los maestros a la Casa del Pueblo, que implicaba aproximarse a una moderna organización sindical. El maestro era considerado como un funcionario público que debía permanecer ajeno a la actualidad política, salvo en lo que a cuestiones estrictamente profesionales se refería.

Esta prensa fracasó en su intento de unir al magisterio, y en muchas ocasiones, dividió a los maes-

tros. Los intereses comerciales y publicitarios de las librerías que los sostenían fueron una de las causas de las rivalidades establecidas, en muchas ocasiones, entre grupos de maestros. Salvo en períodos excepcionales las revistas profesionales tuvieron un ámbito de difusión provincial. Los maestros no estaban integrados en asociaciones de carácter regional. Cuando se crearon las asociaciones del magisterio se optó por respetar las comarcas o los partidos. Los presidentes de estas asociaciones eran vocales en la asociación provincial. Existían escasos contactos entre el magisterio aragonés. En 1925 hubo un fallido intento de organizar un acto conjunto por parte de los maestros de las tres provincias aragonesas cuando se propuso la celebración de un Día Pedagógico de Aragón. En aquella ocasión faltó alguien que se pusiera al frente de esta buena idea.

Finalmente, quiero terminar recordando uno de los principales propósitos de este trabajo: dar a conocer la recuperación de una revista que enriquecerá los trabajos que sobre escuela, magisterio y prensa profesional aragonesa se están haciendo en Aragón. Que *La Educación* esté a disposición de investigadores y estudiosos en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, donde ya se conserva *El Magisterio de Aragón*, permitirá analizar desde dos puntos de vista distintos una misma realidad.

NOTAS

1. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y FORCADELL, Carlos: (1979): *Historia de la prensa aragonesa*. Zaragoza. Guara editorial, 1979, 107-108.

2. «En el segundo año», *El Educador*, 27 de diciembre de 1923, Nº 51.

3. Latre, Felix: «Hablemos nosotros», *La Escuela Española*, 23 de Enero de 1913, Nº 136.

4. CHECA GODOY, Antonio: «Aportaciones para un censo de la prensa pedagógica en España», *Historia de la Educación Revista Interuniversitaria*, Salamanca 5 (1986) 502-519.

5. GONZÁLEZ MIRANDA, Marina.: *Prensa zaragozana en el archivo municipal. Primeras jornadas culturales del Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza*. Zaragoza, s.a.

6. Gracias, en primer lugar, a la generosidad de Enrique González Mongay, nieto de Ricardo González, que puso a mi disposición la revista y accedió a su reproducción; al entusiasmo que mostró por la idea la Directora de la Biblioteca Universitaria Remedios Moralejo y al personal de la misma que se ha encargado de la microfilmación.

7. «Nuestro propósito», *La Educación*, (L.E., en adelante) 1 de septiembre de 1915, Nº 1.

8. GONZÁLEZ, E. :»Mesa revuelta», *L.E.*, 3 de septiembre de 1924, Nº 401.

9. GONZÁLEZ, Enrique: «Despejando situaciones», *L.E.*, 17 de Septiembre de 1924, Nº 405.

10. Prensa gratis. «Este ideal del magisterio, reflejado en múltiples acuerdos de sus asociaciones puede ser, y es en muchos casos, una realidad para nuestros lectores.

Basta que hagan sus pedidos de material a la librería La Educación y nuestro semanario resulta completamente gratuito. Artículos de prestigiosos campeones de la clase, extensa información, anuncios oficiales, disposiciones, convocatorias y acuerdos de nuestras asociaciones, en una palabra, cuanto los maestros necesitan en el ejercicio de su profesión, aparecen con toda oportunidad en nuestras columnas. Pagar por lo que puede obtenerse

gratis es un gasto inútil que puede y debe suprimirse»*L.E.*, 16 de mayo de 1923, Nº 327

11. GONZÁLEZ, Enrique: «¿Me van a dejar en paz?», *L.E.*, 17 de diciembre de 1924, Nº 416.

12. *L.E.*, 16 de marzo de 1932.

13. *L.E.*, 16 de abril de 1931, Nº 651.

14. *L.E.*, 1 de julio de 1936, Nº 1.029.

UNA LARGA LISTA DE COLABORADORES

Arnal, Fatás y Alvira publicaron varios artículos hasta la aparición de *El Magisterio de Aragón*.

García de Miguel, Mariano. Maestro de Cubel. Colaborador de la revista desde los primeros años 20 hasta la desaparición de la misma. Escribe artículos sobre cuestiones societarias, sobre metodología, sobre la actualidad política, etc. Varios artículos, muy superficiales, sobre Costa.

García Marín, Pedro. Maestro aragonés afincado en Madrid. Sus artículos sustituyeron a los editoriales de Enrique González. El 3 de Septiembre de 1927 se anunciaba «Una importante mejora», refiriéndose a los artículos que Pedro García Marín enviaría desde Madrid. Era el número uno del escalafón y presidió la Asociación de Maestros de Madrid.

Gómez de Segura, Constantino. Auxiliar de la Aneja a la Normal de maestros de Zaragoza. En *La Educación* dirigía una sección en la que proponía y recogía problemas matemáticos.

Hernández Ruiz, Santiago. Maestro de Paniza, destinado posteriormente a Madrid desde donde continuó mandando sus artículos a *La Educación*. Se despedía, a veces, con un «seguiré comunicando con los compañeros de Aragón». Más tarde fue inspector en Teruel. Tras la guerra civil tuvo que exiliarse a México donde alcanzó una indudable proyección internacional.

Marín Pascual, Bernabé. Maestro de Biota. Asiduo colaborador durante los años 30. Autor de un *Método de escritura corriente. Muestrario completo para escribir*.

Osés Larumbe, José. Autor de varios libros escolares entre los que podríamos destacar la extendida serie *El mundo, la vida y sus cosas*. Se asomó a las páginas de *La Educación* y se ocupó de la educación en Cataluña.

Pacareo, Orencio. Director de la Graduada «Valentín Zabala» y quizá uno de los maestros más cultos del momento y con mayor proyección fuera del magisterio. Autor de una serie de doce artículos sobre anormales, interesantísimos.

Palacio, Joaquín. Fue, hasta su traslado en 1923 a Barcelona, el redactor Jefe de *La Educación*. Autor de numerosos editoriales. Publicó un folleto sobre Mutualidades Escolares y unos *Cuadernos de Redacción*.

Pérez Civil, José María. Maestro del Grupo Escolar «Valentín Zabala» de Zaragoza. Publicó una serie de artículos bajo el título genérico de *Ideales* en los que reflexionaba sobre la vocación, la misión del maestro, la escuela rural, el niño, etc.

Plá Arnadis, José. Maestro de Ejulve (Teruel): En 1929 se ocupó de la «unión del magisterio». Artículos contra la Dictadura en 1931. Escribió una ingenua letra para cantar con la música de *La Marsellesa* que tituló *Himno escolar republicano*.

Sarrablo, Félix. Maestro de Lérida, antes en Alcañiz. Autor de varias obras de texto para escuelas. Mandaba sus colaboraciones a la revista con bastante frecuencia, incluso después de jubilarse.

Sarrablo, María Pilar. Maestra de párvulos de Ballobar. Colaboró con asiduidad en prensa sobre educación de la mujer, Concepción Arenal, la misión de la escuela, etc. Obtuvo varios premios por sus artículos, entre ellos uno convocado por *Heraldo de Aragón*.

Maestros que firmaron artículos en *La Educación*



CADA
VIERNES
EN TU
QUIOSCO

Si quieres colaborar en la conservación de la
fabla aragonesa y en la creación de cultura en
aragonés...

**hazte socio
colaborador**
del Ligallo de Fablans
de l'Aragonés

Por 5.000 pts. al año, recibirás información
de las actividades del Ligallo de Fablans de
l'Aragonés y las publicaciones "Orache" y
"A Lucana" y contribuirás a que sean
realidad estas y otras actividades.



**Ligallo de Fablans
de l'Aragonés**

Coso 103, pral. • Tel. (976) 20 10 12
50001 ZARAGOZA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES (DIPUTACIÓN DE HUESCA)

ÚLTIMAS PUBLICACIONES:

¡Esa luz! (Guión cinematográfico), de Carlos SAURA (ed. de Agustín SÁNCHEZ VIDAL).

Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso, de José Domingo DUEÑAS LORENTE.

Joaquín Maurín (1896-1973), de Anabel BONSON AVENTÍN.

La Iglesia de San Salvador (Torrente de Cinca), de Ramón ESPINOSA y Joaquín SALLERAS.

Homenaje a D. Antonio Durán Gudiol, VV.AA.

Semblanzas de un combatiente de la 43ª División (De Broto a Puigcerdà, 1936-1939), de Mariano CONSTANTE.

DE PRÓXIMA APARICIÓN:

Estudio de la Vigilia y Octavario de San Juan Baptista, de Ana Francisca Abarca de Bolea, de M^a Ángeles CAMPO GUIRAL.

Semblanzas de Escartín, de José M^a SATUÉ SANROMÁN.

El lugar de un hombre, de Ramón J. SENDER (ed. de Donatella Pini Moro).

Guías de Huesca. Ribagorza, de Ramón LASAOSA y Miguel ORTEGA.

Mis dibujos, de Julio GAVÍN MOYA.

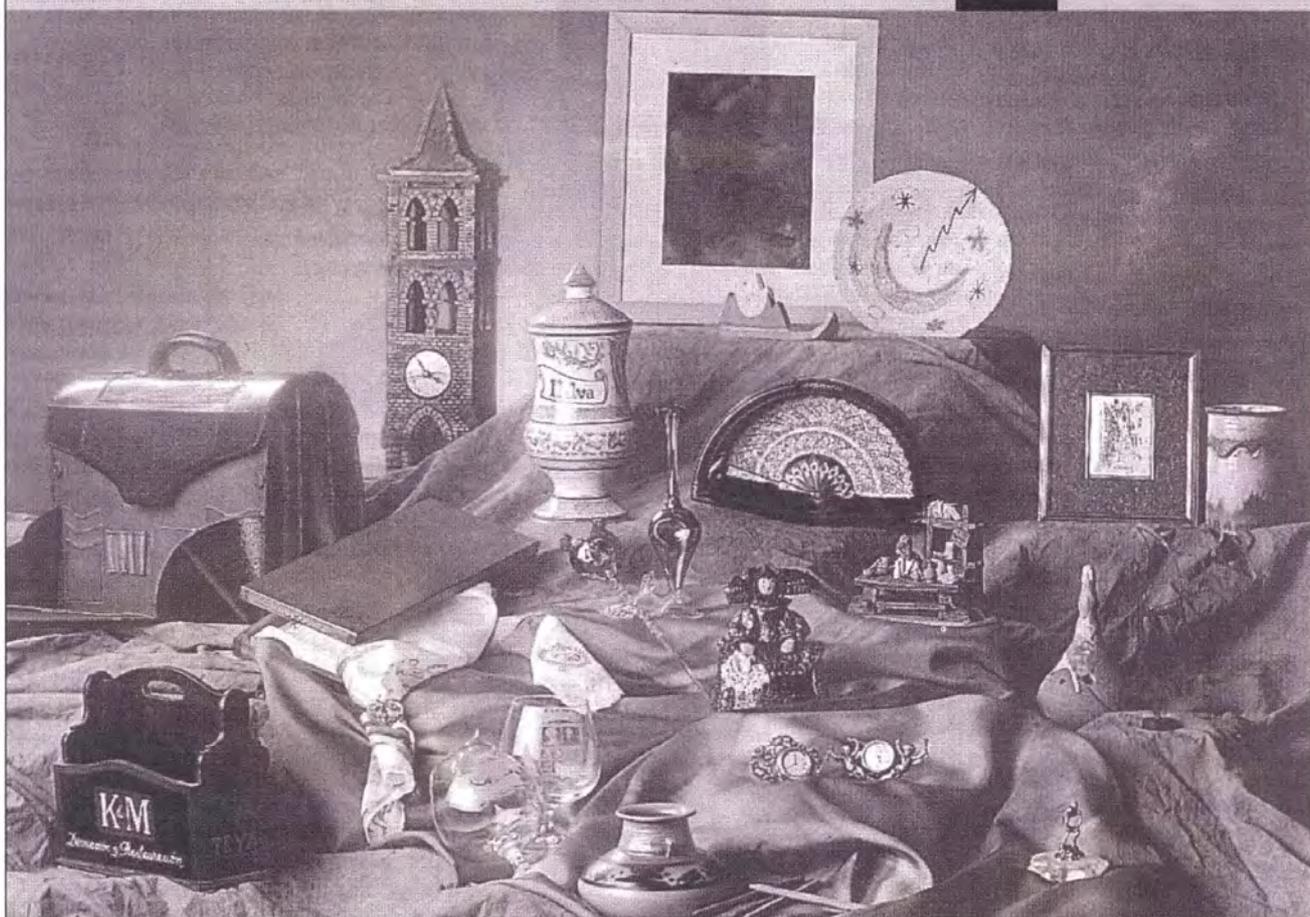
INFORMACIÓN:

C/ Parque, 10 - 22002 HUESCA - Telf. (974) 24 01 80 - 24 07 10 - Fax (974) 24 31 12

12^a FERIA de Artesanía Aragonesa

1995

del 2 al 10 de diciembre



Sala Multiusos
del Auditorio de Zaragoza
de 11 a 14 horas y de 17 a 21 horas

ORGANIZAN

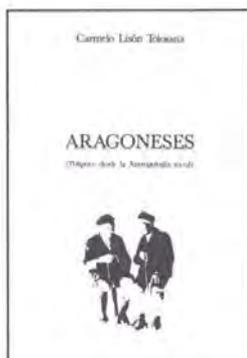


ASOCIACION PROFESIONAL
DE ARTESANOS DE ARAGON

**GOBIERNO
DE ARAGON**
Departamento de Economía,
Hacienda y Fomento

COLABORAN:
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
Y EXCMAS. DIPUTACIONES DE HUESCA,
TERUEL Y ZARAGOZA

COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA



Aragoneses. Políptico desde la Antropología Social

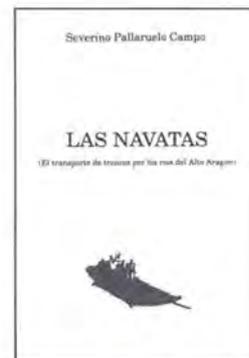
Carmelo Lisón Tolosana
Zaragoza, 1992
188 págs. 17 x 24 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-293-1

Recoge un florilegio de textos sobre Aragón y los aragoneses en los que aborda el tema de nuestra identidad no sólo desde la vertiente histórica sino también desde las formulaciones noemático-rituales y las manifestaciones simbólicas del presente.

Las Navatas. (El transporte de troncos por los ríos del Alto Aragón)

Severino Pallaruelo Campo
Zaragoza, 1992
167 págs. 17 x 24 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-277-X

Tratado etnográfico sobre el antiguo sistema de transporte fluvial de troncos que nos acerca a un oficio tradicional ya desaparecido, igual que la vieja sociedad en que se desarrollaba.



Navatero V Encuentro Internacional de Asociaciones Navateras (Video)

Realización de Rajko Rutar
Se editó, en 1992, con ocasión de la celebración en Aragón del «V Encuentro Internacional de Asociaciones Navateras». El objetivo era profundizar en el conocimiento



del mundo de las navatas a través de la ilustración cinematográfica del descenso de troncos por los ríos del Alto Aragón y de la dureza de las condiciones en que se realizaba esta actividad de nuestra economía rural, que moriría con la aparición de los nuevos medios de transporte. Ahora la voluntad es de consolidar su recuperación, pero ya sólo como hecho testimonial y festivo.



Estudios de Antropología Social en el Pirineo Aragonés

Juan José Pujadas
Dolores Comas d'Argemir
Zaragoza, 1994
376 págs. 17 x 24 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-486-1

Ensayos donde se rastrea el deseo testimonial de rescatar del olvido y dejar constancia del proceso de liquidación de un conjunto de formas de pensar, subsistir, organizar y hacer, que pertenecen a modos pretéritos.

Prácticas simbólicas y vida cotidiana. (La identidad aragonesa en cuestión)

José Bada
Zaragoza, 1995
208 págs. 17 x 24 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-531-0

Textos en los que el autor, desde el rincón del mundo donde tiene su casa. Aragón, se ocupa de asuntos humanos, como gusta de decir, en un discurso que va de la casa a la plaza, de lo más nuestro a lo más abierto.



COLECCIÓN SÍNTESIS DE ARAGÓN

Cestería tradicional aragonesa

M.^a Elisa Sánchez Sanz
Zaragoza, 1995
344 págs. 24 x 30 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-498-5

Investigación histórica, etnográfica y antropológica de la cestería aragonesa, que se inicia con el estudio de las fibras vegetales; asiste luego a su desenvolvi-



miento histórico y gremial; pasa después a tratar de la materialidad del trabajo cestero, recogiendo sus técnicas y describiendo sus talleres; analiza más tarde la producción de piezas, según su funcionalidad; para referirse finalmente a las perspectivas sociales y económicas del trabajo y al presente y futuro de la cestería.

GOBIERNO DE ARAGON

Departamento de Educación y Cultura

Cultura para un aniversario

ZARAGOZA

Ciclo de Música Española

19 de Octubre Centro Cultural CAI 19'30 h.
Belén Genicio y Juan Carlos Segura
soprano y piano

26 de Octubre Iglesia de San Carlos 19'30 h.
Los Músicos de su Alteza
director: Luis Antonio González

2 de Noviembre Iglesia de San Carlos 19'30 h.
Antigua Capilla Hispana
director: Javier Ares

9 de Noviembre Centro Cultural CAI 19'30 h.
Ester Pérez
guitarra

16 de Noviembre Centro Cultural CAI 19'30 h.
Quinteto de Viento del Grupo Enigma de Zaragoza

23 de Noviembre Centro Cultural CAI 19'30 h.
Pedro Gimeno y Javier Laboreo
violín y piano

30 de Noviembre Iglesia de San Carlos 19'30 h.
Al Ayre Español
director: Eduardo López Banzo

14 de Diciembre Centro Cultural CAI 19'30 h.
Jorge y Pepe Baselga
duo de guitarras

21 de Diciembre Centro Cultural CAI 19'30 h.
Rubén Lorenzo
piano

Centro Cultural CAI Paseo Damas, 11
Iglesia de San Carlos Plaza de San Carlos

Entrada libre hasta cubrir el aforo

Con la colaboración de:



90
Aniversario
1905-1995

Servicio Cultural. Obra Social

CAI CAJA DE AHORROS DE LA INMACULADA

Aragón es nuestra tierra

Domingos Sinfónicos



AUDITORIO
PALACIO DE CONGRESOS ZARAGOZA

Sala Mozart 12 h.

22 de Octubre
Orquesta Sinfónica del Vallés
director: Jordi Mora

29 de Octubre
Banda Sinfónica Municipal de Madrid
solista: Agustín Serrano Mata
director: Enrique García Asensio

12 de Noviembre
Banda Sinfónica de Aragón
director: Angel Millán Esteban

19 de Noviembre
Orquesta de la Comunidad de Madrid
director: Enrique García Asensio

Entradas a la venta en las taquillas del Auditorio



CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 10 78 59 - Fax (976) 10 79 34
Polígono Industrial MALPICA
C/ Las Sabinas, 63
50171 LA PUEBLA DE ALFINDÉN
(ZARAGOZA)



LIBRERÍA
CÁLAMO

Plaza San Francisco, 5
Telf. y Fax (976) 55 73 18
50006 ZARAGOZA

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA

studio

tempo fotografía

MATERIAL FOTOGRÁFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO PARA
FOTOGRAFÍAS Y DIAPOSITIVAS

Fernando el Católico, 14
Teléfono 45 81 76
50009 ZARAGOZA

LIBROS
DE
OCASIÓN
Y
RESTOS
DE
EDICIÓN

A PRECIOS
DE SALDO



Hnos. Vidal S. L.

Baltasar Gracián, 31
Tel. 56 70 12 - Fax 56 61 54

Duquesa Villahermosa, 29
Tel. 56 77 53

ZARAGOZA

Aragón, Guías de Viajes,
Mapas, Política,
Leyes, Naturismo,
Guías de Animales y Plantas,
Deportes, Navegación,
Cine y Fotografía, Cocina,
Esoterismo,
Literatura Fantástica,
Juegos de Rol, Erotismo,
Humor, Poesía, Historia,
Historia de la Literatura,
Música, Arte, Infantil

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos n.º 889. 50080 ZARAGOZA.

D.

C/ n.º C. P. Ciudad

Estoy interesado en:

- Pertenecer al R.E.A. como socio** (1.100 ptas. trimestre —publicaciones gratis—).
- Suscribirme a sus publicaciones: ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa** (4 números al año) y **Cuadernos de Cultura Aragonesa** (2 números al año). 3.000 ptas. anuales.

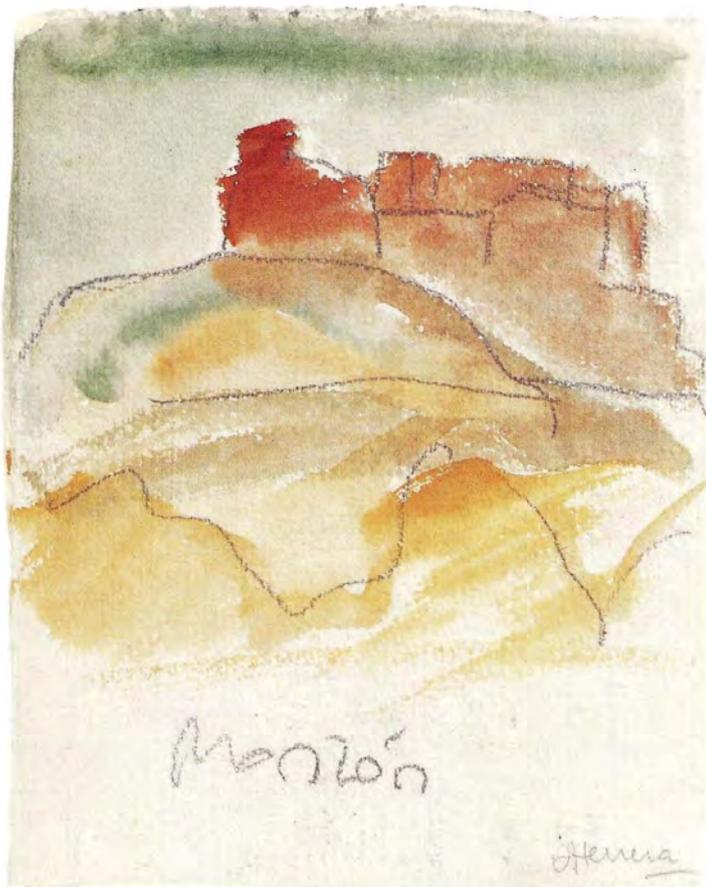
DOMICILIACIÓN BANCARIA

(firma)

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el **Rolde de Estudios Aragoneses**.

Banco o Caja Agencia Cta. o L. O. Ciudad

(10 dígitos)



ROIDE



REVISTA DE CULTURA ARAGONESA N.º 74